

Doc. 12
e. 12
12

CELADE
DOCUMENTO
MICROFILMADO
DOCPAL

FORMACION DE LA FAMILIA DURANTE UN
PERIODO DE CAMBIO SOCIAL.

Un estudio de caso en una cooperativa
de producción azucarera
en el Perú.

Johanna M. de Jong-Noordam
Santiago, julio de 1977.

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA

INDICE

	<u>pág.</u>
NOTA ACLARATORIA	1
I INTRODUCCION	1
1. El objetivo del estudio	1
2. El diseño del estudio	4
PARTE I LA HACIENDA CASA GRANDE EN EL CONTEXTO SOCIO-ECONOMICO	
II CASA GRANDE: PRIMERA APROXIMACION AL LUGAR DEL ESTUDIO	6
1. Asentamientos humanos	8
III LA CONSOLIDACION DE LA HACIENDA CASA GRANDE Y LA FORMACION DE UN PROLETARIADO INDUSTRIAL EN EL AGRO	11
1. Concentración de tierras	
2. Formación de un proletariado rural y surgimiento del movimiento obrero	15
IV LA ARTICULACION DEL PROCESO PRODUCTIVO: EL SURGIMIENTO DE CAPAS SOCIALES CON DISTINTA CAPACIDAD DE DEMANDA	19
1. La relación entre hacienda y sindicato	20
2. La formación de las distintas capas sociales	22
V LA POLITICA NACIONAL Y LA PENETRACION DE LA ACCION DEL ESTADO EN LA ZONA	26
1. El desarrollo de la zona en algunos datos	288
1.1 Cambios en el comportamiento familiar en la zona	30
PARTE II: LA COOPERATIVA CASA GRANDE	
VI LA REFORMA AGRARIA DE 1969	35
1. La ley de reforma agraria	35
2. La estructura cooperativista	37
2.1 La relación con el exterior	37
2.2 La organización interna	37

3. El papel del Estado en el proceso de cooperativización	39
4. Repercusiones de la acción del estado directas y a través de leyes	40
5. Los sectores en la CAP	44
6. Efectos del aumento de sueldo	46
7. Dueño colectivo versus dueños individuales	47
VII REPERCUSIONES DEL PROCESO DE REFORMA AGRARIA EN LA VIDA COLECTIVA E INDIVIDUAL	47
1. La actuación de las instituciones	49
1.1 Salud	50
1.2 La Iglesia	52
1.3 Educación	54
1.4 Los medios de comunicación masiva: la televisión	58
2. Efectos de la cooperativización sobre la familia	58
VIII UN ESTUDIO DE CASOS: A. LA VIDA DE LOS JOVENES	64
1. Los trabajadores no especializados	65
2. Los trabajadores especializados	69
B. LA FAMILIA CONSTITUIDA	77
IX CONCLUSIONES Y DISCUSION	88
BIBLIOGRAFIA	98
ANEXO 1: LA DESCRIPCION DE LA MUESTRA DE LA ENCUESTA DE FECUNDIDAD	103

NOTA ACLARATORIA

El estudio "Formación de la familia durante un período de cambio social" (FORFAM) fue realizado por el Centro de Estudios de Población y Desarrollo con sede en Lima, con la asistencia técnica del Centro Latinoamericano de Demografía. Su realización fue posible gracias al financiamiento otorgado por el International Development Research Centre de Canadá.

Pese a los grandes esfuerzos del equipo del estudio del CEPD, que ha reunido mucho material, desgraciadamente el proyecto no ha podido terminarse dentro de los plazos previstos, quedándose de esta manera marginado del apoyo institucional. En vista de la alta probabilidad de que no saliera ningún informe de la investigación, hemos optado por describir tal parte del estudio que podíamos por un lado formular a base del material bibliográfico reunido por el CEPD, los documentos de trabajo y una nueva revisión de literatura y datos estadísticos y por otro lado interpretar guiándonos por las entrevistas en profundidad realizadas por el equipo del estudio, la propia experiencia de campo y las muchas conversaciones con Luise Binette, antropóloga canadiense que prestaba ayuda voluntaria al proyecto.

Esperamos contribuir con este informe a que el equipo de estudio podrá realizar un trabajo más completo cuando se reúnan las condiciones que les permitan trabajar.

I. INTRODUCCIÓN

1. El objetivo del estudio.

Es un supuesto generalmente aceptado que los cambios estructurales, sociales y económicos son factores importantes en la transición desde una fecundidad alta a una baja. Sin embargo, a pesar de los grandes esfuerzos de las muchas personas que han aportado a la formulación de hipótesis y relaciones causales en el área del estudio de la fecundidad, por el momento hay que reconocer que el conocimiento de las causas de la baja de la fecundidad es bastante reducido. No es de sorprender esta constatación cuando se considera que casi todas las investigaciones efectuadas en las áreas en desarrollo que procuran comprender los procesos involucradas han utilizado sólo encuestas del tipo CAP, las que centran la atención en sujetos individuales haciendo abstracción del contexto local y el proceso histórico dentro de los cuales tiene lugar el cambio en la fecundidad y en la formación de la familia. Subyace a la aplicación de las encuestas del tipo CAP la convicción del progreso unilineal que durante muchos años ha determinado parte importante del pensamiento social.

Por otro lado, tales estudios de fecha reciente que han tomado como punto de partida la estructura social y las relaciones entre las clases, derivando de ellas las posibles pautas de comportamiento han llegado algunas veces a esquemas rígidos de explicación que poco coinciden todavía con las configuraciones encontradas en casos concretos. En gran parte se debe este débil relacionamiento al escaso conocimiento de los vehículos que median entre la estructura social y el comportamiento reproductivo, que tiene lugar en pequeñas unidades que generalmente son las familias. Entre lo macro de los procesos económicos y sociales que repercuten en los niveles de fecundidad y las micro unidades que constituyen las familias median una variedad de procesos e instituciones con sus ideologías y pautas que aceleren, retrasen o alteren las relaciones a esperar.

Con esta constatación no sólo se hace complejo un posible modelo de explicación sino también se deriva la consideración que ante la incógnita de la infinidad de posibilidades de combinación y vinculación

de mecanismos (dentro de lo biológica y socialmente 'posible') cada sociedad debe ser estudiada en su especificidad para lograr un entendimiento de la conjugación de las relaciones económicas, sociales y las mediaciones institucionales en su efecto sobre la fecundidad. En vista del estado del conocimiento se hace necesario empezar por el estudio de casos concretos, con el objetivo final de llegar a la formulación de un conjunto de relaciones generalizadas y específicas que dilucidan los mecanismos de vinculación entre estructura social, cambio social y el comportamiento de grupo.

Urge un conocimiento mayor de los factores de influencia en la fecundidad en America Latina por cuanto ésta constituye la variable demográfica de mayor peso en la determinación del crecimiento de la población. Las incógnitas que la rodean llevan por ejemplo a la necesidad de hacer supuestos en las proyecciones de población tan variados que sus resultados poco sirven en la planificación económica y social. En esta época en que algunos países han experimentado bajas bruscas en sus niveles de natalidad que no se han podido predecir y otros empiezan a mostrar signos de cambio, es de sumo interés ir identificando situaciones, tal vez especiales dentro del mismo contexto nacional, de cambio y explicitar los mecanismos que operan para posibilitar una consideración más realista del factor población en su interacción con el desarrollo.

El estudio presente que es de un caso concreto se centra en un área del Perú que reúne las características propicias de un cambio demográfico incipiente, un cambio social reciente con la Reforma Agraria de 1969 y que presentaba la oportunidad de relacionar ambos fenómenos en poblaciones pequeñas relativamente cerradas.

El Perú es uno de los países latinoamericanos que se ha caracterizado en los últimos decenios por un sostenido y rápido crecimiento de su población. Si bien en el primer censo nacional realizado en 1876 se estimó la tasa bruta de natalidad en 44.7 por mil el posible efecto en el crecimiento de la población se contrarrestaba con una alta mortalidad que se estima en 32.5 por mil (CEPD 1972). Aún cuando distintos autores llegan a resultados diferentes a base de los censos realizados a partir de 1876, ninguno menciona a base de los resultados censales de 1940 y 1961.

dos censales de 1940 y 1961 tasas de natalidad menores de 45^{1/}, o sea una natalidad que se mantiene a nivel alto, mientras que la mortalidad ha bajado drásticamente de 27 por mil en 1940 a 15.4 por mil en 1961 y más o menos 13 en 1973, gracias a "los servicios asistenciales de salud pública organizado por el Estado, la generalización de las vacunas, las campañas masivas contra enfermedades como el paludismo en las plantaciones costeñas." (La población del Perú, 1974). El efecto de esta mejora en la esperanza de vida ha sido tal que Miró (1968) estima que la población peruana creció en el período comprendido entre 1940 y 1961 en un 2.2 por ciento anual, acelerandose este crecimiento en el período de 1960 a 1972 hasta llegar a un 2.9 por ciento. A este ritmo la población se duplica cada 22.3 años. En estas condiciones cambios en la fecundidad pueden causar cambios profundos en el ritmo de crecimiento de la población y en su composición con todas las repercusiones que conlleva para el desarrollo social y económico. En los últimos años parece ocurrir un cambio por cuanto con los datos de la Encuesta Nacional Demográfica (EDEN) levantada entre 1974 y 1976, se calculó una tasa bruta de natalidad de 36.1 por mil^{2/} (30.2 en el área urbana y 45.9 en el área rural) lo cual indica una baja de consideración. Torna urgente preguntarse si lo que está pasando es indicio de un cambio que persistirá, si el área rural muestra cambios y más importante aún ¿cuáles son los mecanismos causantes de este cambio?

En nuestra búsqueda de una situación en que se había producido recientemente un cambio en la fecundidad a la par con cambios socio-económicos y tal vez estructurales nos encontramos con uno de los

1/ Violeta Gonzalez señala en Proyección de la Población urbana y rural del Perú por sexo y grupos quinquenales de edad 1960-1980. Boletín Demográfico no. 3 ONEC, Lima 1965 en la pag. 29 para 1940 una tasa de natalidad de 50.6 por mil y para 1961 de 45.4. El CEPD por otro lado en el estudio mencionado en el texto sostiene que la natalidad se ha mantenido alrededor de 45.0 por mil en estos años.

2/ Datos calculados por el Instituto Nacional de Estadística del Perú.

complejos agro-industriales de producción azucarera en la costa norte del Perú, Casa Grande en el departamanto de La Libertad, provincia de Trujillo^{3/} que según un estudio realizado en 1972 por el CEPD, había experimentado una baja en la natalidad llegando su nivel en 1972 a 26 por mil. Los datos parecían indicar que esta baja era de fecha reciente. La situación se hacía más atractiva aún por constituir los complejos agro-industriales enclaves semi-cerrados que con relativa facilidad se pueden aislar del contexto nacional, claro está, siempre con este último en mente. Además las haciendas de la costa habían pasado por un cambio profundo al ser convertidos en 1969 en cooperativas poseídas por los trabajadores. El cambio social reciente podría estar relacionado con la baja en la fecundidad y de esta manera la hacienda-cooperativa constituiría un escenario casi ideal para estudiar posibles mecanismos que relacionan ambos fenómenos.

2. El diseño del estudio.

Una manera de llegar a entender como un cambio en las condiciones de vida afecta la vida familiar y que aquí se ha seguido, es tomar la unidad de estudio, el complejo agro-industrial y describirla en cuanto a su historia y presente siempre con referencias al marco nacional. En este reseño se verá la creación del complejo, su consolidación como enclave socio-económico, las relaciones de trabajo que esta situación crea, fortaleciendose la posición de los trabajadores en la medida en que penetra la tecnología. Se hará mención igualmente de los procesos a nivel nacional que terminan por desplazar a la burguesía terrateniente y culminan en la entrega de los complejos azucareros al conjunto de las personas que en ellos trabajan, constituidos en cooperativas.

3/ La división administrativa del Perú consiste en Departamentos como división administrativa mayor, los que se dividen en Provincias y éstas en Distritos. Casa Grande no tiene status de distrito y su población corresponde a varios distritos de la provincia de Trujillo. Los más importantes entre ellos son Ascope, Chocope y Chicama. Otros cuatro que son Santiago de Cao, Magdalena de Cao, Paiján y Rázuri/tambien tiene parte de su población dentro del área de la cooperativa pero en mucho menor proporción.

En este proceso de aclaración quedarán identificadas las condiciones generales que afectan a toda la población del complejo y en menor grado, de la zona más amplia. Asimismo, se indicarán categorías sociales significativas de la población del complejo que se relacionan en forma distinta con el proceso productivo y las que también se han visto afectadas en forma distinta por el proceso de cambios.

Tomando en cuenta estas categorías, se ha efectuado como segunda etapa una pequeña encuesta de fecundidad^{4/} entre cada vez cien mujeres en seis estratos (600 entrevistas en total). Esta encuesta a la que nos referiremos en lo que sigue como 'la encuesta' tenía por objetivo establecer el nivel y las tendencias en la fecundidad reciente para comprobar la supuesta baja en la fecundidad y servir de pauta para una tercera etapa en que se seguiría de cerca a algunas familias que según los resultados de la encuesta serían 'típicas' de su categoría social. En un proceso interactivo entre teoría y observación se trataría de dilucidar como en el seno de la familia la interacción entre condiciones socio-económicas y políticas con las pautas de conducta derivadas de ellas forma el pensamiento y la acción en cuanto al futuro y la existencia de los hijos, la formación de uniones y las bases de la convivencia familiar.

Dada la naturaleza de la investigación, el objetivo sustancial del estudio consiste en desarrollar hipótesis acerca de las relaciones mencionadas, más bien que su comprobación, por lo que el estudio en profundidad de corte antropológico es considerado la parte más importante y que puede contribuir más a la sistematización del conocimiento social.

^{4/} Se ha seguido en gran parte el formulario estandar de la Encuesta Mundial de Fecundidad.

PARTE I LA HACIENDA CASA GRANDE

EN EL CONTEXTO SOCIO-ECONOMICO

II. CASA GRANDE: PRIMERA APROXIMACION AL LUGAR DEL ESTUDIO.

La Costa del Perú, región desértica, está surcada por ríos provenientes de la Sierra y la Selva y que transforman en valles fértiles las tierras áridas. Una de las cuencas colectoras más grandes es la del río Chicama el que hace del valle de Chicama una tierra muy propicia a la agricultura. Generalmente el río trae suficiente agua durante todo el año para garantizar el cultivo de la tierra agrícola. Es en este valle, en la parte baja de la costa, donde el que viaja por la Panamericana desde Trujillo hacia el norte divisa dos columnas ininterrumpidas de humo y vapor, antes de que la humedad del ambiente le deje ver con claridad que lo que tiene delante a la izquierda y dentro de poco a la derecha también, son manchas inmensas de color verde de los cañaverales. Los ingenios de dos grandes complejos azucareros se presentan. Cartavio a la izquierda y Casa Grande a la derecha de la carretera dominan la parte baja del valle y han llegado a ocupar casi la totalidad de las tierras disponibles de cultivo, dejando tierras marginales para la ganadería en pequeña escala y cultivos de pan llevar.

El camino pasa por los primeros pueblos del valle, unos pobérrimos y otros que se distinguen por las antenas de televisión en casi todas las casas. Aún sin conocimiento de la geografía de la zona, se puede indicar sin posibilidad de equivocarse cuales son los centros poblados que pertenecen a las cooperativas de azúcar: el bienestar económico los distingue.

La ciudad de Trujillo, distante unos sesenta kilómetros de Casa Grande, hace la propaganda al viajero de ser la ciudad de la eterna primavera, calificación que podría extenderse a toda la zona de la industria azucarera del norte. Debido a la corriente Humboldt que pasa cerca de la costa, muy rara vez llueve. El clima es húmedo con mucha nubosidad y la temperatura entre día y noche, entre verano e invierno oscila poco^{5/}. En estas condiciones climáticas la caña de azúcar puede crecer todo el año para llegar a madurar en 22 meses gracias al agua del río que se distribuye a través de canales y acequias. No hay necesidad de concentrar el corte en algunos meses.

^{5/} Las anotaciones de la estación de observación climatológica de Casa Grande daban en 1951 p.e. un rango de temperatura máxima mensual de 26 a 30° y una mínima de 14° a 17° (Anuario Estadístico, Lima 1952)

Más bien, se sigue un continuo proceso de siembra, cultivo, quema y corte. La mano de obra requerida en el proceso del cultivo de la caña fluctua por lo tanto poco según las estaciones y en su gran mayoría constituye ahora mano de obra estable.

La relación entre agricultura e industria es en el caso del azúcar muy estrecha. Después de la quema no hay mucho tiempo para el corte, transporte y la molienda porque fácilmente la caña se malogra y pierde sacarosa. Es por lo tanto imprescindible que el ingenio o trapiche se encuentra a disposición del cultivo y el proceso de producción se vuelve un proceso indivisible de índole agro-industrial. De ahí los campos interminables y monótonos de la caña, dominados por el único punto alto de referencia, el ingenio.

La capacidad de procesamiento del ingenio dicta el ritmo de trabajo tanto en la fábrica misma como en el campo. Funciona los veinticuatro horas del día y los trabajadores entran por consiguiente en tres turnos, también en el campo donde las máquinas trabajan en la noche bajo la luz de potentes focos eléctricos.

El proceso productivo está altamente mecanizado. Por ahí se ven las máquinas de cortar la caña, las grúas de carguío, los trailers de 60 toneladas que transportan la caña al ingenio por caminos industriales asfaltados y allí está la fábrica con sus centrífugas modernas donde ya casi nadie se ensucia las manos. Pero también surgen de la caña trabajadores descalzos con la pala al hombro, el pantalón arremangado: son los trabajadores de campo no especializados que hacen todavía su trabajo en forma manual y se cansan con la tarea pesada en el calor del día.

Casa Grande es una unidad de producción casi independiente de la zona y aplica la tecnología en todas las ramas en que es provechosa para el rendimiento. Implica esto que también hay talleres de reparación y de mantención de fábrica y de vehículos. Asimismo el complejo lleva toda su administración y acompaña el proceso productivo con un control de producción por computadora.

Pero Casa Grande no solo es una cooperativa de trabajo sino también una unidad social, cultural y política. Los socios y sus familias viven en el complejo y mantienen toda una infraestructura urbana con sus casas, escuelas, cines, parques y piscinas, sus servicios de agua,

desague y luz. Tienen hospitales, servicio social y médico. El personal de casi la totalidad de estos servicios es socio de la cooperativa (excepción hacen los maestros y profesores de los colegios que son empleados del Estado), o sea, la cooperativa costea esta infraestructura casi por completo.

De esta diversidad de tareas que constituyen el trabajo para los socios se deriva que su conjunto es poco homogéneo y va desde personas que barren la calle hasta el médico y desde el limpiador de acequias hasta el agrónomo.

1. Asemtamientos humanos.

El crecimiento y la disposición de los núcleos poblados en que viven los 35.000 habitantes de Casa Grande obedece a la historia de absorción de fundos y haciendas antiguas por Casa Grande y a las necesidades del proceso productivo.

El centro más grande y al cual llega el visitante primero es el mercado de Casa Grande con 19.000 habitantes. Alrededor de una plaza se encuentra aquí a un lado el ingenio embellecido por un inmenso cartel que antes de 1969 decía "Reza, Calla, Trabaja" y que ahora menciona los mismos conceptos un poco suavizados y puestos en quechua. A otro costado está ubicada la antigua casa hacienda que es ahora casa de administración y al frente, la iglesia Católica. Al lado de este conjunto está la plaza del poblado rodeada por el cine, casas nuevas, la oficina de vigilancia de la cooperativa, el almacén, algunos negocios, la cooperativa de ahorro y el lugar de reparto de la ración de carne que forma parte del ingreso de los socios. En la calle de acceso a la plaza y a Casa Grande funciona el mercado libre, la estación de buses a Trujillo y a Lima, los comités de taxis colectivos para el interior de la cooperativa, los pueblos vecinos y Trujillo y se concentra casi todo el comercio ambulante. Los días sábados vienen los comerciantes de la región a hacer negocio aquí. Los barrios residenciales se agrupan alrededor de este centro de actividad. Varios de ellos muestran marcadas diferencias socio-económicas aún siete años después de la entrega de la cooperativa. De una vez se nota que no todos son iguales aún cuando todos son socios de la misma CAP (Cooperativa Agraria de Producción). Primero hay el barrio de las rancherías, casas de adobe en hileras, muchas veces sin piso, mdehd e calles sin pavimentar en el medio de las cuales

se encuentran los servicios higiénicos colectivos y el agua potable. Entre cada seis cuadras hay un sitio techado donde las mujeres lavan la ropa. Son las antiguas casas de los braceros de la caña donde todavía viven los trabajadores no especializados, muchos de origen serrano. Otro barrio, el de los empleados medios, muestra casas de adobe amplias con agua y desagüe dentro de las casas y calles sin pavimentar. Un poco apartado del ruido de esta convivencia en un sitio que parece un parque se encuentran las casas de los anteriores técnicos extranjeros que hoy son habitados por los técnicos peruanos. Son casas amplias y cómodas con todos los servicios. La piscina, las canchas de tenis y de fútbol, ahora abiertas a todos, están aquí así como el club de los empleados, la casa de huéspedes y el hospital. Obedeciendo al crecimiento poblacional y la mejora paulatina en las condiciones de vida, se han ido construyendo desde antes de la cooperativización barrios nuevos con casas de material noble y con todos los servicios en el terreno limitado destinado a la urbanización. Entre los barrios se perciben muchas escuelas nuevas de excelente aspecto y jardines infantiles.

Otros dos centros poblados de mayor tamaño existen que han sido haciendas independientes e importantes en otras épocas. Roma a cinco kilómetros de Casa Grande con unos 5.000 habitantes y más adentro del valle Sausal con 2.500 habitantes. Ambos tienen infraestructura con consultorio médico, administración, escuelas y lugares de diversión. Roma presenta el mismo cuadro que Casa Grande, aunque a escala más pequeña y sin fábrica. Sausal ha tenido un desarrollo más reciente. El pueblo viejo consiste en rancherías que todavía representan la mayoría de las casas. En los últimos años se ha construido un centro de administración, el consultorio médico, un colegio y casas de dos pisos que detonan un poco en el ambiente rústico rural.

El resto de la población vive en centros poblados de hasta 400 habitantes. Muchos de ellos corresponden a antiguas haciendas cuyos núcleos se mantuvieron porque se necesitaban a los trabajadores en estos lugares. Son casi todos trabajadores de campo no especializados que viven en ellos. En Roma viven además los trabajadores de campo especializados, los gruístas, tractoristas etc. Casi la totalidad de los que trabajan en la fábrica, la administración y los servicios

urbanos viven en Casa Grande.

La vida en todos los centros poblados es tranquila. La policía que tiene un puesto en Casa Grande casi no aparece en las calles. No se meten con la población porque ésta es de opinión que Casa Grande es propiedad y territorio suyos donde los socios fijan las reglas, hasta los del tránsito. Andar en auto por el cercado de Casa Grande constituye un peligro constante porque las calles están llenas de gente y niños que no se apartan un paso. ¿Actitud de pueblo chico donde el auto no tiene cabida o de gente que está en su casa y quiere demostrar su derecho indiscutible? Parece lo último porque estamos en Casa Grande, la cooperativa azucarera más grande y exitosa del país, ejemplo del éxito de la reforma agraria que se muestra a las visitantes importantes del país y la gente bien lo sabe. ¿Todos igualmente? No. A primera vista ya se divisan grandes diferencias como las que mencionamos en las condiciones de trabajo y de vivienda. De la misma manera se nota el aislamiento de los centros poblados menores hacia donde no existen locomoción colectiva ni caminos pavimentados y que fuera de la iglesia y una escuela primaria carecen de infraestructura. Llamam la atención las vestimentas indígenas de muchas mujeres que viven en las rancherías y la actitud de respeto de los hombres trabajadores de campo frente a una persona que tiene aspecto de pertenecer a la clase media. Todas estas diferencias confluyen en una sola: parece que los trabajadores de campo no especializados, los antiguos braceros, no participan tanto como los demás en la nueva estructura. Surgen los interrogantes ¿Cómo es posible que se noten diferencias tan grandes entre el conjunto de los socios? ¿Cómo ha influido el cambio de hacienda a cooperativa sobre la vida de las distintas categorías? ¿Qué significa el ser cooperativa de todas maneras y cuáles son las diferencias con la hacienda? Veamos la historia y el contexto nacional para entender el presente.

III. LA CONSOLIDACION DE LA HACIENDA CASA GRANDE Y LA FORMACION DE UN PROLETARIADO INDUSTRIAL EN EL AGRO.

1. Concentración de tierras.

Toda la historia de la hacienda Casa Grande en sus aspectos económicos y políticos queda ilustrada al seguir el proceso de concentración de tierras ya que la consolidación territorial al anexarse los distintos fundos va gestando la estructura económica de la región y genera un sector laboral con capacidad de demanda. Al mismo tiempo el gran poder político concentrado en el grupo de dueños de las haciendas que producen para el mercado internacional los dejan en condiciones de jugar sus intereses contra los intereses opuestos mediante un apoyo crucial al gobierno nacional.

La industria azucarera a gran escala empieza hacerse rentable con la aparición de buques de la marina mercante a vapor alrededor de 1850, que abren el mercado mundial. En esta época el crecimiento y la expansión de la industria azucarera fue posible por la inversión de grandes capitales generados internamente, pero que se encontraban en gran parte en manos extranjeras, con el boom de la explotación del guano a partir de 1840. En el valle de Chicama donde las condiciones de agua eran óptimas para desarrollar sistemas de irrigación y control de aguas, prosperaban los cultivos de algodón y azúcar en las tierras de pequeños propietarios, fundos y haciendas, las que operaban con créditos de los bancos de Lima. Los pueblos de la zona como Ascope, Paiján y Santiago de Cao eran importantes centros comerciales llenos de vida que abastecían el valle y que experimentaron un desarrollo de consideración al igual que Trujillo a raíz del comienzo del cultivo de caña en forma masiva en la década de 1860 el que rendía más que cualquier otro producto que podría sembrarse. En 1873 se abrió un banco comercial en Ascope, signo de la gran prosperidad y uno de los pocos que operaban en provincias (Klaren, 1976).

En 1870 había 25 haciendas de producción azucarera en el valle, alternando con otras 34 de pan llevar y algodón (censo 1876, pág.483). Aquí aparece en 1872 el primer extranjero interesado en el cultivo de azúcar. Larco, italiano, compra Roma.

Cuando en 1875 se produce el colapso del mercado del guano que se traduce en una crisis económica nacional, éste repercutía fuertemente en los niveles de inversión en las haciendas azucareras ya que se anulaban los préstamos. A esta desgracia se sumaron la caída del precio del azúcar en el mercado de Liverpool y la Guerra del Pacífico que paralizaba las actividades comerciales. Solo aquellos hacendados que pudieran contar con fuentes de financiamiento extranjero podían mantenerse. Además aparecen algunas firmas nuevas de gran capital, capaces de hacer inversiones a largo plazo. En 1888 aparece la firma alemana de Gildemeister que adquiere Casa Grande y en la década del 90 le sigue la compañía norteamericana de Grace que recibe la hacienda Cartavio de un cliente endeudado. A partir de 1890 sólo estas tres firmas extranjeras, Larco, Gildemeister y Grace empiezan a modernizar distanciándose cada vez más de las antiguas haciendas de la zona.

En el primer quincenio del siglo XX el curso del desarrollo todavía favorece a la población comerciante de los pueblos vecinos. La población que iba en aumento continuo necesitaba ser abastecida y los que proveían de brazos a las haciendas llenaban sus almacenes con la mercadería adquirida en los pueblos. El circuito económico de la zona comprende todavía a la población de los pueblos y el auge de la expansión productiva beneficiaba el desarrollo de toda una infraestructura urbana y posibilita la acumulación de capital en los centros adyacentes.

El auge económico se ve reflejado en las cifras de población de los pueblos que muestran un fuerte crecimiento. Entre el censo de 1876 y la estimación de población de Stiglich ^{de 1916} (Klaren, 1976 pg 142) Chicama, Chocope, Paiján y Trujillo aumentaron entre dos y tres veces el número de sus habitantes.

Los perdedores en este proceso de modernización y expansión de las haciendas más importantes eran en primer lugar los hacendados al estilo antiguo de la zona que no habían podido echar mano al capital extranjero, que entraba en cantidades enormes al país. Carecían estos dueños del estilo del capitalista agresivo por lo que empezaban a perder la batalla en la primera década del siglo cuando los precios del azúcar estaban bajos. Muchos se retiraban a sus casas en la ciudad

de Trujillo de tradición colonial y donde hasta ahora el apellido cuenta.

Larco y Gildemeister compran en este decenio catorce de las grandes haciendas estableciendo en este proceso su hegemonía absoluta. Otros hacendados quedan en situación de dependencia a través del uso que tienen que hacer del ingenio central moderno para el procesamiento de su caña. Hasta 1900 cada hacienda por pequeña que fuera tenía su propio trapiche elaborador de azúcar (Mejía, s.f.). Este sistema ya no es rentable con la formación de las grandes propiedades. Debido al más alto rendimiento de los grandes ingenios centrales, los fundos menores se ven en la obligación de hacer uso del servicio del ingenio central para poder competir en el mercado. Es un sistema de muerte lenta por cuanto los hacendados reciben tan poca utilidad que no llegan a acumular suficiente capital para hacer inversiones necesarias para salir de la dependencia. El dueño del ingenio central por su lado quedaba generalmente con el 35 por ciento del azúcar y alcohol producidos que cubrían los gastos y le dejaban utilidad. Otra categoría perdedora la constituyen los pequeños agricultores muchas veces porque perdieron sus cosechas por falta de acceso al agua de riego. La caña traga agua, usando tres veces más que cultivos de pan llevar y la expansión de los cañaverales absorbía la capacidad de riego del río Chicama. El poder de los hacendados en las comunidades de regantes de la zona era tal, que los pequeños propietarios no tenían a quien acudir para pedir justicia. Se vieron endeudados y finalmente tenían que vender sus terrenos a Gildemeister, Larco o Grace. Pueblos como Chocope y Magdalena de Cao perdieron de esta manera entre 1900 y 1930 todos sus terrenos de cultivo colindantes con el centro poblado. Collin Delavaud (1964) estima que en este período 2500 familias del valle perdieron sus tierras, viéndose los propietarios de antaño en la obligación de entrar como asalariados en las filas de trabajadores de la hacienda. La expansión de las grandes haciendas con capital extranjero se ve apoyada por el enorme poder económico de los dueños que se convierte en poder político. Los gobernantes de Lima vieron en el fomento de la industria azucarera una posibilidad para reponerse de la guerra del Pacífico respaldando de esta manera la inversión extranjera y la modernización del ramo (Romero, s.f.). La dependencia del capital

extranjero era tal que los que manejaban estos fondos eran los dueños de hecho del Perú. Y especialmente Gildemeister y la Grace se encontraban entre ellos. Gildemeister p.e. prestaba varias veces dinero al gobierno en momentos de crisis y obtenía a cambio de hecho carta blanca y apoyo total para sus acciones en el norte.

Para la zona el transcurso del desarrollo toma otro rumbo a partir de alrededor de 1915. El gigante Casa Grande empieza a romper toda la estructura económica y social existente, conformando cada vez más un enclave en el territorio peruano.

La expansión del cultivo de la caña había creado una gran escasez de productos alimenticios en el valle y en pocos años el costo de la vida se duplicó. Casa Grande responde a esta escasez que traía mucha intranquilidad laboral, comprando haciendas ganaderas y de productos de pan llevar en la sierra, garantizando de esta manera el suministro de víveres sin pasar por el mercado de los pueblos. Con esta expansión empieza a romper la estructura comercial de la zona. Además la propiedad de las haciendas al interior del valle puede haber facilitado el control de las aguas, lo que a su vez precipitó la venta de las tierras de los pequeños agricultores.

El golpe de gracia viene cuando Casa Grande obtiene en 1915 la concesión de un puerto, el ahora puerto de Chicama, para poder controlar y administrar directamente el comercio del azúcar. Sin embargo esta concesión no le es suficiente en su afán comercial y en el mismo año pide permiso al gobierno para importar directamente a través de este puerto los bienes de consumo que vende en su bazar a los trabajadores de la hacienda. Pronto resultó lo que los comerciantes de Trujillo y los pueblos vecinos habían temido, el que la empresa pretendía vender los productos importados a toda la región. Gracias al acceso al mercado mayorista europeo, el acceso a créditos, el control sobre los empleados de la aduana del puerto y el transporte por su propio ferrocarril, Casa Grande traía los productos a precios contra los cuales los otros comerciantes no podían competir. Dentro de un corto plazo el bazar de Casa Grande se apoderó de gran parte del lucrativo comercio minorista de la zona. Comenta Klaren (1976) que en 1929 antes de la depresión mundial treinta grandes casas comerciales e infinidad de pequeños negocios de Trujillo se habían quedado en la bancarota. Debido a que estas grandes casas comerciales

funcionaban al mismo tiempo como cajas de ahorro de la pequeña burguesía esta también se veía afectada al desaparecer sus ahorros. El efecto en la vida urbana de la región fue tan severo que pueblos como Ascope, Chicama y Santiago de Cao prácticamente dejaron de existir como centros comerciales, mientras que Trujillo entraba en un largo período de depresión, careciendo del capital necesario para emprender nuevos caminos. Los pueblos del valle se habían reducido a asentamientos somnolientos en que ya no se percibía actividad. Hasta hoy en día esta situación de los pueblos no ha cambiado por cuanto Casa Grande sigue siendo un enclave.

A los factores mencionados se sumaba el hecho poderoso de que la hacienda en la medida en que crecía y necesitaba una mano de obra más estable, concentraba cada vez más su población en centros urbanos y ofrecía todos los servicios que previamente los trabajadores encontraban en los pueblos vecinos. La evolución de la masa trabajadora en un proletariado con capacidad de demanda, generado por las exigencias del propio proceso productivo es de suma importancia para entender las relaciones sociales en el presente.

2. Formación de un proletariado rural y surgimiento del movimiento obrero.

El cultivo intensivo de producción para el mercado internacional demandaba una gran cantidad de mano de obra que originalmente no existía en la zona. Horton (1973) menciona que la población total del valle de Chicama en 1876 abarcaba 10.700 personas no vinculadas con las haciendas entre los que habían 5.500 hombres y el censo de 1876 da la cifra de 7.320 personas que constituían la población de las haciendas de las cuales 5.929 o sea el 81%, eran hombres (censo 1876, pg.476-483). De paso sea dicho que Horton contribuye la relativa facilidad de la concentración de las tierras a esta escasa población.

Hasta 1872 se había traído al país a 'coolies' chinos de los que entraron entre 1850 y 1872 82.247 y que en su gran mayoría trabajaban en los departamentos de Lima y La Libertad. Cuando esta fuente de mano de obra se termina por ley, los hacendados empiezan a traer desde 1890 a los indios de la sierra mediante el sistema del enganche.

Esta forma de contratación consistía en que una persona encargada, el enganchador, partía a la sierra en busca de hombres necesitados de algún ingreso adicional para pagar deudas, p.e. de fiestas religiosas o para hacer alguna inversión en sus tierras. Se pagaba un adelanto y con la promesa de volver en algunos meses, los hombres bajaban de sus tierras altas de un clima seco a los húmedos valles de la costa. En 1900 debe de haber una población permanente de 1000 braceros indios en las cinco haciendas más importantes del valle. En este período de expansión de las haciendas y antes de la mecanización a gran escala, la mano de obra necesitada era no calificada por lo que las personas eran intercambiables y sustituibles sin perjuicio para el proceso productivo. Lo que contaba era la fuerza muscular tal como se ve reflejado en el término con el cual se denomina a la fuerza trabajadora: los brazos, o braceros. La hacienda por su parte no quería incurrir en mayores gastos en relación con este factor de producción y hacía lo posible para evitar que los hombres llegaban con sus familias. Alojaban a los trabajadores en condiciones mínimas, pagaban una miseria en sueldo y coca mientras que sacaban el máximo provecho de su fuerza muscular en largas jornadas de 12 horas de trabajo. En estas condiciones la capacidad de trabajo de los hombres se gastaba en pocos años y a los treinta años ya eran viejos que apenas servían para la dura tarea del trabajo de campo. La hacienda hace todo lo posible para evitar que los trabajadores vuelven a sus tierras antes de este momento y ejercen un control férreo sobre la mano de obra mediante guardias armados un sistema de sanciones corporales y el mismo sistema de enganche. Mediante éste, el trabajador ya venía endeudado por el adelanto recibido y en el almacén del enganchador parecía gastar siempre más de lo que ganaba. Había escapes y había gente que podía volver libremente. Sin embargo muchas personas que dejaban de trabajar lo hacían por enfermedades y debilitamiento. Especialmente el tuberculosis y el paludismo siempre presente y que estalló en 1897 por segunda vez en forma epidémica diezmo la población de braceros. Dadas estas condiciones en que se 'contrataba' la masa obrera, los enganchadores tenían durante decenios la tarea de proveer de mano de obra a las haciendas, ya que la reproducción de esta categoría de trabajadores no se daba en la costa y su período productivo era corto.

Hasta 1910 la masa trabajadora no se organiza para protestar contra las condiciones inhumanas en que viven y trabajan. Aguanta la situación por ignorancia y porque considera su trabajo en la costa como algo pasajero mientras su base de subsistencia se encuentra en la sierra donde tienen la condición de campesino libre.

Paulatinamente las relaciones cambian en la medida en que los pequeños propietarios del valle se ven en la obligación de entrar como asalariados en las haciendas, sentando las bases de un proletariado rural. Los primeros conflictos laborales como el de 1912 en el que los 5.000(1) ^{trabajadores} de Casa Grande se oponen contra la jornada de las 12 horas, el sistema de enganche y las condiciones de vida, son todavía alborotos sin organización y planteamientos contra el cual la hacienda actúa con ayuda del ejército y sin que se ve en la obligación de introducir cambios en el sistema de trabajo.

Como Casa Grande estaba cambiando las relaciones sociales en casi todo el valle mediante la extensión de sus terrenos de cultivo y el acaparamiento de la actividad comercial de la zona, la formación de un gran proletariado con conciencia de clase tanto dentro como fuera de la hacienda y apoyándose mutuamente se ve favorecida. Cuando después de 1915 la crisis de alimentos disponibles en el valle hace aumentar el costo de vida hasta alcanzar el doble, el descontento obrero empieza a encauzarse en la formación de sindicatos. Los organizadores son trabajadores de fábrica, los que encuentran eco entre los braceros que según Klaren(1976) ven en el sindicato tal vez una forma de organización comunal a la cual se adhieren.

Por parte de la hacienda, se empieza a sentir la necesidad de contar con una mano de obra más estable para el trabajo en el ingenio, ya que la mecanización del procesamiento de la caña requería de una mano de obra relativamente calificada. Este mecanismo no era válido para el trabajo de campo que seguía ejecutándose en forma manual. Los trabajadores de fábrica derivan de su posición una cierta posibilidad de negociación, la que usan para plantear cuestiones como mejoras en las condiciones de vida y salariales y disminución de las horas trabajadas o la cantidad de trabajo que constituye la 'tarea' (el trabajo fue asignado muchas veces por cantidad, la tarea, que se paga con un monto fijo de dinero, bonos, coca y alcohol).

El movimiento obrero muestra su fuerza por primera vez y en forma decisiva en los años 1920 y 1921 cuando Larco de Roma quien había prometido mejores salarios se vió obligado a revocar esta promesa por la caída vertiginosa de la exportación del azúcar debido a la inflación de postguerra. El nuevo sindicato proclamó la huelga que echó a perder por completo la capacidad de producción. Antes de entrar en negociación con el sindicato, Larco decidió recurrir a la fuerza, pidiendo la intervención de tropas de Lima y luego cerró su ingenio despidiendo a los trabajadores y contratando el servicio de procesamiento en el ingenio de Casa Grande. Aún así no pudo romper la huelga, la que se quebró finalmente en 1922 con la participación de la tropa. Roma nunca se recuperó del daño que sumado al receso económico y las lluvias excepcionales de 1925 llevó finalmente a su quiebra y venta a Casa Grande en 1927.

En 1930 quedaron en el valle dos gigantes: Casa Grande y Cartavio de la compañía Grace, de los cuales el primero seguía de lejos la política expansionista más agresiva y que suscitaba profundos resentimiento

IV. LA ARTICULACION DEL PROCESO PRODUCTIVO: EL SURGIMIENTO DE CAPAS SOCIALES CON DISTINTA CAPACIDAD DE DEMANDA.

A raíz del proceso de concentración del poder económico y político y la modernización de la producción, las relaciones sociales en la costa norte habían sufrido profundos cambios, creandose un proletariado rural ^{y urbano} de origen muy diverso.

Los sentimientos de impotencia contra el gran capital y la dominación extranjera que esta miseria inspiraba en categorías tan distintas como la pequeña y mediana burguesía y el proletariado rural, lo sabía capitalizar en un sólo movimiento el nuevo partido del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) que a partir de 1930 se establece en el Perú, luego de un tiempo de formación en el extranjero debido a las circunstancias políticas nacionales. Tiene su sede en Trujillo y siempre encuentra más apoyo entre la gente que tiene resentimientos contra Casa Grande. Un documento muy revelador con el título "Llamamiento a la Nación" del comité ejecutivo de Lima del partido del período y que cita Klaren (1976) reproduciremos para mostrar lo específico de los sentimientos de protesta. El documento dice en una parte: "Un estudio sereno y consciente de la situación económica del Perú nos lleva a la conclusión inquietante de que nuestro país es, desgraciadamente una semicolonía. La riqueza del suelo, la tierra, principalmente en la región industrial de la costa ha pasado gran parte a manos de compañías extranjeras y las propiedades que aún permanecen peruanas están en peligro inminente de continuar transfiriéndose a capitales extraños. Como ejemplo evidente podemos citar el caso del valle de Chicama que pertenece, en casi su totalidad, a la Cía. alemana Gildemeister y que por razón de su potencialidad económica incontrolada, ha determinado la ruina de la provincia de Trujillo, aplastando el comercio nacional, y sin que esto redunde en ningún beneficio para el país".

Desde el comienzo de su gestión el APRA apoya a los sindicatos de trabajadores del azúcar en su lucha reivindicativa canalizando de esta manera todas las fuerzas contra la usurpación extranjera. Sin embargo, ya que la base del partido también y especialmente la forman la pequeña y mediana burguesía, el programa del partido cambia rápidamente de tono distanciándose de una posición intransigente contra el capital extranjero hacia una posición de convivencia y la

la búsqueda de una mayor participación en las utilidades dentro del sistema económico y político reinante. Asimismo, el reconocimiento después de los primeros años de fulgor en el sentido de que la expropiación de la tierra no era posible sin repercusiones para la nación en el plano internacional, llevaba a que el APRA empezaba a abogar por cierto reformismo y mayor retribución de las ganancias hechas por el capital extranjero a los trabajadores peruanos y al estado. La impotencia política a que lleva esta visión se ve acompañado por cierta mística social de mejorar las relaciones sociales futuras a través de un mejoramiento ético a lograr mediante una purificación educativa que transformaría al Perú en una nación democrática y moderna (Kantor, 1964 pág 121).

La unión de tan diversos sectores como los que se encuentran en el APRA hace del partido un movimiento de masas de corte populista. Aquel se caracteriza por una alianza entre diferentes sectores de clase que se ven compelidos a la acción política conjunta para conseguir las reivindicaciones que les parecen más urgentes. La masa se identifica con el partido por referencias a la situación social común de las clases populares definidas mucho más en términos de participación en el consumo que en términos de relaciones determinadas con la producción (Neyra y Díaz, 1970). Para conseguir estos mayores niveles de participación se aceptan las reglas del juego en que el liderazgo media entre los grupos dominantes y las demandas de la masa.

2: La relación entre hacienda y sindicatos

Con el apoyo que brinda el APRA a los sindicatos, especialmente los de los trabajadores del ingenio que eran los mejor organizados se transfiere toda esta visión social que además calza perfectamente con el proceso productivo capitalista. Ante los reclamos por mejores condiciones socio-económicas los hacendados empezaron a responder ya a partir de la década del treinta (Cevallos, 1972). Poco después de la Segunda Guerra Mundial los sindicatos lograron establecerse en forma definitiva (Klaren, 1976) y en 1956 se reconoció al sindicato en Casa Grande como entidad de negociación. Mediante el diálogo se llega a institucionalizar la negociación, la que sustituye el sindicalismo auténtico, planteando mejoras que el hacendado estaba dispuesto a conceder a sus trabajadores especializados a cambio de una pacificación de las masas. La hacienda crea en este proceso una

infraestructura para que sus trabajadores especializados funcionen mejor en el trabajo y gasten sus ingresos mayormente en lo que les ofrece la hacienda. En esta línea se percibe la construcción de mejores viviendas y la implementación de locales escolares. El primer colegio secundario en Casa Grande se abre en 1951. Asimismo, la hacienda contaba con un hospital y dos postas médicas para sus trabajadores estables y a los cuales los trabajadores de campo no tenían acceso. También había logros sindicales a nivel general como la conquista del día laboral de ocho horas, mejoras en el trato y en el nivel de remuneraciones tanto en dinero como en especies, seguridad en cuanto a la jubilación y pago por accidentes de trabajo.

Es importante destacar que los trabajadores de campo se asociaron muchas veces con los sindicatos de fábrica pero nunca llegaron a plantear sus propias demandas, quedando con los beneficios marginales de la negociación entre sindicato y patronos. El sector de los trabajadores de fábrica se distingue cada vez más, lo que responde a las necesidades del propio proceso productivo.

Si bien los hacendados podían hasta la década del cincuenta contener la presión sindical y mantenerla dentro de los lineamientos de un desarrollo del proceso productivo trazados según pautas del mayor rendimiento al menor costo, con los años esta base de negociación se debilita en detrimento de la posición de los dueños terratenientes. Debido al curso de los procesos sociales a nivel nacional a los que nos referiremos más adelante, la presión del proletariado se hace sentir cada vez más ya que es apoyada por nuevos sectores sociales. La empresa responde a estas presiones con una política de aceleración de la mecanización y expulsión de mano de obra.

En su lucha por mantener un lugar en el mercado mundial la empresa había experimentado ya un rápido y continuo proceso de tecnificación desde los primeros décadas del siglo. En el campo se empiezan a usar fertilizantes y pesticidas que casi duplican el rendimiento de caña por hectárea cultivada entre 1938 y 1960 en el departamento de La Libertad (Anuario Estadístico 1946, 1951, 1952, 1955, 1956-1962, 1969) mientras que el rendimiento de azúcar por hectárea más que se duplica. Si bien esta intensificación del proceso productivo requería de

más manos al igual que la expansión perpetua del área de cultivo, se mecaniza cada vez más el trabajo de campo. No siempre traía esto mejores resultados para los cultivos, pero mantener a pocas máquinas llegaba a ser considerado más fácil que tener a una gran población obrera con cada vez mayores reclamos. Un ejemplo de esta política constituye el cambio del corte manual al corte mecánico. La caña una vez sembrada da siete cosechas si se la corta a mano. Las máquinas en cambio funcionan con menor delicadeza y dañan las raíces, por lo que después de cinco cosechas hay que limpiar el terreno y prepararlo para una nueva siembra. Casa Grande es una de las primeras haciendas, después de Cartavio, que opta por este sistema después de 1960. Antes ya se habían tomado otros pasos como la mecanización de la preparación de suelos y el carguío de trenes y más tarde de los trailers. Cevallos (1972) menciona que la mecanización de carguío entre 1958 y 1959 desplazó a 4.201 trabajadores quedándose sólo 154 hombres.

3. La formación de las distintas capas sociales.

Hasta este momento hemos mencionado casi exclusivamente tres capas sociales, los dueños, los trabajadores de fábrica y los trabajadores de campo no especializados, las que juntas con las demás habrán que ser ubicadas en el proceso histórico y socio-económico.

Al momento de la Reforma Agraria, se encontraba en Casa Grande una sectorización muy marcada que se basaba por un lado en la visión capitalista de los dueños que encuentra su expresión en el nivel tecnológico de la empresa y la diferenciación de contratos de los trabajadores estables calificados y de los trabajadores no calificados, entre otros, y en función del cual cada sector de clase tenía un propio poder negociador. Por otro lado conjuga la ideología desarrollista del APRA y la gestión sindical reivindicativa que lograba mejoras para los grupos más ligados al proceso productivo, no sólo en status sino en mejores viviendas, salud y educación. También las relaciones diferenciales con el proletariado urbano de que proviene parte del personal calificado y con las comunidades indígenas de que se ha reclutado el personal sin calificación, ha causado diferencias grandes en cuanto a perspectivas e intereses.

Desde el comienzo de la formación de la hacienda se distinguía el

sector de los propietarios por su relación de propiedad y su inserción en el ámbito de la clase dominante nacional de la que formaba parte activa.

Otro sector muy importante lo formaban las capas medias que han experimentado un largo proceso de diversificación y ascenso social. Dos categorías se distinguen aquí claramente: los técnicos y los empleados. Los primeros estaban a cargo de la marcha del proceso productivo y por su importancia para el éxito de la empresa, ejercían el control y mando sobre los empleados y trabajadores. En su gran mayoría eran extranjeros contratados en la medida en que el proceso productivo se tecnificaba. Su gestión era eminentemente técnica. No se mezclaban con los empleados ni obreros, vivían en un barrio separado de la población con sus propios círculos sociales y deportivos. Gozaban de un máximo de prerrogativas y constituían la categoría de ejecutivos responsables del éxito o fracaso de la empresa.

Los técnicos peruanos constituían más bien los mandos medios con mucho menos poder y prerrogativas pero que se distinguían de la masa trabajadora por su control sobre ésta, su nivel de conocimientos formales, y como gratificación, un mayor sueldo y mejores condiciones de vida. A raíz de sus estudios y su procedencia, las dos categorías de técnicos participan en la cultura urbana la que traspasan a su ambiente de vida diaria en la hacienda. Sin embargo, la forma cerrada de reclutamiento de estas capas y su alianza con los propietarios no facilita el traspaso de esta cultura hacia las capas de trabajadores que viven en el 'mundo' de Casa Grande.

El sector de los empleados formaba un sector de clase bastante diferenciado y de mucho menos estatus que los técnicos. Su reclutamiento se hacía por lo general de entre los propios trabajadores como recompensa por una actitud leal al patrón. Constituían por esta razón siempre grupos en ascenso, más ligados al bienestar de la hacienda, pero no recibían ni ingresos ni otros privilegios considerables. Se distinguían de los trabajadores por el tipo y el prestigio del trabajo no manual y su alianza con los sectores de poder por lo que no trababan relación con aquellos. En la medida en que crece la infraestructura de la hacienda sus filas se engrosan.

Los trabajadores manuales se diferencian en trabajadores de planta y trabajadores de campo. Los primeros de origen serrano de segunda

generación o de ^{la zona} Trujillo, y de relativa antigüedad en la hacienda, tenían al igual que los sectores ya mencionados, residencia fija. Esta posición la consolidaron a raíz del proceso ~~productiva~~ de adopción de la tecnología lo cual exigía mayor especialización. Estos trabajadores de fábrica constituían el grueso de la organización sindical y a través de la lucha sindical y sus alianzas con los sectores de dueños y ejecutivos habían llegado a ser un sector que en forma continua experimentaba mejoras en sus condiciones de vida, aprovechando las posibilidades de la capacitación educacional. Podemos ubicar el alza en el nivel de los trabajadores especializados de fábrica a partir de los años treinta.

Mientras que la población de obreros especializados se estabilizaba desde años tempranos en la hacienda, la evolución del conjunto de los trabajadores de campo ha sido muy distinta. De origen serrano, mantienen durante largos años sus tierras en la sierra y se alistan para trabajar en las haciendas costeras por un relativo corto período. El trabajo de bracero es complementario para ellos y los posibilita mantener su estatus de campesino libre. Su relación con la hacienda se da primero a través de un enganchador y luego de un contratista que les proporcionaba el trabajo y les liquidaba los jornales por tarea terminada. En muy reducida proporción gozaron de la posición de trabajador estable. La relación de trabajo dominante conviene a las haciendas por cuanto el costo por trabajador a contrato de corta duración es bajo. Este sistema redundó en que hasta más o menos 1960 la mano de obra en La Libertad era escasa porque el sector no se reproduce en la costa y necesita de un continuo reemplazo. Sin embargo, cada vez más se establece el peón de campo con su familia en las viviendas de la hacienda. Para sobrevivir con las escasas ganancias, los hombres trabajadores que son los que tienen el contrato de trabajo, emplean a sus mujeres e hijos logrando de esta manera apuntar más tareas y obtener más pago. Aunque las mujeres no figuran en las planillas ni en los censos como trabajadoras de la caña (el censo de 1940 indica en ~~la~~ provincia de Trujillo 10718 hombres trabajadores en el cultivo de la caña contra 151 mujeres), un informante relata que el trabajo femenino llegaba a ser bastante generalizado

y se daba hasta la reforma agraria. Cabe notar que el único con ciertos derechos sociales era el hombre contratado y que el costo para la empresa era mínimo.

Las fuentes no son claras al respecto de las fechas en que se debe situar la formación de familias en la costa por parte de la población serrana trabajadora agrícola. Pero si se consideran la época en que surgió el sindicalismo, su alianza directa con los sectores más especializados y su carácter reivindicativo; el crecimiento demográfico lento hasta la década del cuarenta que se relaciona con una baja expulsión de la mano de obra de la sierra; la mención de Collin Delavaud (1964) que hasta 1960 la mano de obra era escasa en la costa, tal vez se pueda deducir que el proceso de estabilización en la costa no ha tenido mayor impulso hasta la década del cincuenta. Los datos censales apoyan esta hipótesis hasta cierto punto, ya que dan para los distritos del valle una relación de masculinidad de 118 en 1940, relación que para el distrito de Chocope cuya población de 14.185 personas pertenece en un 77% a la hacienda Casa Grande llega a 124. En el censo de 1961 la relación de masculinidad de los siete distritos del valle ha bajado a 108 y para Chocope por separado a 112. Las alianzas del sector de trabajadores de campo son principalmente con los trabajadores de fábrica pero esta relación beneficia más a estos que a aquellos debido a la base aprista de la gestión sindical. El estatus de este sector era muy bajo debido a la naturaleza del trabajo y además al origen serrano de sus constituyentes. Mucho más que los trabajadores de fábrica mantenían los trabajadores de campo su cultura serrana con sus creencias, su idioma, su forma de convivir y sus pautas de conducta.

A raíz de la mecanización de las tareas en el campo, surge en la década del cincuenta el sector de los trabajadores de campo especializados: los gruístas, cortadores de caña, tractoristas etc. Su posición y origen son semejantes a los del trabajador de planta.

V. LA POLITICA NACIONAL Y LA PENETRACION DE LA ACCION
DEL ESTADO EN LA ZONA.

El éxito y el rumbo que toma la acción de los sindicatos no se pueden desligar de los procesos sociales que se gestan en el país. La formación de un proletariado rural y el surgimiento de una clase media urbana nueva llevaba a que el APRA lograba ganar las elecciones de 1945 a través de un Frente Democrático. Este primer intento de romper el poder de la burguesía ligada al capital extranjero no prosperaba debido a la fuerza de ésta durante el auge de la economía de exportación de la postguerra. Terminó en 1948 con el golpe que llevó al poder al presidente Odría quien desató una represión total del APRA y desmanteló el movimiento sindical azucarero (Mejía s.f.). Menciona Moncloa (1977) que cayó Bustamante irónicamente por imponerle a Gildemeister una multa de 100.000 soles por no atenerse a la legislación de control de divisas.

En el período de Odría en que no se hace nada en cuanto a reformas en el agro, empiezan a gestarse en cambio avances en el desarrollo industrial urbano lo que lleva a una alteración de las fuerzas políticas urbanas a costa de la burguesía rural. Esta tendencia, de suma importancia para las relaciones sociales, sigue después de la caída de Odría en 1956. En términos del producto bruto nacional, la agricultura pierde entre los años 1960 y 1965 su posición hegemónica cayendo de un 21% a 17% a favor de la industria que en un crecimiento constante llega en este último año a 18.5% (Boletín de Análisis Demográfico, 14, 1974, cuadro 5). Los terratenientes pierden en este proceso su hegemonía en la sociedad y llegan a ocupar niveles de poder secundarios. Este desplazamiento de las bases del poder lleva a profundos cambios en las relaciones sociales ya que facilita la influencia urbana y estatal en el agro. En cuanto a la primera merecen especial énfasis la adopción de patrones de relación más abierta y sujeta a las relaciones de un mercado de trabajo relativamente libre y lo que Quijano (1967) llama 'la migración cultural' de la urbe hacia el campo.

La legislación estatal penetra en las haciendas favoreciendo a los trabajadores, gracias a estos cambios. En el área educativa esto

significa una ampliación del sistema, obligando a los hacendados a contratar un número de profesores en relación con el número de niños que viven en la hacienda, dando de esta manera más oportunidades a los hijos de trabajadores no especializados quienes carecían de una posición lo suficientemente fuerte como para lograr estas mejoras por sus propios esfuerzos.

En el área de la salud ya se había empezado a tomar medidas antes. En 1942 se crea el Seguro Obrero a nivel nacional con el cual los trabajadores de la hacienda con contrato de corta duración llegaban a tener acceso al servicio médico. La implementación dependía de las circunstancias locales, lo cual en el caso de Casa Grande implicaba que recién a partir de la década del 50 los trabajadores a jornal tenían un servicio aceptable a través del mejorado hospital de Chocope.

Después del derrocamiento de Odría se fortalece el proceso de reconocimiento de los sindicatos por ley y finalmente la acción estatal culmina en las reformas agrarias de 1962-63 y de 1969. La situación en el agro se había tornada cada vez más conflictiva correspondiendo las relaciones sociales existentes cada vez menos con las reales bases del poder. El nuevo gobierno militar desarrolla en consecuencia una primera legislación de reforma agraria en los años 1962-63. Con el gobierno de Belaúnde, el impulso tomado sigue en 1964 con la promulgación de nuevas leyes que hicieron régimen de excepción para los complejos agroindustriales (CENCIRA 1972). La burguesía terrateniente ligada al gran capital una vez más mostró ser intocable. En las áreas en que sí se aplicaría la ley, los procedimientos eran tan fáciles de entorpecer y el proceso de expropiación tan lento, que en realidad el sistema se tornaba inoperativo (Petras y La Porte, 1971).

Una vez más los dueños de Casa Grande piensan que pueden contener y desviar la presión obrera exponiente de los cambios estructurales a nivel nacional, esta vez mediante una política de mecanización acelerada que posibilita la disminución rápida de la masa trabajadora. El complejo agro-industrial podría funcionar en su opinión con un total de 600 trabajadores altamente especializados. En 1962 había 4.100 peones, 2.700 trabajadores de fábrica y 200 empleados y técnicos (Collin Delavaud, 1964). Entre 1962 y 1968 se reduce el número de

trabajadores de 6893 a 4233 o sea 2.660 son expulsados del complejo (d'Angelo, 1971). Sin embargo, la fuerza del proletariado es tal, que esta expulsión ya no se puede realizar mediante despido arbitrario. Se la efectúa mediante la oferta de primas de retiro y la no sustitución de gente que sale por jubilación, muerte etc. En la memoria de los trabajadores de este momento, 1977, queda muy viva esta época en que "andaban ofreciendo cualquier cosa con tal de que por favor la gente se fuera." La reducción de que se habla aquí, trata de los trabajadores estables, semi-especializados que por primera vez se encontraban en una situación de contracción del mercado laboral.

2. El desarrollo de la zona en algunos datos.

La población de la provincia de Trujillo ha crecido a partir de 1940 en forma abrumadora, debido a la baja general en la mortalidad y más importante, debido a la inmigración fuerte, especialmente de Cajamarca, departamento cercano de la sierra. Gran parte de este crecimiento corresponde a la ciudad de Trujillo que ha vuelto a tener su papel como centro administrativo, comercial y abastecedor de la zona especialmente a partir de 1969, año de la reforma agraria. La industrialización es lenta, sin embargo, sin duda debida a las trabas impuestas a la acumulación durante largos años por la presencia de las grandes haciendas y el hecho que estas siguen siendo enclaves socio-económicos. Entre 1965 y 1970 el estado ha tratado de fomentar la industria mediante un régimen especial, sin más resultado que la creación de 1353 puestos de trabajo en industrias que según señala la Prensa(10.6.73) no promueve el desarrollo industrial ya que "la actividad económica generada por este tipo de empresas no ha tenido mayor efecto que su contribución al comercio de la zona sin incidencia perceptible en la formación de otras industrias derivadas o de apoyo." (Muchas de las industrias son de envases). En los años 70 se asigna a Trujillo el área metal-mecánica automotriz para dar un nuevo impulso esperando crear unos 7.000 puestos de trabajo. El área industrial reservada se ve sin embargo todavía muy desértica. Por el momento, Trujillo brinda muy pocas posibilidades para los que buscan empleo en el sector manufacturero.

Los distritos del valle muestran un crecimiento extremadamente bajo, que entre 1940 y 1961 corresponde además por completo al aumento

poblacional de Cartavio y Casa Grande. A partir de 1961 estos mismos distritos crecen algo, pero aún ahora se nota que con la excepción de Paiján que ha podido seguir su propio desarrollo al margen de las haciendas, que son pueblos muertos viviendo del transporte y de servicios para los viajeros por la Panamericana. (cuadro 1). En los datos de Casa Grande se nota la reducción de personal que Gildemeister realizó en la década del sesenta, llegando a observarse una disminución absoluta en el número de habitantes.

Cuadro 1. Población de la provincia de Trujillo, algunos de sus distritos y de Casa Grande^{a/} según los censos de 1940, 1961 y 1972.

	<u>1940</u>	<u>1961</u>	<u>1972</u>	<u>crecimiento geométrico</u>	
				<u>1940-61</u>	<u>1961-72</u>
Prov. Trujillo	116682	225140	394273	3.18	5.23
Distr. Trujillo	45928	119221	233291 ^{b/}	4.65	6.29
Distr. valle					
Chicama ^{c/}	52132	76375	92479	1.84	1.75
Casa Grande	20512	34053	30023	2.44	-1.14

a/ Datos de Casa Grande obtenidos mediante la suma de todos los centros poblados que pertenecen al complejo.

b/ Se incluyeron los distritos La Esperanza y El Porvenir, creados entre 1961 y 1972 y que tienen juntos más de 100.00 habitantes.

c/ Ascope, Chocope, Chicama, Paiján, Santiago de Cao, Magdalena de Cao y Razuri.

La extensión de la red de servicios en el agro se hace notable a partir de 1961 sin poder precisar la fecha más. En la provincia de Trujillo, haciendo excepción del distrito de Trujillo, en 1961 el 12% de las casas tiene servicio de agua dentro de su terreno, porcentaje que en 1972 ha subido a 41. Este aumento es algo mayor que en la vecina provincia costera de Pacasmayo donde el porcentaje subió de 12% a 35% (excluyendo a la capital), por lo que puede pensarse que la acción social de la hacienda-cooperativa influye algo en las cifras. Sin embargo, es igualmente importante notar que el fenómeno de la extensión de servicios es más generalizada en la costa norte.

Los niveles de asistencia escolar de niños entre 6 y 14 años solo podemos mostrar con datos censales de 1940 y 1961 por faltar un

cuadro comparable publicado en el censo de 1972. En 1940 alrededor del 65% de los niños asistía a la escuela en la provincia, porcentaje que llegaba en 1961 a 83.5%. En los distritos del valle de Chicama en 1961 las tres cuartas partes de los niños asistían a la escuela, siempre con una diferencia a favor de los hombres. La rápida mejora también se ve en los datos del censo de 1972 (ver cuadro 2) de los cuales mostramos los porcentajes de personas que nunca han asistido a la escuela. Es notable la diferencia en oportunidades para hombres y mujeres, especialmente en las cohortes más viejas. Se percibe una notable mejora de esta situación entre los niños jóvenes aún cuando siguen persistiendo diferencias. No es de suponer que las diferencias en escolaridad entre las cohortes se deán únicamente a la migración, ya que los censos anteriores daban también cifras mucho más bajas entre cohortes de edad comparables.

Cuadro 2. Provincia de Trujillo. Porcentaje de población que nunca ha asistido a la escuela según sexo y condición urbana-rural. Censo de 1972.

	Urbano		Rural ^{a/}	
	H	M	H	M
5-9	43	44	60	60
10-14	2	3	6	7
15-19	1	4	5	9
20-24	2	7	8	19
25-29	2	11	9	29
30-34	4	15	12	36
35-39	5	19	19	43
40-44	6	23	22	51
45-49	8	30	29	63
50-54	11	34	32	65
55-59	14	38	33	70
60-64	18	41	39	68
65+	19	44	43	74

^{a/}Rural se definía en el censo de 1972 a todo conjunto de viviendas de edificación continua menor de cien.

2.1 Cambios en el comportamiento familiar en la zona.

El comportamiento de formación de la familia ha experimentado cambios

drásticos pero no en los últimos años sino más bien entre 1940 y 1961. El cambio más notable es el de la mayor importancia del matrimonio civil o religioso en detrimento de la convivencia. En 1940 el 53 por ciento de los hombres se encontraba en unión consensual; en igual situación se encontraba el 60 por ciento de las mujeres. En 1961 vemos que estos porcentajes han bajado a 30 y 32 respectivamente., para quedar en este nivel en 1972. (Los porcentajes dados se refieren al total de la población en unión en el momento del censo)

Existe una tendencia entre los hombres de casarse en mayor proporción o más temprano a través del tiempo. Las mujeres en cambio siguen mostrando el mismo patrón, casándose mucho más jóvenes que los hombres. (ver cuadro 3).

El significado de la unión consensual por un lado y del matrimonio civil o religioso por otro, varía con la cultura y costumbres de un pueblo. Así, de Oliveira (1977) postula para el caso de Brasil que el matrimonio legal sólo se da cuando la pareja tenga alguna propiedad sobre la cual pueden generarse problemas de herencia. Los peones de campo, según sus hallazgos basados en una revisión de la bibliografía antropológica no tienen ningún interés en casarse ya que la unión legalizada sólo traería problemas, por ejemplo, cuando uno de los esposos abandona el hogar sin disolver el vínculo. Ahora, en el caso del Perú, no parece que esta regla de la propiedad sea válida ya que la unión no legalizada tiene raíces muy profundas en la cultura indígena y las reglas de división de propiedades se siguen según las costumbres vigiladas por los jefes de la comunidad. Más bien, la unión consensual tal como se la encuentra entre la población indígena es el equivalente, muy reglamentado por lo demás, de la unión civil de la población de descendencia española (ver Alcántara, 1977).

En el caso del departamento de La Libertad, casi completamente zona costera en que predominan el urbe y los complejos agro-exportadores, parece ser que la proletarización de la población indígena migrante de la sierra y la siguiente 'cholificación', o sea la adopción de rasgos culturales predominantes en la zona relacionados con la cultura de las capas medias urbanas y del agro, han llevado a una aceptación de las pautas de conducta de éstas. Sobre los mecanismos que llevaron a este cambio el estudio en profundidad en Casa Grande tal vez

pueda arrojar alguna luz.

Cuadro 3. Provincia de Trujillo. Población de 14 años y más según sexo y estado civil (proporciones) de acuerdo con los datos censales de 1940, 1961 y 1972.

	1940		1961		1972a/	
	H	M	H	M	H	M
soltero	51	38	49	38	48	39
casado	21	21	34	36	35	35
conviviente	24	32	14	17	14	18
viudo	4	9	2	6	2	6
divorciado/separado	0	0	0	3	1	2
no. de casos	37745	31863	67144	67911	114565	118724

a/En el censo de 1972 se tabuló la población de 12 y más. Como hay muy pocos casos de no-solteros entre la población de 12 y 13 años se restó la población de estas edades del total de solteros para obtener un cuadro comparable.

La temprana unión se ve reflejada en el alto número de hijos al final del período fértil. ¿Se ha evolucionada la fecundidad en estos años que ya muestran cambios en las condiciones económicas de consideración y cambios en las formas de unirse? Disponemos tan solo de datos para todo el departamento de La Libertad, los que pueden servir de referencia. Daremos el promedio de hijos por mujer y por madre en grupos quinquenales de edad calculados a base de los tres últimos censos.

Cuadro 4. Departamento de La Libertad. Promedio de hijos por mujer y por madre en grupos quinquenales de edad según los datos censales de 1940, 1961 y 1972.

	1940		1961a/		1972b/	
	madre	mujer	madre	mujer	madre	mujer
15-19	1.38	0.18	1.34	0.16	1.50	0.14
20-24	2.07	1.19	2.13	1.14	2.33	1.02
25-29	3.28	2.57	3.36	2.59	3.47	2.35
30-34	4.56	3.90	4.62	3.99	4.75	3.79
35-39	5.70	5.06	5.88	5.29	5.99	5.05
40-44	6.48	5.76	6.63	6.06	6.86	5.84
45-49	6.86	6.06	6.93	6.46	7.35	6.26

a/En 1961 se asignó '13' a la categoría '13 y más'.

b/Se excluyó la categoría 'número de hijos no asignados'

Respecto de 1940, en 1961 tanto el promedio de hijos por mujer como él por madre muestra cifras mayores especialmente en las edades más avanzadas. Tal vez se pueda atribuir este efecto a una mejor declaración de los hijos tenidos ya que la mortalidad infantil (factor que contribuye al olvido de algunos nacimientos) ha bajado notoriamente a partir de 1940. Con datos de este año se calculó una tasa de mortalidad infantil de 195, tasa que bajó en el cálculo con datos de 1972 a 111.5. Desgraciadamente no se pudo obtener un punto intermedio, ya que en el censo de 1961 no se preguntó el número de hijos sobrevivientes o fallecidos. En vista de la tendencia general de la mortalidad en el Perú, es muy probable que gran parte de esta baja se haya producido entre 1940 y 1960.

Los datos ^{de 1972} muestran una ligera baja en cuanto al promedio de hijos por mujer respecto a 1961, mientras que el número de hijos por madre muestra otra vez un aumento. Estas dos tendencias opuestas indicarían una concentración de hijos en menos mujeres, o sea una mayor proporción de mujeres sin hijos y una menor proporción de mujeres con pocos hijos. Probablemente, las mujeres que por las características de sus uniones han tenido siempre menos oportunidad de tener muchos hijos y las que en los censos probablemente se declaran 'solteras' ~~aparten~~ pertenecen menos al conjunto de madres, dejando en él una mayor proporción de mujeres con mayor probabilidad de tener muchos hijos y que tengan tal vez una unión más estable. Las mujeres solteras que no llegan a tener hijos engrosan las filas de las mujeres nulíparas, con el resultado que el promedio de hijos por el total de mujeres disminuye. Efectivamente la disminución en la proporción de madres sobre todas las mujeres en grupos quinquenales de edad es fuerte entre 1961 y 1972 (cuadro 5). Según cálculos realizados no se debe este cambio a una migración selectiva de mujeres solteras. Asimismo el cuadro 3 ya indicaba que las proporciones de mujeres solteras y unidas no han cambiado entre 1961 y 1972. De esta manera, se llega a la hipótesis que el cambio en las proporciones de madres en todas las edades y la concentración de hijos en menos mujeres apunta hacia un cambio de comportamiento (y actitudes) en el sentido de favorecer el tener hijos dentro de uniones estables y tal vez una sanción sobre el tenerlos fuera de alguna unión.

De ser así, la primera baja en la fecundidad que se observa a través

de las tasas específicas de fecundidad y el número de hijos por mujer podría deberse a una mayor relación entre el tener hijos y vivir en una unión estable, marginando de esta manera a una proporción considerable de la posibilidad de tener hijos. Es notable que este fenómeno, de existir, se da tanto en el área urbana como en la rural, aunque con mucha más fuerza en la primera.

Cuadro 5. Departamento de La Libertad. Proporciones de madres en grupos quinquenales de edad según áreas urbanasy rural. Censos de 1940, 1961 y 1972.

	1940a/	1961			1972		
		total	urb.	rural	total	urb.	rural
15-19	.128	.117	.096	.134	.093	.076	.128
20-24	.574	.538	.464	.598	.435	.372	.562
25-29	.782	.775	.720	.818	.678	.623	.774
30-34	.855	.862	.830	.887	.797	.761	.855
35-39	.888	.899	.871	.921	.843	.817	.882
40-44	.889	.915	.897	.928	.852	.830	.886
45-49	.825	.972	.891	.936	.852	.825	.890
total	.645	.630			.559		

a/no se dispone de los datos correspondientes para áreas urbanas y rurales en el censo de 1940.

Sobre los orígenes de este cambio y su posible relación con el cambio observado en la forma de convivencia se pueden hacer sólo conjeturas con estos datos. Sin embargo el hecho mismo de este cambio en el comportamiento es de suma importancia y servirá de base cuando vemos el caso concreto de Casa Grande.

PARTE II LA COOPERATIVA CASA GRANDE

PARVI. LA REFORMA AGRARIA DE 1969. LA COOPERATIVA

1. La Ley de Reforma Agraria

El 24 de Junio de 1969 se promulga la Ley N° 17716 de Reforma Agraria con lo cual el nuevo Gobierno Militar rompe el poder de los terratenientes y entrega la tierra a los que la trabajan. La acción estatal es rápida, constituyéndose el ejército en los complejos agro-industriales de mayor capital para prevenir la desmantelación y la fuga de capital. Tan sorprendidos se encuentran los terratenientes exportadores para quienes las anteriores reformas agrarias siempre habían hecho régimen de excepción, que se cometen muy pocos actos de destrucción antes de ser virtualmente despojados de su posición en el agro.

La Reforma Agraria no puede desligarse del proyecto general de industrialización del Perú, la que se piensa fomentar indemnizando a los terratenientes con bonos para la industrialización y por otro lado creando una población campesina con poder adquisitivo.

Al mismo tiempo, la exportación de productos del agro, especialmente el azúcar, siguen teniendo una posición de consideración, la que debe mantenerse a fin de garantizar la entrada de divisas.

La mantención del nivel de producción de los complejos agroindustriales es por tanto la pauta más importante que se transmite a través de una serie de mecanismos a los trabajadores de los complejos agro-industriales. En forma permanente el Estado se hace presente en las CAPs (Cooperativas de Agrarias de Producción) a través de un número variable de representantes uniformados del Sistema de Asesoramiento y Fiscalización (SAF) que vigila el proceso productivo. Los trabajadores por su parte no estaban tan deseosos del cambio de estatus. El APRA y los sindicatos de trabajadores del azúcar veían en la expropiación una amenaza directa a su poder. Como señalan Petras y La Porte (1971, pág.23) "La cuestión de principio planteado por "(los trabajadores y dirigentes) es la posibilidad de que al convertirse en empleados "de las empresas estatales pierden el derecho en declarar huelgas y negociar colectivamente ... Se manifestaron confundidos respecto de cuál sería su nueva situación "y expresaron su inquietud ante la posibilidad de perder beneficios. Varios entrevistados sugirieron motivaciones políticas de parte del gobierno militar, como la "que la ley estuviera destinada a destruir los sindicatos controlados por los "apristas - que predominan en el gremio azucarero - debilitando aún más el poder y "la influencia del APRA entre la clase obrera".

Contra este telón de fondo habrá que ver la gestión desarrollada en la entrega de los complejos azucareros a los trabajadores. Como la Ley de Reforma Agraria expropia la tierra, su producción, su infraestructura, edificación y la primera elaboración del producto, las haciendas de producción azucarera, incluyendo el Ingenio que produce el azúcar, traspasa como unidad de producción, quedando marginadas la producción de alcoholes, sus productos derivados y de papel. (A base del bagazo, subproducto de la caña).

Es característico del proceso iniciado a partir de 1969 de no entregar tierra a personas individuales sino crear propiedad social y colectiva. En el caso de las haciendas de azúcar, se opta por ~~xxxx~~ entregarles al conjunto de trabajadores de cada una constituido en cooperativas (Decreto Supremo N°240-69 AP, 4 de Noviembre de 1969).

Según la reglamentación, las personas que pueden comprobar que trabajaban en forma estable en la hacienda podían convertirse en socios de la nueva cooperativa. Esta regla implica que sólo los que figuran en las planillas de pago pueden hacerse socios marginando de esta manera a las mujeres que "ayudaban" a sus maridos en la parte del campo. El trabajo es el ~~xxxx~~ factor decisivo, aunque adicionalmente el socio debe hacer un aporte en dinero que en el caso de Casa Grande asciende al equivalente de US\$800.- para financiar los bienes de capital. Este aporte no ~~ix~~ convierte al socio en accionista, sin embargo, ya que no recibe ningún beneficio a raíz de su inversión, sin que trabaje. En el momento que el socio deja de trabajar, pierde su status de socio. En este momento él o sus sucesores pueden retirar el aporte ya que no da ninguna ventaja dejarlo depositado. La cooperativa constituye por lo tanto una comunidad de trabajo en la cual la convivencia termina en principio a la edad de jubilarse o morir y no hay ninguna previsión para los jubilados y viudas.

Otras personas pueden llegar a ser socios cuando la Asamblea decida ampliar el número de ellos, o si hay que llenar cargos que quedaron vacantes. En estos casos se selecciona entre las personas que por lo menos han trabajado dos años en el complejo en forma estable. Aunque en teoría los hijos de socios no tienen más derechos que otros, preferentemente se selecciona entre ellos. Al morir un socio, se le da la oportunidad a que su viuda o un hijo mayor entre como socio, siempre y cuando trabaje, garantizando de esta manera cierta continuidad en las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias. El régimen de trabajo es preferentemente para hombres y las mujeres entran sólo en ciertas ocupaciones consideradas femeninas, como lo son enfermera, trabajadora social, secretaria, o en el caso de viudez mencionado. En 1976 había un total de 285 mujeres entre los 4.000 socios de Casa Grande.

La familia recibe entonces sus derechos y beneficios casi enteramente a través del padre-socio. En este aspecto Lafosse (1974) opina que la Ley de Reforma Agraria refuerza la estructura familiar de corte autoritario en que el padre domina y los hijos quedan mucho tiempo pendiente.

2. La Estructura Cooperativista

2.1. La relación con el exterior

El fin principal de las cooperativas es mejorar el nivel económico, cultural, social y político de sus miembros, de su región y país (DESCO, 1975), indicando con esta enumeración que la cooperativa es más que un conjunto de trabajadores unidos por sus intereses en la producción, tiene funciones sociales y culturales importantes y en el caso de los complejos azucareros abarca casi todos los aspectos de la vida de sus socios y familiares otorgándoles casa, servicios de luz, agua potable y desagüe, mantención urbana, servicios médico y hospitalario, servicios culturales y deportivos, organización de cursos de capacitación, educación general, etc. Una vez funcionando deberían constituir focos de desarrollo en beneficio de las zonas circundantes, creando industrias de derivadas en beneficio de la población no cooperativista. Este ideal que nunca ha sido elaborado mayormente ha quedado sin realización debido a factores como la autonomía de las cooperativas, dada su estructura, la legislación vigente y la acción del estado. Es más: los proyectos de fábricas que elaboren subproductos del azúcar como el bagazo (la fibra de caña) han sido desarrollados en los primeros años por la propia cooperativa. Los trabajadores en esta fábrica serían asalariados sin derechos quedándose la comunidad de los socios, los "patrones" nuevos, con el excedente.

A nivel nacional, la cooperativa paga al estado un impuesto a la venta de azúcar, lo cual constituye el único vínculo de esta índole. Por ley obligada, las cooperativas azucareras tienen su propia central de cooperativas (CECOAAP), unidad que asesora a cada uno en el cultivo de la caña, en sus proyectos de desarrollo, regula las ventas de azúcar, etc. Sin embargo las relaciones son casi exclusivamente entre cada cooperativa y la central, mientras que existe relativamente poca comunicación entre cooperativas. No tienen un fondo común o de emergencia, de manera que un desastre económico en una cooperativa no se ve paliado con la ayuda de las demás.

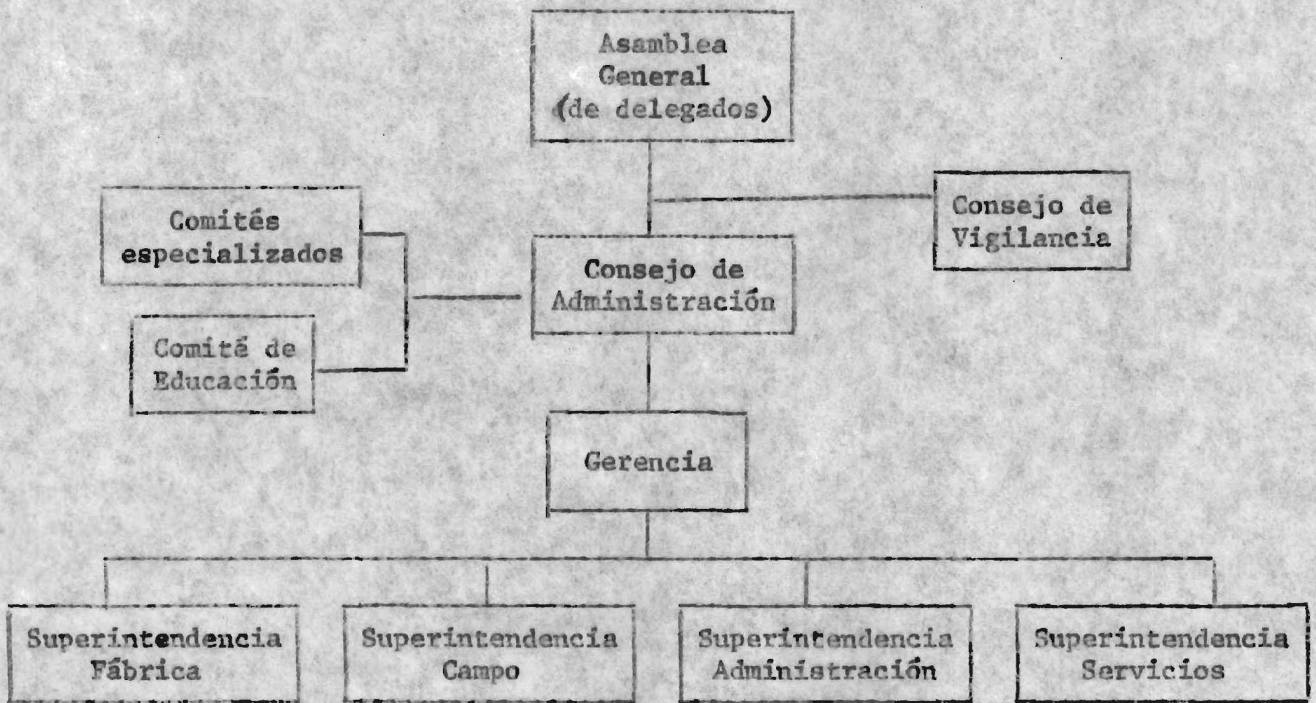
2.2 La organización interna

El órgano máximo en la estructura cooperativista lo constituye la Asamblea General de delegados de socios, La Asamblea completa elige dos Consejos, el de Administración y el de Vigilancia encargados de la decisión sobre cualquier línea de acción de la cooperativa y de la fiscalización respectivamente. El Gerente que es directamente

responsable por la marcha del complejo agro-industrial debe rendir cuentas ante el Consejo de Administración que le confirma en o releva de su puesto. Para ejecutar las tareas del proceso productivo, el gerente dispone de una Secretaría y cuatro Superintendencias, cada una con sus subdivisiones encargadas de la marcha diaria en sus respectivas áreas (ver Figura 1).

Figura 1

ORGANIGRAMA DE LA COOPERATIVA AGRICOLA DE PRODUCCION



Esta división de tareas implica que el Gerente encabeza todo el proceso productivo que constituye la base de la convivencia cooperativista y del cual depende por tanto toda realización en las áreas social, económica y cultural.

Cada socio-trabajador recibe un sueldo que es diferencial de acuerdo con el grado de especialización y participa en forma equitativa dos veces al año en la división de parte del excedente generado a través del ejercicio económico. Las "Ganancias" de la cooperativa se distribuyen por tanto entre todos sus socios en forma igualitaria. Herencia de las luchas sindicales y de la forma de pago en la hacienda, todos reciben una ración amplia de víveres a precios simbólicos. Para este propósito mantiene por ejemplo unidades de producción porcina y vacuna. Los trabajadores de campo reciben además almuerzo en el lugar de trabajo. Otra parte del excedente se convierte en servicios y beneficios que constituyen derechos para el socio y su familia. Cada

socio tiene derecho a vivienda que la cooperativa debe construir o entregarle y mantener en buen estado, con servicios de luz, agua y alcantarillado gratuitos. Aparte del servicio médico ya mencionado, se recibe asistencia social, enseñanza hasta terminar el nivel secundario sin paga y ayuda económica cuando los hijos siguen estudiando. Al nacer o morir un familiar dependiente del socio o el socio mismo, se recibe además un aporte.

La cooperativa se hace responsable de toda su infraestructura y edificación y mantiene un sistema de servicios urbanos con elementos de diversión como cines, estadios deportivos, plazas de juego y parques y construye las escuelas.

3. El papel del Estado en el Proceso de cooperativización

La entrega del complejo agro-industrial Casa Grande a sus nuevos dueños, los trabajadores, no era un acto sino constituía un proceso ~~rápido~~ lento que demoraba quince meses. En este período el Gobierno impone su visión acerca de cómo deberá funcionar la cooperativa mediante cursos de capacitación en la autogestión, a los cuales las bases solamente asisten en calidad de oyentes, dejando el derecho a voz exclusivamente a los mandos técnicos (CENCIRA, 1975). En octubre de 1970 el estado entrega el poder a la Primera Asamblea de Delegados que en su gran mayoría fue constituida por designación del gobierno, mientras que también tuvo voz en el nombramiento de los pocos delegados "elegidos" por la cooperativa. Todo trabajador que había tenido militancia sindicalista o aprista fue marginado automáticamente de los órganos de gestión. La relación entre delegados designados por el gobierno y delegados elegidos por la cooperativa dependerá en los años siguientes de la parte pagada de la deuda contraída al recibir el complejo agro-industrial (Decreto Ley N°18299, 29-5-1970). Esta es otra muestra del control férreo sobre las cooperativas y el proceso económico por parte del gobierno. En Casa Grande este significa que la proporción de delegados elegidos aumenta pronto, ya que el rendimiento es alto y el éxito económico que tenía la hacienda gracias a su nivel de tecnología y su organización social perdura en los primeros años de la autogestión.

La visión del Gerente^{1/} quien es nombrado por el Gobierno^{1/} y los presidentes de los Comités de Vigilancia y de Administración priman sobre todo el proceso de producción y gestión. Los Comités cedieron amplio margen de acción al Gerente General que

^{1/} Al respecto cabe señalar que Casa Grande produce el 30% del azúcar peruana y es considerada la más importante muestra de éxito de la Reforma Agraria. De ahí el especial énfasis tal vez en la gestión empresarial por parte del Estado.

le facilitó a éste absorber funciones que no le correspondían. Este fenómeno, dice Manrique (1972) "aparecía ante los trabajadores como si el conjunto de las labores de dirección y de ejecución estuvieran centradas en una persona: el Gerente". El poder del Gerente que relegaba a un segundo o tercer plano a los comités mencionados, se extendía también a la Asamblea General de Delegados. La filosofía de este primer grupo de directores del curso de la Cooperativa se hacía manifiesto en las primeras elecciones de 1972: mayor producción, mayor rendimiento, incremento de los excedentes y la marginación de la iniciativa de base en la gestión cooperativa. Aun cuando pierden en las elecciones de 1972 la lista que representa la filosofía del Gerente, él puede seguir imprimiendo su visión ya que su posición se ha consolidado en los primeros años de gestión.

4. Repercusiones de la acción ^{del Estado}/directa y a través de leyes en la CAP

Resulta claro que la acción del estado inspirado por necesidades políticas y su visión en el campo económico entra en conflicto directo con los principios cooperativistas que por otra parte organismos creados por el gobierno mismo tratan de difundir en las CAPs.^{1/} La gerencia y los técnicos que representan más fielmente la posición del gobierno, ya que coinciden sus intereses, facilitan el hecho que el principio asociativo se subyuga a una organización vertical empresarial. Un ejemplo muy crudo de cómo se gesta esta relación, fuera del ya dado en relación con la diferenciación que el gobierno impone en la capacitación asociativa, lo constituye el intento de la Organización Nacional del Cooperativismo (ONDECOOP) del Gobierno que tenía a su cargo la capacitación de los trabajadores en el cooperativismo, de tratar de indicar que los técnicos formaban la nueva clase de patrones. Estos técnicos ~~estaban echados~~ echaron a ONDECOOP de la cooperativa y formaron un propio comité de capacitación. Hasta ahora, es notable que cualquier acto que va en contra del avance económico de la cooperativa se para por autoridad del gerente.

Los propios trabajadores por su lado no se oponen mucho a este curso de los acontecimientos después de la primera reacción dirigida contra los técnicos que fueron considerados como el mal visible de la estructura productiva de la hacienda. Empujados por su tradición aprista de obtener mayor participación en las ganancias, reforzado por la falta de capacitación cooperativista, en poco tiempo reconocieron la conveniencia de contratar a los mejores técnicos y pagarles bien para así asegurar un alto rendimiento y mayor bienestar para todos los socios. La posición del gerente es casi indiscutida.

^{1/} Ejemplo de esta ambivalencia da el Presidente Velasco al hacer públicas sus críticas en el sentido de que las CAPs han mantenido muchos rasgos de un régimen capitalista (Torres y Torres 1975, pág. 139).

~~Exinidiscutible que el total de socios se sienta "dueño" de la tierra y "de la~~

Es indiscutible que el total de socios se sienta "dueño" de la tierra y "de la materia prima" como dice un informante y considera que no tienen que compartir esta riqueza con nadie. Los pueblos vecinos no comparten el bienestar aunque reciben a veces 'regalos' de Casa Grande como un edificio escolar, una plaza arreglada, electricidad, pero sin que ello sea reglamentado.

Dentro de la cooperativa, el deseo de compartir las ganancias entre tan pocos dueños-socios lleva a la obstrucción de los canales reglamentarios a través de los cuales trabajadores pueden reclamar su derecho de ser reconocidos como socios. Este es el caso de un trabajador que ha trabajado durante dos años en la CAP. La forma de evitar que se presenten postulantes a socio es dar a los trabajadores no-socios contratos de corta duración, lo que además reduce en un menor costo por trabajador, porque no tiene derecho a servicios ni beneficios. El excedente generado por estos trabajadores viene a parar en los bolsillos de los socios mediante la distribución del excedente entre ellos.

Si en el sentido arriba mencionado los socios se unen contra el mundo de afuera defendiendo sus derechos de propiedad, la estructura empresarial les divide por dentro. Si bien es cierto que las diferencias en remuneraciones entre distintas categorías de trabajadores ha disminuido, éstas siguen existiendo. Mientras en 1972 los obreros ganaban en promedio sueldos de 128.000 soles, los empleados se quedaron en este mismo año con 204.000. En comparación con 1968, los obreros ganan 2.86 veces más, los empleados 2.09^{1/} y los eventuales 2.31 (Roca, s.f.). Cuando en 1968 los obreros se veían en mala situación ya que en términos salariales fueron más explotados que los empleados, en 1972 ambas categorías reciben más de lo que les corresponde proporcionalmente del ingreso. Los perdidos siguen siendo los eventuales, contratados por la cooperativa (Cuadro 6), de los cuales hay en 1975 880 contra 4.498 socios. En 1975 la distribución de sueldos es todavía piramidal: 47.5 por ciento gana entre 5 y 6 mil soles mensuales, 20% de 6 a 7 mil, 18% de 7 a 9 mil y 14% de 10 a 73 mil.

La mantención de la estructura productiva reduce en la persistencia de diferencias en apreciación debidos al carácter del trabajo. El principio cooperativista que dice que el derecho a gestión y participación lo adquiere el socio gracias a su trabajo, no importa el sector ni el nivel de especialidad, se ve francamente aniquilado.

^{1/} Entre los empleados desapareció la categoría de técnicos extranjeros que eran los mejor remunerados.

Cuadro 6. Distribución de categorías de trabajadores y de su ingreso recibido en porcentajes. Años 1968 y 1972.

	Obreros		Empleados		Eventuales		Dueños	
	<u>pers.</u>	<u>ingr.</u>	<u>pers.</u>	<u>ingr.</u>	<u>pers.</u>	<u>ingr.</u>	<u>pers.</u>	<u>ingr.</u>
1968	79.1	46.3	8.5	10.8	12.4	2.4	.02	40.6
1972	72.4	78.7	11.4	17.9	16.2	3.4	---	----

Fuente: Santiago Roca, Distribución de Ingresos en el Perú. Centro de documentación Agraria, Lima sin fecha. Anexos 18 y 19.

Muy dramáticamente este hecho se advierte en tales trabajos que siempre se han considerado degradantes y para los cuales ahora es muy difícil encontrar trabajadores socios. En primer lugar cabe esta calificación para el trabajo de campo, que es un trabajo muy duro y embrutecedor para el cual ya no se encuentran suficientes interesados entre los socios. Los trabajadores de campo se embarcan en cualquier alianza de índole político con los que "mandan" para que sus hijos encuentren un puesto de trabajo 'limpio' en la fábrica o de empleado. El status del trabajador de campo siempre ha sido muy bajo por sus lazos con las comunidades indígenas y la cultura traída de allá y que se mantiene viva en la costa. Además, se asocia al trabajador de campo con una persona que masca coca y toma mucho alcohol a raíz de las raciones de ambos productos que el trabajador recibía en la época de hacienda, costumbre que todavía persiste.

La culminación de la paradoja se nota sin embargo en el trabajo de la baja policía encargada del aseo de las calles, de status más bajo aún, tan bajo que se convierte en vergüenza trabajar en ella. Los trabajadores se confeccionan máscaras y capuchas para no ser reconocidos por sus "iguales", los demás socios. Tal vez su especial problema consiste en el contacto diario con socios de otros estratos, cuyas calles y plazas tienen que limpiar, mientras que los trabajadores de campo ejercen su labor en áreas aisladas y tratan sólo con colegas y los bajo cuyo mando trabajan. Aquí priman relaciones exclusivamente laborales.

Los órganos de autogestión como la Asamblea se convierten fácilmente en escenarios en que ya no se discuten los problemas básicos ya que se delega el poder en este respecto en forma taciturna al gerente y los técnicos, sino asuntos marginales de especial interés para las capas más representadas en ellas. La Asamblea se hace la extensión de la gestión sindical, formulando proyectos de mayor beneficio directo para ciertas categorías de socios que son menos reemplazables debido a sus conocimientos técnicos. Ellos son los mismos que más se encuentran representados en los órganos de gobierno: los empleados y los trabajadores especializados de la fábrica. En nuestra encuesta^{1/} el 27 por ciento de estas categorías mencionó haber participado en algún cuerpo representativo ~~contra~~ contra el 11 por ciento del resto de los trabajadores.

^{1/} Ver para la descripción de la encuesta en el Anexo I. Se prefiere el cuestionario de Fecundidad aplicado a seis estratos en Casa Grande.

Podemos ilustrar esta configuración con la política de vivienda seguida. Desde el tiempo de la hacienda, las viviendas de los distintos sectores han tenido una calidad muy variada, ubicándose en el peor lugar los obreros no especializados que viven en las llamadas rancherías. Son hileras de viviendas de adobe con una puerta y una ventana a la calle y una profundidad de alrededor de 15 metros dividida en espacios interiores sin mucha ventilación. Los servicios higiénicos y de agua son colectivos y se encuentran en medio de las calles que son sin pavimentar. El desagüe también corría por el medio de la calle, destapado, constituyéndose en una fuente de contaminación. Al constituirse la cooperativa, se decidió tapar este alcantarillado, pero después no se ha dado preferencia a levantar el nivel general de las viviendas tan pronto como fuera posible. En cambio, se optó por la construcción paulatina de unidades nuevas que se entregan a tales familias que tienen más poder para conseguirlas. Son las familias del ambiente urbano, primero del Cercado de Casa Grande y que han logrado acercarse más a la estructura de gobierno de la CAP a través de relaciones de corte clientelista.

5. Los Sectores en la CAP.

Los cambios ocurridos dentro de la cooperativa pueden caracterizarse como una reubicación de fuerzas en la cual la estructura y las fuerzas políticas existentes anteriormente ~~para~~ han persistido hasta un grado considerable. Esta reubicación va a la par con ~~una~~ un aumento general y fuerte de los ingresos y un trato mucho mejor de los trabajadores.

Los sectores que se divisan nítidamente, una vez constituida la cooperativa, son en primer lugar el sector de los técnicos que ocupan el espacio físico y socio-cultural dejado por los técnicos extranjeros, adoptando la conducta de éstos y los círculos administrativos propietarios. Tratan de distinguirse tanto como posible del resto de los socios, conviviendo ~~con~~ en el barrio dejado por los extranjeros, que se encuentra muy separado del resto de la urbanización del cercado de Casa Grande, tratan de reservar espacios de diversión y otros privilegios para su sector. La lucha es fuerte, porque las aspiraciones al ascenso social de esta "nueva clase" se ven bloqueadas por el cuestionamiento de su legitimidad desde la base en ascenso i.e. los trabajadores especializados, quienes alegan que los técnicos nacionales no tienen el mismo nivel de conocimientos que los extranjeros que salieron. En sus aspiraciones de llegar a pertenecer, tal vez en la generación de sus hijos, a esta categoría, tratan de mostrar implícitamente que ella ha surgido de entre los propios trabajadores de fábrica y de administración y que no pueden clamar un estatus social muy elevado. La respuesta por parte de los técnicos a este cuestionamiento es principalmente intentar entrar en los órganos de Gobierno de la Cooperativa para así confirmar su posición.

Sin embargo, la situación de los técnicos en Casa Grande es menos cuestionada que en algunas otras cooperativas y su labor más aceptada porque se entiende bien que de ellos depende el bienestar de todos. Por lo tanto también se perciben tendencias de aceptar la superordenación empresarial e incluso hay casos en que se notan ciertas exigencias que el jefe se distinga de sus inferiores en su comportamiento. Un ingeniero se queja por ejemplo de que 'sus' obreros le exigen cepillar su ropa al salir de la obra porque un jefe debe ir limpio y le presionan para tener un auto más grande y más nuevo que sus subordinados para inspirar respeto.

Otros sector portador del proceso de cambio lo conforman los trabajadores especializados, especialmente los de fábrica. Ellos, tanto por su posición tradicional más cercana a las categorías de los estratos medios y altos como por su experiencia sindicalista está en condiciones de demandar que se realicen sus aspiraciones de corte aprista, o sea reclaman reivindicaciones sociales y económicas que aun cuando se plantean en términos generales, reflejan más que nada las aspiraciones de estos sectores. La tendencia de ofuscar la estructura clasista en el interés de las categorías de más beneficios tales como obtener una de las cosas nuevas, un puesto de trabajo, etc., se consiguen todavía muchas veces a través de un dintelismo.^{1/}

Este sector de trabajadores especializados ya tiene un nivel de educación formal bastante alto; llegó a la costa hace tiempo, ~~xxx~~ si no es de la generación que ya nació en la costa y tiene muchos vínculos con sectores correspondientes en la ciudad de Trujillo.

En cambio, en el sector de trabajadores no especializados, específicamente los de campo, priman rasgos de la cultura serrana entre los cuales los aspectos mágico-religiosos se destacan. Especialmente la mujer mantiene la cultura indígena. Muchas veces no habla castellano, se viste con sus atuendos típicos y participa en menor grado en la cultura urbana. No muestran la actitud desafiante de otros sectores los que parecen indicar que toleran meramente la pasada de personas extrañas por sus calles. No participan en forma exagerada en el consumismo manifiesto en otros sectores que se vinculan con la ideología aprista. Parece más bien que la gestión sindicalista y cooperativista ha dejado a los trabajadores de campo en la misma posición de antes como vehículo para lograr mejoras en nombre de todos, cuya realización

^{1/} Una observación del trabajo de terreno durante la encuesta era que las familias de los socios representantes en algún órgano de Gobierno vivían en mejores condiciones socio-económicas.

no les beneficia directamente. La conciencia acerca de su propia posición como socios de la cooperativa no es muy desarrollada, lo que se refleja también en los ~~más~~ bajísimos niveles de participación en los órganos de gobierno. Sin embargo, entre los jóvenes empiezan a divisarse otros rasgos del proceso de cambio llamado la cholificación o sea la adopción de rasgos de la cultura costeña por parte de las personas de origen serrano. Los jóvenes de ambos sexos se vistien ahora según la ~~úsanza~~ usanza urbana y muestran que la sumisión ha terminado en sus aspectos externos por lo menos. Si los padres se sacan todavía el sombrero al encontrarse en la calle con una mujer que suponen relacionada con el sector de los técnicos, los hijos le silban. Aun cuando la generación de los padres transmite los mismos valores de antaño y los jóvenes trabajadores de campo no ocupan una mejor posición social, lo cierto es que la mayor escolaridad y el contacto con la cultura urbana les pone más a la par con los hijos de otros sectores.

6. Efectos del aumento de sueldo.

Quando la cooperativa empezó a funcionar, el monto de ingresos de los socios aumentaba rápidamente. Pareciera como si el sueño aprista de mayor participación en el consumo se hacía verdad de un día para otro. Se convierte en una adquisición desenfrenada de bienes de consumo durables como las de la línea blanca, televisores, radios, tocadiscos, bicicletas, motonetas. Era muy común, y todavía lo es, ver llegar al cercado de Casa Grande un camión atestado de televisores y radios, los que se venden desde el mismo camión, sin mayor preocupación por los detalles técnicos. Más bien valía que cuanto más grande sea el aparato, tanto mejor. En los primeros años, las cooperativas de azúcar en La Libertad ocuparon toda la existencia de estos aparatos, produciéndose una gran escasez en los mercados citadinos. Según cuenta un informante, los comerciantes sabían antes que los propios trabajadores cuánto sería el excedente a pagar y cuál era el día de pago. Difundían este conocimiento para que la gente empezara a pensar qué comprar y el día de pago llegaron con sus camiones con bienes de consumo durables. Muchas veces, la plata ~~era~~ era tanto que no sabían qué hacer con ella y debido a la falta de formación, como dice un informante, la gente también convertía gran parte en alcohol.

Esta participación nueva en el mercado de bienes de consumo, ayuda a su vez a demarcar los sectores laborales, ya que las diferencias en el poder adquisitivo todavía son grandes debido a los sueldos diferenciales. Nuevamente, los trabajadores de campo no especializados participan mucho menos en esta nueva onda, aunque como varios autores como Salas (1976) sostienen, que esto se debe en parte también a su distinta cultura y su falta de participación anterior y del momento

en los procesos de decisión.

Son más bien aquellas familias que viven en radios urbanos y las que pertenecen a los sectores laborales de fábrica y de campo con especialización las que se han visto en la posibilidad y casi diríamos en la obligación, de participar en este auge consumista, haciendo realidad los sueños de los tiempos en que la APRA conquistaba la masa trabajadora y la pequeña burguesía.

7. Dueño colectivo versus dueños individuales.

El hecho de que la cooperativa funciona como empresa capitalista repercute no sólo en la formación de sectores y la pérdida de significado real de los órganos de gobierno como ya se mencionara, sino también conlleva una pugna constante entre los socios en ~~debiendo~~... del bien común. Cada socio-dueño trata de obtener de la cooperativa si no es más, tampoco menos que otros. Es notable el temor de quedar atrás de los vecinos tanto en lo relativo a bienes comprados como en los servicios recibidos por parte de la CAP. Según informantes del departamento de servicios urbanos no se puede pintar una casa que ha sufrido daños especiales, o sea por necesidad, sin que todos los vecinos vayan a reclamar lo mismo como un derecho. Consideran que la pintura de la primera casa constituye un beneficio obtenido por su morador, lo cual de quedar así lo colocaría en un escalón más alto que ellos. El derroche en la CAP de sus fondos destinados a los servicios es considerable y supera las posibilidades reales. Tal vez las actitudes que llevan a este comportamiento provienen más del hecho de sentirse dueños y por lo tanto poder decidir sobre la forma de distribución del excedente, tal como también lleva a una baja generalizada en la responsabilidad ~~fin~~ frente al trabajo de que muchos se quejan. Es frecuente ~~oír~~ oír que nadie ya no trabaja como antes porque ahora es dueño y ya no necesita esforzarse. Sin embargo, parece que también se considera a la cooperativa como una empresa extraña a la autogestión, lo que reforzaría los comportamientos arriba descritos. Muy claramente se nota esta división en el reclamo por el pago de excedentes. Cuando en 1976 la coyuntura económica para el azúcar estaba muy difícil hasta el punto que pareciera que no había plata para pagar excedente a fin de año, los trabajadores amenazaron con paros para conseguir lo que consideraban un derecho.

VII REPERCUSIONES DEL PROCESO DE REFORMA AGRARIA EN LA VIDA COLECTIVA E INDIVIDUAL

Para lograr un entendimiento de algunas repercusiones del proceso histórico en la vida colectiva e individual cabe retomar la específica ~~asignación~~ conjugación de rasgos ya mencionados en páginas anteriores.

La Reforma Agraria terminó de desplazar en forma definitiva los ^{centros} ~~centros~~ de poder del agro hacia la urbe reforzando una clase media en él, que por sus orígenes

y funciones es mucho más accesible para nuevos miembros que la antigua burguesía terrateniente. Al mismo tiempo creó un vacío en el agro que en el caso de los complejos agro-industriales fue llenado rápidamente por el antiguo sector medio de los técnicos nacionales.

La mantención de la estructura empresarial capitalista, inspirada por los lineamientos políticos del gobierno nacional, y la legislación vigente que mantiene aislados los complejos agro-industriales de las zonas circundantes, ha hecho perdurar la característica de enclave socio-económico de las ahora cooperativas. Muy especialmente en el caso de Casa Grande que es la cooperativa más rica, grande y poderosa, es muy marcada la diferencia con los pueblos vecinos. En los pueblos se considera ahora a la cooperativa como antes a los Gildemeister: usurpadora de tierra, que casi no deja nada para otros y a la cual no se puede exigir ni siquiera el cumplimiento de convenios porque no hay que tener a la cooperativa en contra.

'Enclave cultural' en sentido negativo podría ser la denominación si se enfrenta Casa Grande con la vecina ciudad de Trujillo con la cual el intercambio económico es considerable. A este nivel Casa Grande deja de ser la continuación de los Gildemeister y se reduce a un conjunto de personas de mucha plata pero sin la cultura que en Trujillo se estima necesaria para pertenecer a sus círculos de ingresos comparables. "Sabemos que la gente en Casa Grande está muy bien, que tienen de todo, pero para nosotros son 'los cholos de Casa Grande'", es el comentario contundente de un informante.

Mientras que el mercado de trabajo en las ramas de la industria en Trujillo es muy restringido debido a la falta de capital, en las ramas de servicios se topa con una competencia que el casagrandino muchas veces pierde por ser del campo y no disponer de una cultura general, producto de generaciones de acumulación.

Por consiguiente, a lo que respecta a la generación actual, el trabajador de Casa Grande y su familia incluidos sus hijos adolescentes, están mejor en casa que en ninguna parte, ya que la cooperativa les otorga status y seguridad.

Como consecuencia de esta constelación, los procesos migratorios en relación con la oferta y demanda de mano de obra se ven muy reducidos. Muy pocos socios renuncian y muy pocos entran con la consecuencia que la población de socios está envejeciendo (Cuadro 9-4). Los hijos varones casi todos viven con su familia; sólo un 6 por ciento no vive con la madre. Las hijas muestran cifras un poco más altas, alrededor de 8 por ciento vive afuera, mientras que entre los trabajadores de campo sin especialización el porcentaje es de 16. En parte se deberían estas proporciones más altas al matrimonio que es preferentemente patriarcal y probablemente las hijas de esta última categoría entrarán a trabajar con menos problemas fuera de la cooperativa debido a sus pocas perspectivas adentro, como veremos más adelante.

1. La actuación de las instituciones.

La empresa capitalista que es en realidad la cooperativa no presenta a sus socios modelos de vida diferentes a la de una sociedad de clases. No se puede decir que a nivel de los comités especializados que son órganos de la cooperativa, como el de educación o a nivel de la asistencia social existen programas de difusión que den muestras de una preocupación por la formación del socio en su calidad de cooperativista. Por otro lado, la población tampoco muestra interés alguno en cursos de cooperativismo, manejo de empresas etc, ya que no la llevan a nada. El apoyo que brindan los órganos de ~~gubierno~~ la CA P más bien constituye una ayuda de corte asistencialista para que personas o familias individuales se adapten al nuevo estilo de vida que según la asistente social muestra un aburguesamiento. Como ejemplo nos referimos nuevamente al asunto controvertido en todas sus aspectos, de las casas. En una de las reuniones de la Asamblea en que se decidió construir casas, algunos delegados bien ubicados en la estructura laboral insistieron en que se anotara en las actas que las casas a construir estarían de acuerdo con "las aspiraciones generadas". Se decidió en esta ocasión construir casas de 150 metros cuadrados, pareadas y bastante aisladas la una de la otra: el ideal de la clase media. La gente que recibió estas casas sin embargo, se veía de repente aislada de la convivencia callejera a la cual estaba acostumbrada y especialmente muchas mujeres empezaban a tener problemas psíquicos bastante graves. Muchas de ellas fueron tratadas por psiquiatras y otras recurrieron a la asistente social. Las soluciones buscadas fueron en estos casos individuales, tratando de lograr que la gente se adaptara a las nuevas condiciones, mientras que muchas familias en una buena percepción del problema rogaron poder volver a su antiguo barrio donde las condiciones de vivienda eran malas pero donde se podía convivir. A pesar de estos dramas, no se han hecho intentos de construir conjuntos de viviendas que den mayor oportunidad a la convivencia en espacios semi-públicos, sino se construyen blocks y calles como en cualquier ciudad.

La empresa con su estructura de poder fomenta que ciertas capas de trabajadores como los del campo sin especialización, sean mantenidas en ignorancia y no se hagan más rápidamente partícipes de todo lo que ha cambiado. Esta marginación se ve en todos los niveles, como el de la participación en los órganos de gobierno como ya mencionamos y en la representación de todas las instituciones. Veamos el ejemplo de la salud.

1.1 Salud.

En el área de la salud, servicio extendido a todas por igual, se puede constatar fácilmente una diferenciación en el trato según el tipo de trabajador. Los médicos se quejan de que vienen las mujeres de origen serrano con alguna queja "que niquiera se entiende" y nos hacen entender que ellos no tienen tiempo (concepto relativo) para averiguar bien que es lo que pasa, ni para explicar que tendría que hacer la persona. Presenciamos un caso en que un señor, trabajador de campo, analfabeta, (por lo cual le retaron en público por constituir una vergüenza para la CAP) venía a buscar un certificado en el registro de trabajadores que acreditara que su hija de dos años que estaba hospitalizada tenía derecho a asistencia gratuita. Contó el señor que la habían dado de alta después de un año de hospitalización. Cuando los empleados del registro expresaron su preocupación por la salud de la pequeña, el trabajador contaba que ella había estado muy mal y que ahora "su cabecita andaba de un lado a otro". Meningitis, decían los empleados entre sí, pensando lo que significaba esto para la vida futura de esta chica. Pero el trabajador tanto aquí como en el hospital quedó ignorante de las consecuencias.

También hay muestras de una imposición conciente y activa de las opiniones de la clase media en los trabajadores de campo. El caso más claro que encontramos constituye la esterilización de dos mujeres en una muestra de 67 que habían sido esterilizadas sin que ellas lo supieran. Un médico declaró al respecto que 'antes' es decir hace algunos años cuando la planificación familiar fue estimulada por el gobierno, hacían esta operación basándose en el sólo indicio de la mujer que había expresado vagamente que tenía muchos hijos, opinión que el médico compartía, a veces reforzado por la opinión del marido al respecto. Ultimamente se realizan de nuevo esterilizaciones a base

del criterio del médico.

Haciendo abstracción por el momento del contenido de este ejemplo, queremos enfatizar que en la cooperativa existen ciertas capas que pueden imponer sus pautas y valores.

En el área de la salud preventiva se nota igualmente la falta de poder de la capa de trabajadores de campo, la que redundaba en un cuidado diferencial. Cevallos (1972) menciona que en las luchas sindicales alrededor de 1959 se obtuvo más protección en las labores de campo. Probablemente se refiere a las medidas preventivas en los labores de corte y carguío mecánico que se realizan generando verdaderas polvoredas de tierra y partículas de la caña que afectan los brónquios, terminando muchas veces en tuberculosis. Los trabajadores en estas ramas obtuvieron máscaras con filtros para la respiración que son muy efectivas contra este mal. Sin embargo, en una entrevista realizada para nuestro estudio, un trabajador de campo joven, no especializado, menciona de repente al ser preguntado sobre el trabajo que aspira hacer que quiere ir a la fábrica "porque allá todo está limpio, uno sale limpio del trabajo". En cambio él, que trabaja en el riego de los campos de cultivo siempre se ensucia. "Hay que ir a pata pelada por las acéquias, arremangar los pantalones. ¿Y los mosquitos?" Suena sencillo este ¿y los mosquitos? pero si se piensa en el paludismo que muchas veces vuelve como brote epidémica, no está lejos la consideración que al igual que el trabajador que trabaja con máquinas que tiene su máscara, habría que proteger al trabajador de campo con botas contra las infecciones que pueda contraer en el agua de las acéquias y contra los mosquitos que abundan y que han traído tanta enfermedad a la zona. Sin embargo, parece que nunca se ha planteado este asunto en la CAP.

Otro ejemplo lo constituyen los servicios sanitarios en las rancherías que todavía son de uso público y que constituyen fuentes de contaminación continua.

Las diferencias a nivel estructural hacen muy poco efectivo por el momento, cualquier intento de cambiar las costumbres en materias de higiene de las capas bajas. A pesar de los esfuerzos a través de los centros de vecinos en materias como mejora de la dieta y cuidado de los niños, la mejora es muy lenta. Podemos mencionar al respecto las

costumbres persistentes de la convivencia con animales en la casa, la de los chicos de jugar todo el verano desnudos en la acéquia (mientras los chicos de otros estratos de los tres centros poblados mayores van a la piscina que es gratuita), la dieta deficiente que acostumbra comer la población adulta y que en los estratos bajos se da a los hijos de corta edad también.

La atención diferencial por parte de los órganos encargados de la salud y higiene y las costumbres diferentes entre los estratos de la CAP se ven reflejadas directamente en los niveles de mortalidad de los niños que como muestra el cuadro 7 es muy alta todavía entre los trabajadores no especializados. Tomamos a la categoría de mujeres de 25 a 29 años para dar idea de los niveles recientes y mostramos el número de hijos tenidos, el número y la proporción fallecidos entre ellos.

Cuadro 7 Promedio de hijos tenidos y hijos fallecidos entre mujeres de 25 a 29 años según estrato social. 1976.

	Trabajadores no especial.	Trabajadores especializad.	Empleados
Hijos tenidos	2.66	2.02	1.72
Hijos fallecidos	0.425	0.114	0.000
Proporción $\frac{\text{Hij.fall.}}{\text{Hij.ten.}}$	0.160	0.056	0.000

Fuente: Encuesta FORFAM, 1976.

1.2 La Iglesia.

Tal como los comités de la Cap no presentan patrones de vida a la población de acuerdo con el cooperativismo, la iglesia Católica tampoco parece tener una alternativa para guiar a sus fieles. Cabe notar que existe para la población de 35.000 habitantes, 95% de la cual profesa la religión católica, un sólo cura con un asistente. El cura ha llegado hace seis meses de España y no sabe mucho acerca de lo que pasa en la población. Su opinión es terminante: no tiene sentido entregar un complejo agro-industrial como Casa Grande a un conjunto de trabajadores que no ha sido preparado adecuadamente para tal tarea. Se expresa contra el proceso vivido por su congregación y por el momento acepta la situación generada de hecho. Por ejemplo,

es conciente de que casi todas las parejas que vienen a casarse en la iglesia vienen porque la mujer está embarazada, pero se calla y las casa en la iglesia para no perder la confianza.

En líneas generales puede decirse que la iglesia Católica ha adaptado sus pautas a un sistema productivo en que prima la racionalidad. No se opone a lineamientos a que la empresa no se opone. Por ejemplo no se declara en contra de la anticoncepción, tema candente en la Iglesia. La relación con los fieles se reduce al rito de las misas dominicales y especiales. En cuanto a estos últimos puede haber incluso un aumento en los últimos años, no porque la población busque mayor apoyo por parte de la iglesia, sino porque son misas que hay que pagar y que muestran junto con la reverencia, el nuevo estatus de la familia de los trabajadores.

Aparte de esta submisión de la iglesia al sistema productivo, también se nota una apertura hacia la población por cuanto se celebran los santos y protectores de las comunidades de origen de la población los que tienen su imagen en la iglesia. Sin embargo, pese a esta adherencia externa, la ideología que la iglesia difunde es la de una clase media y los trabajadores de campo especialmente, los que no comparten esta cultura se sienten muy poco amparados por las pautas establecidas que para ellos se reflejan como una falta de pautas.

A diferencia de la iglesia Católica que casi no asume papel alguno en materias de guía moral y espiritual, la iglesia evangelista trata de captar a la gente justamente con un conjunto de reglas muy estrictas que circunscriben exactamente el espacio en que una persona puede moverse sin perder la Gracia. El surgimiento de la iglesia Evangelista y otros sectores protestantes, en situaciones de cambio ha sido caracterizado varias veces (Aldunate, 1976; Ríos Loyola, 1977). Prolifera en condiciones en que ciertas categorías de la población se sienten desamparadas por la falta de reglas concretas que pudiera dar la iglesia Católica, tal como las daba anteriormente, y, diríamos por la falta de integración a los procesos de cambio social que de por sí pudieran generar ciertas pautas de conducta nuevas. En Casa Grande, la iglesia Evangelista encuentra seguidores especialmente entre los trabajadores de campo no especializados, los que participan poco en el cambio social. Ella ofrece un camino alternativo para

llegar a la plena participación en una sociedad más justa (pero en otro mundo) a lograr mediante una conducta de austeridad. Representa un camino totalmente alienante y capta preferentemente a tales personas que no han logrado un entendimiento de la situación social en términos de poder e intereses, pero que de alguna manera sospechan que es injusta. Especialmente en los anexos (los centros poblados fuera del cercado de Casa Grande) se encuentran núcleos de personas que estudian la Biblia, que refuerzan la vivencia según las reglas establecidas mediante un control social riguroso, y que están convencidos de que lo que pasa en la cooperativa es pasajero y que pronto se establecerá un régimen más igualitario en la tierra (entrevista de C. Bazán). No miran televisión, no toman alcohol, no participan en fiestas para prepararse espiritualmente y no interfieren con el Orden Divino. En relación con este último punto cabe señalar que son las personas que con verdadera vehemencia reaccionan cuando se les menciona algo sobre métodos anticonceptivos. En este aspecto coinciden sus pautas con las de la iglesia católica de antaño: las relaciones sexuales ^{deben ser} destinadas a la procreación y si no se quiere tener más hijos, habrá que buscar otros caminos.

1.3 Educación.

Hay dos instituciones que tienen un impacto general en la cooperativa, una es la educación que es reforzada por la propia CAP y la otra, la constituyen los medios de comunicación masiva.

La educación y la capacitación laboral ya anteriormente usadas como vehículos de ascenso social de ciertas capas, se utilizan ahora en forma casi generalizada. En esta área los esfuerzos de la empresa y del estado confluyen por tratarse de un interés compartido desde hace muchos años. El mismo proceso productivo ^{lo} exige hasta cierto punto ya que se han creado muchos puestos administrativos para cubrir las áreas de desarrollo social y cultural y se prosigue, aunque a un ritmo lento el proceso de tecnificación.

Sin embargo la demanda de mayor educación por parte de toda la población está en fuerte desajuste con las posibilidades reales de trabajo, por lo que habrá que pensar que tiene su valor como posible mecanismo de ascenso y status.

La propia cooperativa organiza cursos de capacitación a pedido de los socios y ha hecho una campaña importante de alfabetización. Es notable que cursos de cooperativismo, manejo de la empresa etc. no tienen ningún éxito. Todos quieren cursos que les permitan subir en la escala de sueldos en el sistema nuevo, o mantenerse al día para no ser desplazados.

También la misma cooperativa ha reforzado la nueva política educativa del Gobierno que proyecta mejorar y extender la educación hacia todos los niveles y darla un contenido que llevaría a una convivencia humanista y socialista (Moncloa, 1977). La cooperativa ha construido e implementado los locales escolares de excelente calidad y ha otorgado un local a la nueva división administrativa del sistema educativo nacional que cubre el valle de Chicama. En 1976 existen más de 30 colegios que atienden a una población escolar de unos 12.000 alumnos. En muy contados casos los niños no se matriculan: más bien la educación que además es gratuita en el Perú, es aceptada en todos los sectores como una obligación hacia los hijos. No hay padre entrevistado que no exprese con mucha insistencia su preocupación para que sus hijos estudien. De prueba sirve el que más del 99% de los jóvenes hasta 20 años saben leer según los datos de nuestra encuesta. El 93% de las niñas e igual porcentaje de los niños entre los 10 y 14 años está matriculado. Este porcentaje es en el grupo de edades de 15 a 19 años todavía de 73% entre las muchachas y de 78% entre los muchachos. Estas cifras pueden estar algo infladas sin embargo, por el hecho de que los hijos quedan matriculados a veces sin asistir efectivamente al colegio, para seguir recibiendo los beneficios de 'hijo dependiente' mientras busque trabajo. Al respecto es ilustrativa una entrevista a una señora, esposa de un trabajador de campo no calificado, analfabeta ella. Al preguntar sobre cada uno de sus hijos mencionó primero a 'Pedrito' cuya edad no sabía pero que estaba por llegar de manera que él podía dar el dato. La entrevistadora seguía mientras tanto con las demás preguntas del cuestionario de hogares relacionadas con Pedrito. ¿Si estaba matriculado? "Si", ¿Qué año cursaba? la señora no lo podía decir pero allí llegaba Pedrito. Entra un hombre de 1.80 m que con un tremendo vozarrón dice que tiene 21 años. Vuelve la pregunta si está matriculado y Pedrito se vuelve hacia su madre con "¿Qué digo mamá?".

Especialmente entre las niñas la mayor escolaridad parece reflejar

una tendencia reciente, iniciada hace unos diez años y reforzada hace cinco, tal como lo muestra el cuadro 8: son las generaciones más jóvenes las que han asistido a la escuela secundaria o a un nivel superior. Entre los hombres se nota igual tendencia de aumento en los últimos cinco años, ya que son los hombres que ahora tienen entre 15 y 24 años de edad que declaran más escolaridad. En general la población de la CAP muestra niveles de escolaridad excepcionalmente altos en comparación con la provincia de Trujillo y aún en comparación con la población urbana de la ciudad del mismo nombre.

Cuadro 8 Porcentaje de la población que ha asistido por lo menos alguna vez al colegio secundario por sexo y grupos de edad. 1976.

<u>Edad</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>
10-14	20.8	25.0
15-19	80.6	70.4
20-24	76.8	60.1
25-29	57.0	40.1
30-34	50.7	17.2
35-39	28.8	10.6
40-44	27.4	9.9
45-49	12.8	2.3

Fuente: Encuesta FORFAM 1976.

Ahora que todos van a la escuela, se nota una tendencia para ya no quedar satisfecho con la atención prestada por parte del estado y la cooperativa, la que es muy satisfactoria dentro de la realidad Peruana. Especialmente entre los trabajadores especializados se nota un rechazo al servicio colectivo gratuito mientras buscan matricular a sus hijos en las escuelas particulares muchas veces vinculadas a la iglesia protestante. Ya que en ellas se paga la matrícula, son consideradas de más estatus y asegurarían una atención más especializada para los niños. Aunque en realidad los profesores no son mejor calificados y las escuelas disponen de menos fondos para la mantención de sus locales y la compra de materiales didácticos, los que mandan

a sus hijos a estas escuelas sienten que se distinguen socialmente en forma positiva.

Sin duda, las presiones estructurales en la forma del régimen de trabajo, las posibilidades de entrar en la fuerza de trabajo que son mínimas y el sistema de beneficios propio de la cooperativa ayudan a reforzar la escolaridad de los hijos de socios. Debido al alto grado de mecanización en muchas tareas de campo y de ingenio, y la fuerza física requerida para el trabajo de campo, la colaboración de niños no es rentable. Usamos este término, porque prima el principio de la maximización de la utilidad y existe el deseo de dividir los ingresos entre tan poca gente como sea posible. La edad mínima para ingresar como socio o trabajador estable es de 18 años. Sin embargo, dada la escasez de puestos de trabajo, la edad al ingresar es generalmente mucho más alta, si es que se logra hacerse socio o trabajador estable. "Hay que tener mucha suerte hoy en día".

Buscar empleo fuera de la cooperativa sería la alternativa si no fuera que no constituye ninguna perspectiva atractiva por la falta de oportunidades y la pérdida de la oportunidad remota de entrar algún día en la CAP.

La posibilidad de que los hijos queden en la casa de sus padres para esperar encontrar trabajo se ve favorecido por el sistema de remuneraciones en la misma CAP que beneficia al socio y sus familiares dependientes. Entre estos últimos se cuentan los hijos que no trabajen hasta cumplir los 21 años. Hasta esta edad, gozan de atención médica gratuita, el socio recibe remuneración en especies para él de modo que el hijo constituye relativamente pocos costos. Tiene cierta ventaja entonces, mantener a los hijos matriculados, lo que en sí ya ayudaría para que, de encontrar un puesto, entren en un escalon tan alto como posible. Incluso la CAP facilita enormemente, por lo menos hasta fines de 1976 cuando las condiciones económicas empeoraron, el que los hijos sigan estudios universitarios, ya que en esta calidad siguen siendo familiares dependientes y se recibe además una ayuda en los gastos de educación. Ingresan en la universidad donde puedan y de esta manera en la cooperativa hay una asociación de padres de estudiantes en Argentina que reúne a 60(!) familias. Muchos hijos siguen estudios superiores de formación técnica como el secretariado para luego volver a la cooperativa a la espera

de un puesto. Obviamente, los niveles de educación alcanzados no tienen ninguna relación con la actual estructura laboral en la cual un cuarenta por ciento de los puestos de trabajo son del campo con poca especialización. Las oportunidades de educación que brinda el sistema no encuentra por lo tanto una estructura de oportunidades adecuada.

1.4 Los medios de comunicación masiva: la televisión.

A diferencia del sistema educativo al cual el Gobierno Revolucionario ha querido dar un nuevo contenido, el medio de comunicación masiva que es la televisión, lo ha tenido que dejar bajo la tutela de antaño y no ha podido convertirla en instrumento de refuerzo de su política educacional. La programación consiste durante gran parte de la tarde en las llamadas 'telenovelas' de corte romántico e irreal que transmiten ciertas nociones de comportamiento de la clase media que tienen su efecto sobre la población femenina, pegada al aparato. (Durante el trabajo de campo quedó claro que no se podía hacer entrevistas entre la una y las cuatro de la tarde para no interferir con las telenovelas). En ellas los personajes nunca transgreden las normas establecidas para la clase media, las que además refuerzan, mostrando los límites de lo aceptable. Ascender en la escala social mediante estudios, tomar el tiempo para divertirse, rodearse de bienes y casarse por amor mientras que los hijos nazcan dentro del matrimonio y nunca antes o fuera, son algunos de los valores que a diario penetran el hogar a través de este medio. Como la televisión es comercial, estos programas se cortan cada diez minutos para difundir otro mensaje importante: Compre, cualquier producto y esta población que dispone de dinero obedece.

2 Efectos de la cooperativización sobre la familia.

El régimen de trabajo y cooperativista ha alterado ciertos aspectos de la estructura familiar en la cual como ya mencionamos se ve reforzado el papel autoritario del padre y marido. El día que él decide separarse de su mujer, la ex-esposa se ve despojada de todos los derechos a beneficios y servicios que brinda la CAP. A través del socio la familia logra su estatus y seguridad social. También las oportunidades de ingreso a la cooperativa por parte de los hijos depende en gran medida de la posición del padre, especialmente de

su ubicación y sus lazos con la organización asociativa y los canales que llegan al gerente.

La mujer no ha experimentado cambios en sus roles que pueden considerarse como derivados directamente del sistema: no hay trabajo para ella fuera del campo en que tradicionalmente se ha desempeñado que es el del comercio minorista y de algunos trabajos artesanales. Ya se mencionó que la-s mujeres pueden llegar a ser socio cuando el marido fallece para dar continuidad a la vida familiar dentro de la CAP. Sin embargo constituye claramente un gesto de caridad y no una oportunidad real de trabajo. Muy dramáticamente se advierte esto a partir de fines de 1976 cuando el auge de la industria azucarera disminuye debido al precio nacional e internacional del azúcar. En el período de 'austeridad' en que entra la CAP por decisión de la Asamblea, se reduce la posibilidad de trabajo de la mujer "ya que la CAP no es una institución de caridad".

Los cursos que se dan en los centros de vecinos proyectan hacer desempeñar a la mujer mejor las tareas del hogar y no se imparten conocimientos más generales. Ilustrativa es una entrevista con una mujer, esposa de un trabajador de campo especializado.

P. "Qué piensa de la cooperativa"

R. "Las cosas estan caras ahora, ya no es como antes"

P. "Pero Ud y su esposo estan mejor ahora"

R. "Igual que antes"

P. "Qué saba de la cooperativa"

R. "No sé de la cooperativa"

P. "Ud. ha oído de que hay cooperativa, Consejos, Asambleas, participaci

R. "Si, a veces se oye que hay asambleas" "Pero yo no salgo, para aca adentro no más"

P. Sabe que es propietaria de todo esto que todos tienen iguales derechos, ha participado alguna vez en la Asamblea"

R. "No sé nada de eso"

P. "Pero su esposo sabrá"

R. "Si, seguro, el sabrá"

P. "Nunca han hablado"

R. "No".

Esta entrevista no es típica para el estrato de los trabajadores especializados, ya que también nos encontramos con muchas mujeres que compartían con sus esposos las preocupaciones y conocimientos acerca del curso de la cooperativa. Pero no es tema de conversación entre las mujeres y si el esposo no habla ellas quedan ignorantes.

Sin duda, se han generado cambios a través de la adopción de comportamientos ligados a la mejor posición socio-económica y el ascenso social, aunque esto parece ser válido para las categorías que efectivamente han experimentado este ascenso, como los trabajadores especializados. Las mujeres de esta categoría salen con bastante frecuencia de su casa, viajan a Trujillo para hacer compras y saben generalmente bastante de los quehaceres de sus esposos. Esta situación se contrasta con la de las mujeres de trabajadores de campo que más que sus maridos mantienen la cultura serrana y que aceptan además una división más marcada de los campos de acción entre los sexos. Saben poco acerca de lo que hace su marido ("¿Su marido es miembro del sindicato?" "No sé: a veces sale de la casa y entonces pienso que va al sindicato"), es frecuente que no hablan español, siguen vistiéndose a la usanza serrana y cada vez se distancian más de sus esposos que forman parte del proceso productivo de la costa y de sus hijos que nacieron en gran parte en la costa^{1/}. Las diferencias indicadas muestran una vez más que la mujer tiene un papel muy marginal en todo lo que se refiere a la cooperativa.

No obstante las diferencias entre las mujeres de trabajadores especializados y no especializados, en ambas categorías se nota la separación tradicional de los roles femeninos y masculinos. La mujer es de su casa, cuando elige una ocupación es una que también le sirve para atender a su familia, como la costura, cuidado de niños etc. Otro rasgo que sobresale es la distinción que se hace entre los hijos varones que son 'de la calle' e hijas que acompañan (entrevista de Dilma Dávila) y que ayudan en las tareas del hogar. La distinción

1) Al respecto cobra interés el hecho de que entre las personas mayores de 15 años el 45% de los miembros familiares de los trabajadores no especializados nació en Casa Grande, contra el 65% de los familiares de los trabajadores especializados y el 69% en el conjunto de empleados. (Encuesta MURFAM, 1976)

entre los sexos continua en la generación de los jóvenes que no se juntan para intercambiar experiencias, salir en grupos o actividades por el estilo. La relación entre ellos está cargada de la noción de la conquista sexual y hay muy poco compañerismo a pesar de la nueva ideología que se transmite en los colegios. Dice una muchacha de 20 años que está de novio que muchas veces ha propuesto a sus amigas que se reúnan un día varones y mujeres para hacer alguna actividad en conjunto, charlar, pero que no resulta y que su novio tampoco acepta, porque se pondría celoso.

Para ilustrar la secuencia por la vida activa de las mujeres mostramos en el cuadro 9 la corte transversal de la población existente en las casas de los socios en el momento de la encuesta. Por las características de esta representación no podremos decir si las nuevas generaciones seguirán los pasos de las anteriores. Aquellas hasta los veinte años están en su gran mayoría matriculadas, algunas ya son ama de casa mientras que igual proporción busca trabajo y otras han encontrado empleo. Son altas las proporciones entre las mujeres de 20 a 24 años que buscan trabajo y las que estudian; pocas en cambio se declaran ama de casa. Esta categoría empieza a tener gran importancia a partir de los 25 años. Mujeres que buscan trabajo mayores de treinta años casi no las hay porque para qué buscar si no hay? nos preguntaron varias entrevistadas. Si consideramos que muchas mujeres que trabajan lo hacen en un negocio ubicado en su vivienda, podemos deducir que los roles antiguamente establecidos entre hombres y mujeres no han cambiado mucho. Son las mujeres serranas que siempre han comercializado los productos generados en su tierra, las que ahora venden los productos de consumo a pequeña escala. Muchas veces tratan sólo con las mujeres de su barrio que son del mismo origen.

Sin lugar a dudas, gracias a la mayor escolaridad en años recientes (que mostramos en el cuadro 8 y las páginas 55 y 56), la mujer está experimentando en la última década una mejora general en su status la que influirá sobre la nueva generación de matrimonios. Si en 1966 el 64 por ciento de los alumnos secundarios eran hombres, esta proporción bajó a 58 en 1973 (Dept. de Coordinación Escolar y Recreación, sin fecha).

Cuadro 9. Población femenina entre 10 y 49 años según actividad en grupos quinquenales de edad 1976.

	<u>No.de casos</u>	<u>Busca trabajo</u>	<u>estud.</u>	<u>ama de casa</u>	<u>otrabaja</u>	<u>otra y NR.</u>
10-14	352	0.8	92.6	0.8	5.7	0.0
15-19	353	7.9	73.4	7.6	9.0	2.0
20-24	208	15.4	33.2	33.2	17.8	0.5
25-29	147	6.8	6.8	61.2	23.1	2.0
30-34	128	2.3	2.3	81.3	14.1	0.0
35-39	161	0.0	0.6	85.7	13.7	0.0
40-44	121	0.0	0.0	89.3	10.7	0.0
45-49	87	2.3	0.0	77.0	19.5	1.1
Total	1704	5.3	39.2	41.1	12.0	1.8

Fuente: Encuesta FORFAM, encuesta de hogares. 1976.

En relación a la forma de convivencia familiar, la asistente social menciona que se ha cambiado uno de los valores fundamentales de la vida serrana: el alojamiento y la ayuda mutua a familiares que hacen que el hogar lo integra una familia extendida. En la cooperativa, el régimen de trabajo no facilita que familiares echen una manito y el trabajador solo en casos específicos recibe alguna ayuda de la CAP al tener familiares en casa. Ya en el tiempo de la hacienda existía control sobre la gente que venía de la sierra en busca de ayuda económica, lo que frenaba hasta cierto punto la convivencia en grupos no nucleares. Ahora, según la asistente social, el lema de 'cada uno por si mismo' se hace más difundido y en vista de la escasez de trabajo las familias no estimulan el uso de los lazos familiares para establecerse una persona nueva en la casa. Claro está que este cambio constituye un proceso lento ya que se trata de la familia que representa el mayor apoyo que una persona tiene. De esta manera, encontramos en nuestra encuesta que en cada estrato había en promedio más de una persona que no pertenecía a la familia nuclear, y entre los trabajadores urbanos no especializados, más de dos personas en promedio.

La cooperativa reconoce como familiar dependiente del socio y que no pertenece a su familia nuclear a los padres de él mayores de sesenta años que no tengan suficientes ingresos, a sus hermanos menores de edad que él debe sostener y a hijos concebidos fuera de la unión actual que son reconocidos y dependientes de él. Al respecto de la última categoría una observación de campo (Dilma Dávila) indica que es bastante común encontrar a hijos concebidos anteriormente a o fuera del matrimonio, a los que se conocen como 'hijos políticos'. También es muy común oír expresar que un hijo al casarse quedará a vivir algunos años con los padres antes de establecer su propio hogar. La escasez de viviendas adecuadas en la CAP refuerza este rasgo que pertenece a los rasgos dominantes de la organización familiar. Esta solución se sigue muy especialmente cuando el matrimonio se contrae precipitadamente debido a un embarazo premarital.

La propia cooperativa ha promovido un mayor casamiento de su población en detrimento de las uniones consensuales. En los primeros años ha hecho propaganda para que la gente legalice su situación, celebrando matrimonios en masa alrededor de 1971-72. Si consideramos que no trae beneficios dentro del régimen cooperativista el estar casado, ya que se reconoce la convivencia y los hijos y la mujer de una convivencia son considerados para el otorgamiento de servicios y beneficios de la misma manera que las personas que constituyen una unión legal, habrá que pensar en un cambio de actitudes. Ahora es 'una Vergüenza' no estar casado, ya que los dueños de un complejo tan poderoso deben comportarse como tales y adoptar las pautas de conducta de la clase de los antiguos dueños.

Como resultado de este cambio de actitudes, se percibe en los datos censales entre 1961 y 1972 en los pueblos cuya población consiste mayoritariamente de Casagrandinos una baja en la proporción de mujeres en unión consensual entre el total de unidos de 33% a 25%. Esta baja es más considerable aún cuando tomamos en cuenta que en el total de la población de La Libertad, la proporción se mantuvo constante entre estas fechas. (cuadro 3).

VIII LA VIDA DE LOS JOVENES: UN ESTUDIO DE CASOS?

La categoría que merece especial atención por su interés en términos de este estudio es la juventud y los adolescentes. Su papel y posición en la familia es distinta según las categorías de trabajadores por lo que describiremos algunos casos para ir aclarando unos de los mecanismos de cambio en esta posición que redunden en un cambio demográfico. No haremos mención del estrato de los empleados por considerar que ellos representan la misma pauta de ahora desde hace muchos años.

La poca voluntad por parte de los socios de crear puestos de trabajo para aumentar el número de ellos, el aumento tremendo en la escolaridad que como ya dijimos no encuentra contraparte en una estructura de empleo correspondiente, las posibles y reales ventajas para los hijos de quedarse en la CAP en casa de sus padres, son algunas de las razones que crean una categoría de adolescentes que no tienen antecedentes históricas. Al respecto cabe enfatizar que los hombres entran muy tarde en la fuerza de trabajo en forma estable. Recien a partir de los treinta años se puede decir que el empleo es general pero antes han pasado por un período bastante difícil que se refleja en los porcentajes de desempleo entre los 15 y 29 años. Divididos en grupos quinquenales de edad, estas porcentajes son de 9.4, 20.4 y 11.0 respectivamente. El ingreso tardío en la fuerza de trabajo, respecto del cual habrá que tomar en cuenta las altas proporciones de jóvenes matriculados, se hace notar en las siguientes cifras. Entre los 15 y 19 años, el 10.7% trabaja, entre los 20 y 24 años el 45%, entre los 25 y 29 años el 81% y finalmente a partir de los treinta años más del 97% declara trabajar.

Toda la población Casagrandina es de alguna manera conciente del problema aunque muchos lo traducen en términos simples de 'no hay trabajo', sin agregar 'de acuerdo con los niveles de formación y de aspiraciones que se han generado'. Sin embargo se notan dos tendencias entre los jóvenes y sus padres. La una es terminar el colegio secundario o el nivel hasta el cual se llega sin problemas insuperables, porque el colegio está allí y todos van, para luego quedarse en casa y esperar la oportunidad de trabajo. La otra es inspirada por más aspiraciones y consiste en seguir estudiando hasta alcanzar un nivel

tan alto que se entre en menos competencia con los escasos otros que han podido seguir la misma formación en la sociedad Peruana.

1. Los trabajadores no especializados.

La actitud pasiva de espera mencionada arriba, se encuentra con frecuencia entre los trabajadores de campo no especializados y aplica tanto a hombres como mujeres. Ellas esperan en casa para casarse con 'alguien que trabaje', muchas veces un muchacho del barrio, y ellos esperan hasta encontrar trabajo. Probablemente nunca ha sido distinto y los hombres entraron en unión cuando podían sostener a una familia. Sin embargo, hasta hace poco, el trabajo era abundante y el problema era más bien llegar a ganar lo suficiente en él. Era común según las entrevistas realizadas que los hombres se casaban alrededor de los 25 años cuando ya trabajaban algunos años. Pero las mujeres en cambio con las que se unieron tenían mucho menor edad, debido en parte a la mayor proporción de hombres en la población y en parte a que las mujeres de 14 o 15 años ya estaban listas para el matrimonio.

Lo nuevo de estos últimos años consiste en una amalgama de valores serranos y costeños que desemboca en líneas de conducta no siempre claras.

Por un lado hay por parte de los padres la preocupación por el bien de los hijos, reforzada por los lemas de 'que estudien' y que las chicas 'se comporten bien' antes del matrimonio y se introduce cada vez más el elemento 'matrimonio', al estilo costeño con gran fiesta en vez de la unión libre. Dice un entrevistado, hijo de trabajador de campo de 22 años al ser preguntado qué es lo que estima necesario para poder unirse: "Bueno, trabajo, hay que tener trabajo, y plata para la boda y después para la luna de miel porque también cuesta mucho". Pregunta ¿"Y cosas para la casa?" R: "No porque viviría con mis padres." al querer saber el entrevistador si la boda no podría ser excluida de la lista de necesidades a cumplir antes de entrar en unión, el informante es categórico: no se puede suprimir ya que hay que dar fiesta con orquesta y mucho trago después de la celebración en la iglesia. Nisiquiera entra en consideración el si o no casarse: el problema es la boda y sus costos.

Debido a la lucha entre lo nuevo y lo tradicionalmente transmitido

propina al hijo. Pero hoy no, hoy es al contrario. Rara vez que un hijo diga tenga mamá, aquí/está mi pago y deme mi propina. Ahora ellos manejan la plata.

P. Hay chicos que dejan la cooperativa para buscar trabajo?

R. Hay muchos que terminaron secundario y que se quedan ahí porque dicen si voy a otro sitio a buscar trabajo, necesito platapués.

Y si p.e. la mama dice toma hijo aquí hay 50 libras por más pobre que una mujer sea, no van. (Entrevista Lida Torres).

En este período, los muchachos si bien tienen enamorada, no siempre tienen la oportunidad de tener relaciones sexuales con ella. Dice un trabajador de campo, soltero de 22 años cuyos padres pertenecen a la iglesia evangelista, "por sus padres, por mis padres", indicando un cierto control. Además él tiene temor porque todavía no quiere casarse, y su iglesia no aceptaría ni el embarazo premarital, y menos aún que dejara a la mujer. En este contexto gana significancia la total ausencia de conocimientos de métodos anticonceptivos y la falta de ayuda a nivel de los medios indicados. Los muchachos dicen tener relaciones con otras mujeres, las que son probablemente profesionales, por lo que ellos no tienen que preocuparse por las consecuencias. La prostitución está institucionalizada en el comportamiento de los Casagrandinos solteros. En las afueras de Trujillo p.e., sobre la Panamericana, pero bastante apartado de ella y en pleno desierto, en la dirección de Casa Grande, existe un inmenso prostíbulo, algo como 'La Casa Verde' de Trujillo, hacia el cual existe un servicio de taxi colectivo anónimo pero regular, desde Casa Grande.

Nuestro entrevistado tiene en mente casarse a los veinticinco años, cuando ya ha disfrutado algo de su libertad y cree tener juntado la plata para las festividades. Muchos de sus compañeros, sin embargo, ya están casados debido a como él lo expresa "una metida de pata" o sea porque la mujer quedó embarazada. Si el hombre tiene trabajo al ocurrir el embarazo, se le juzga cosa de él y los padres de la muchacha le obligan a casarse. Si no tiene trabajo, las opiniones

son distintas. La mujer cuya voz hicimos escuchar en la página 66 dice que cree que los muchachos que no tienen trabajo cuando tienen relaciones sexuales, "las tienen por maldad ya que deben saber a que éstas pueden llevar." Pero hoy en día los chicos piensan que los padres les dan todo y que arreglarán los problemas de sus hijos." Efectivamente, también en estas situaciones generalmente obligan al hombre casarse, mientras que la pareja va a vivir con los padres de uno de ellos. No obstante, nuestra entrevistada dice que también a veces el padre de la muchacha prefiere que se quede sola, porque así es sólo una boca más que tiene que llenar.

Debido a que se nota una postergación general del matrimonio en la población, sobre el cual volveremos más tarde, los que se casan en estos años lo hacen en su gran mayoría por obligación. La asistente social estima que el 90% de los matrimonios se contraen por esta razón. Aquí es importante destacar que esta 'solución' se da entre los hijos de trabajadores de campo, quienes ellos mismos muchas veces viven en unión consensual.

¿Este curso de los acontecimientos estropea los planes para el futuro? No lo creemos. Más bien parece que los adolescentes y adultos jóvenes ponen sus aspiraciones en cuanto al estilo de vida costeña más altas de lo que apoya su ambiente de trabajo y cultural. Encuentran cierto apoyo entre los padres, pero también hay muy poca comunicación y una brecha cultural grande. Las hijas no cuentan que hacen y las madres no preguntan. A veces la confusión de las madres llega a ser grande con los hijos que quedan dependientes durante más tiempo que antes hasta tal punto que una madre al ser preguntado sobre el número de hijos que desea para sus hija responde con vehemencia: "Cuántos hijos? Yo quisiera que no tuviera ninguna. La vida es muy cara ahora y lo que cuestan los libros de estudio... Aquí a ella (su hija de 18 años) le compré ahora libros para la costura con lo que cuestan estos libros, porque ahora dice que quiere estudiar costura. Ya está por tercera vez repitiendo el año y yo digo que estudie pero no quiere. Y a otra le compré los discos de inglés para que aprenda porque me decía que quería, pero a los ocho meses de haber comprado estos discos yo, se me casa." La mujer se casó a los catorce años y tiene doce hijos.

Los rasgos de la cultura costeña adoptados son algo externos a la pauta de conducta. Son más bien un primer intento, que puede abandonarse sin gran perjuicio. Si finalmente la pareja se casa por 'obligación', la contracción del matrimonio mismo ya es el reconocimiento de la responsabilidad mutua y ya no hay que preocuparse tanto de la fiesta, la instalación etc. La pareja empieza a vivir con la familia de uno de sus constituyentes y la continuación de las pautas de conducta familiares se mantienen con mayor facilidad.

2. Los trabajadores especializados,

El panorama es bastante distinto en la categoría de los trabajadores especializados. Ahí se encuentra el deseo de salir adelante mediante la educación, deseo que es apoyado por el real ascenso de esta categoría. Se encuentra esta aspiración tanto entre los jóvenes, donde es el producto de una vida de socialización en estos términos, como entre sus padres. Terminar el colegio secundario es casi normal para los hijos en este estrato y muchos de ellos, tanto hombres como mujeres, siguen enseñanza superior sea técnica o universitaria. Como lo plantea una de nuestras entrevistadas, hija de trabajador de fábrica de 18 años, "primero hay que estudiar para poder trabajar, porque ahora ya no se consigue trabajo con secundaria. Después cuando he pasado por todo eso, casarme." Sus ideas son bien definidas: "No quiero ser rica, quisiera ser de clase media (este lo dice con mucha énfasis), nada más: mi trabajo, mi casa..." Otro, hijo vaón en la misma categoría, de 22 años, quiere estudiar porque "es necesario para no quedar atrás con los amigos. Uno tiene su orgullo." Después quiere trabajar para así ayudar a sus hermanos menores, mención que se encuentra muy a menudo en las conversaciones con los jóvenes. Otra muchacha de 21 años por ejemplo que ya terminó secundario y secretariado en Trujillo, está muy preocupada por el hecho de que no encuentra trabajo y así "por fin retribuir algo a mi familia y ayudar a mis hermanos." Ella ahora está estudiando inglés para tener mayor posibilidad de encontrar después un trabajo como secretaria porque no hay muchas mujeres que llegan a este nivel de conocimientos. Aquí aparece algo que hemos mencionado ya y que se refiere a la

posición desventajosa que tienen las muchachas de esta categoría frente a las de Trujillo del mismo nivel de estudios. La entrevistada hace entrever que captó algo de eso, cuando menciona que salió la primera de su curso, y muestra con orgullo sus diplomas colgados en la pared del living, pero que los empleadores tomaron siempre a otra. Otra muchacha de 20 años, al final de una entrevista larga en que ha contado bastante de su vida y preocupaciones al ser preguntado si ahora ella no quiere hacer una pregunta sobre cualquier tema con la que la entrevistadora la pueda ayudar dice: "Si, del trabajo No entiendo como se hace esto. Muchas veces uno llena todos los papeles y después toman a otra."

Detrás de la realización de las posibilidades profesionales basadas en una buena educación formal, está para muchas mujeres jóvenes lo que expresa una de ellas de 20 años. Quiere estudiar para ser "educadora familiar, porque así puedo ayudar a otros y al mismo tiempo sirve para mi casa." Aunque por el momento está sacrificando este anhelo trabajando en costura para ayudar a que sus hermanos estudien, no lo quiere abandonar. Es muy explícita cuando dice que quiere una profesión porque "de acuerdo con la profesión uno se casa". "Si estoy sin trabajo, podría ilusionarme con casarme con un ingeniero, pero no resultaría. Porque si yo soy trabajadora podría casarme quizás con alguien que sea más que yo."

¿Y los chicos del barrio? Las jóvenes los miran con cierto desdén. 'Son muy jóvenes', 'no tienen trabajo', 'irresponsables' son las calificaciones que se sueltan con gran facilidad, indicando con ello que no son considerados como buen partido en primer término. Los hombres de los pueblos vecinos no cuentan casi porque el contacto con ellos es mínimo y su nivel de vida ya no es aceptable para una Casagrandina. Trujillo por otro lado, donde muchas mujeres han seguido cursos superiores presenta dificultades porque las mujeres de Casa Grande 'son del campo' y poco apreciadas como partido en un matrimonio de clase media. Un entrevistado, estudiante de Trujillo, nos dijo que él si se casaría con una Casagrandina en tono algo desafiante mientras cuatro compañeros suyos escuchaban sin abrir la boca. Inmediatamente suavizaba su audacia, al agregar "Hay muy

buenas chicas entre ellas, que se han educado completamente en Trujillo", con lo cual dejaba ver que se refería a hijas de las capas más acomodadas de los altos empleados porque otros no mandan a sus hijas al colegio en Trujillo.

En estas condiciones, las muchachas miran al técnico de la empresa como su marido ideal, nivel que por otro lado sus hermanos aspiran alcanzar. Los padres refuerzan a diario esta aspiración, primero a través de la insistencia en que sus hijos estudien y después vigilando la conducta de las hijas. En esta categoría en ascenso y sin antecedentes sociales lo suficientemente firmes como para garantizar un buen matrimonio para las hijas, la conservación de la virginidad cobra suma importancia. Constituye su dote, que al perderla significa tener que ajustar las expectativas y casarse con alguien del mismo nivel.

Los técnicos son pocos, por lo que cabe preguntarse que es lo que pasa finalmente con la nutrida categoría que aspira casarse con 'un ingeniero'. Algunas tratan de mantener su ideal y siguen una vida profesional quedando soltera. Alrededor de los treinta años entran a menudo en una crisis emocional y piensan en irse a Lima o Trujillo o se casan repentinamente con alguien de un buen nivel profesional pero que no reúne todas las características del esposo ideal. Las muchas otras ya empiezan a sentirse satisfechas con los chicos del barrio antes de entrar en una crisis profunda. Se ajustan a la realidad y se casan finalmente con alguien que tiene trabajo, "ojalá de Casa Grande, pero hay que tener suerte hoy en día", con el consentimiento de los padres.

Aún cuando el patrón arriba descrito es el ideal, especialmente de los padres como veremos en lo que sigue, se le ve contrarrestado por nuevas tendencias en la nueva generación de la juventud que forma por primera vez su propia cultura. En este estrato los hijos gozan de una adolescencia bastante despreocupada, entraron al colegio secundario cuando esto ya era cosa normal. Disponen de plata y tiempo para encontrarse con sus amigos en Casa Grande o Trujillo.^{1/} Tienen

^{1/}Que estos cambios generacionales debidos a cambios en la conyuntura pueden ocurrir muy rápidamente, ha experimentado la autora en relación con las generaciones en Holanda que nacieron en la Guerra y las que nacieron después. Aunque había una diferencia de sólo cinco años la segunda generación no había conocido la preocupación por la sobrevivencia y crearon una cultura juvenil mucho más libre.

sus propios conjuntos musicales de rock, famosos en el valle y son partícipes de una cultura a la cual los padres no tienen mucho acceso. El cambio acelerado ha afectado fuertemente a esta categoría de jóvenes que apenas sabe del sufrimiento por la subsistencia y han crecido en cierta abundancia. Entre ellos, los contactos sexuales como elemento de la cultura juvenil y en lo posible desligadas de la procreación parecen ser comunes. En una encuesta entre 50 jóvenes de 13 a 16 años de ambos sexos todos declaraban haber tenido relaciones sexuales (en Binette, 1977). Debido a que no conocen la aplicación de métodos anticonceptivos y los médicos del hospital no los atienden (solamente dos otros médicos jóvenes practican estos nuevos valores, (entrevista de Binette), muchas veces estos contactos resultan en embarazos. Los jóvenes recurren muchas veces al aborto en estos casos, sin que sus padres se enteren. Van a uno de los cuatro o cinco médicos conocidos en Trujillo que practican el aborto, o buscan la atención de una comadrona en Casa Grande que provoque el aborto, el que debe ser terminado en el hospital de Casa Grande. ~~El~~ ginecólogo ahí que ~~está~~ sigue las pautas del gobierno y no interviene para practicar abortos, en estos casos se ven obligados a intervenir porque la vida de la mujer peligra. Al ser preguntado, el ginecólogo que recién hace cinco años fue contratado, menciona que hay épocas en que hay muchos casos de aborto clandestino pero no tiene cifras. Que abundan puede derivarse indirectamente de la facilidad con que se obtiene información. En la encuesta de los 50 jóvenes p.e. una pareja de enamorados mencionó espontáneamente que habían practicado cinco veces un aborto. Muchos saben el precio del aborto en Trujillo que fluctua entre los 3 y 4 mil soles. Un entrevistado a quien se le preguntó si había hecho practicar abortos dijo cauteloso pero claro: "Hay que tener cuidado porque te meten adentro ya que son todas menores."

A pesar de esta nueva cultura de la juventud, también entre ellos sigue existiendo la doble moral y los jóvenes entre sí hablan en forma despectiva de las muchachas que han tenido relaciones sexuales con tal o cual persona. Si se llega a saber que una muchacha ha tenido relaciones con más de un muchacho, ella quedará marginada de contactos serios que podrían llevar al matrimonio dentro de Casa Grande. También las muchachas lo saben, por cuanto este ha ocurrido ellas mismas dicen que ya no tienen posibilidad y que tienen que ir

a Trujillo (entrevista, Luise Binette). Aunque se abra el camino para otra moral de relaciones sexuales experimentales desprovistas de su significado para la reproducción, la que podría dar lugar a más igualdad entre los sexos y mayor entendimiento mutuo, por el momento este movimiento queda a medio camino. Este movimiento va acompañado por charlas en los colegios acerca de las relaciones entre los sexos, pero que parecen más bien destinadas a las muchachas para informarlas sobre la fisiología de la reproducción, como para protegerlas contra un embarazo ocurrido por ignorancia. El ^{imagen} papel de la mujer-víctima y el hombre que busca conquistar a todo costo predomina y rige las relaciones.

Los padres mientras tanto no han cambiado mucho y siguen manteniendo sus pautas y aspiraciones para sus hijos. Si llegan a saber que la hija ha tenido relaciones sexuales, muestran en su actuación lo profundo del deseo que en la generación de sus hijos se dé el salto adelante para el cual el sindicato de antaño tanto había luchado. Si el muchacho no es considerado buen partido (todavía), porque le faltan años, no tiene trabajo o su trabajo no es del tipo más deseado, es común que se pide en un acto de impotencia alguna indemnización, muchas veces en dinero, a los padres del muchacho por la pérdida de oportunidades de la muchacha. A veces este celo llega a extremos como en un caso en que una muchacha quedó embarazada sin perder su virginidad. Al enterarse la madre, ésta decidió que naciera el hijo pero por cesárea. De esta manera la joven quedó virgen y "todavía podía casarse bien".

En el caso de los hijos varones, los padres tratan ~~dexbixxxx~~ lograr que terminen sus estudios antes de casarse. Al presentarse el caso en que alguna joven ha quedado esperando familia del hijo, los padres a menudo tratan de oponerse a un casamiento que consideran inoportuno. Depende entonces de la fuerza de ambas familias como se arregla la relación, pero sólo en muy contados casos no se llega a constituir algún tipo de unión, y sólo en tales circunstancias en que el hombre no trabaja. Veamos dos ejemplos de gente que no se ha casado. El primer caso es de una pareja joven a que se refiere de paso una entrevistada y del cual no tenemos muchos antecedentes. La joven quedó embarazada, relata, y los padres del muchacho se oponían al matrimonio. Ella quedó a vivir con sus padres y tuvo su hijo. El muchacho

vive en la casa de sus padres, pero la viene a ver todos los días y ha reconocido al hijo. Otro caso podíamos observar directamente. Un hijo de trabajador de fábrica de 18 años había dejado embarazada a una muchacha de 16 años en 1971. Como él todavía tenía que empezar la carrera universitaria, que había planeada realizar en Lima para optar después a un puesto de ingeniero agrónomo de la CAP, los padres no querían obligarle a casarse. La muchacha por su lado no tenía padres y nadie podía 'exigir' que el hombre se uniera con ella. Los padres del joven opinaban por otro lado que tampoco se podía dejar a la muchacha desamparada, porque esto iba en contra de sus sentimientos de dignidad. Tomaron a la muchacha en su casa y la cuidaban mientras el hijo salió a Lima. En las vacaciones venía a ver a su familia, a su hijo y a ella, que ahora cuando la conocíamos está esperando un segundo hijo de él y cada vez más es 'su mujer'.

A pesar de la oportunidad ~~muchaxxxxx~~ de practicar abortos a la cual los jóvenes aparentemente recurren, también se presentan bastante casos en que la mujer decide no hacer ninguna intervención y trata de casarse. Aunque es difícil obtener datos al respecto, existe cierta impresión que estos matrimonios forzados se celebran a veces como escape al terrible conjunto de presiones ejercidas sobre el futuro de los hijos, a las cuales ellos no siempre pueden responder adecuadamente por falta de oportunidades. Ocurre lo mismo que entre los trabajadores no especializados: la pareja se casa sin mayores pretensiones y empieza a vivir en la casa de los padres.

Las tendencias descritas llevan en su generalidad a una postergación del matrimonio debido a estudios, la falta de trabajo, las aspiraciones de casarse ^{por el momento} con alguien de buena situación. Efectos contrarios ejercen/los nuevos valores respecto del comportamiento sexual entre la juventud sin que ésta se protege contra los efectos no-deseados. Por otro lado, la postergación podría ser mayor si las oportunidades reales se acercaran más a las aspiraciones.

Dos de las tendencias más importantes ilustramos con datos del boleto de hogares de la encuesta. Una muestra la edad tardía al matrimonio (cuadro 10) y la otra el resultado de la lucha por unir a las hijas futuras madres representado en la concentración de hijos dentro de uniones (cuadro 11), o sea la relación entre tener hijos y vivir en unión.

Cuadro 10. Porcentaje de mujeres y hombres unidos en grupos quinquenales de edad según estrato. 1976 y 1970.

I Mujeres

	1976			1970 ^{a/}
	trabajad. no esp.	trabajad. especial.	empleados	total ^{b/} ponder.
15-19				10.5
20-24				52.4
25-29				84.5
30-34				91.8
35-39				95.4
40-44				96.1
45-49				---
total				

II Hombres

15-19				1.8
20-24				13.9
25-29				62.3
30-34				87.6
35-39				92.7
40-44				95.1
45-49				----
total				

Fuente: boleta de hogares encuesta FORFAM 1976.

^{a/} Censo Integral de Casa Grande 1970, Casa Grande 1972.

^{b/} Ponderado según la representación de los estratos en la población.

Cuadro 11 Proporción de mujeres solteras que son madres en grupos quinquenales de edad según estrato.1976.

	trabajad. no espec.	trabajad. especial.	empleados	total
15-19				
20-24				
25-29				
30-34				
35-39				
40-44				
45-49				
total				

Fuente: boleta de hogares encuesta FORFAM

IX. LA FAMILIA CONSTITUIDA ~~IX~~

Debido a la restricción a la entrada de nuevos socios, salvo a nivel de los empleados de nivel medio que llevan la administración y el manejo diarios de los servicios sociales y culturales, hay muy pocas parejas entre los socios ^{1/}cuya unión se constituyó a partir de 1970 ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~. La mayor parte de las uniones ya tiene una duración de más de diez años, hecho excepción para las familias de los empleados de nivel medio (cuadro 12).

Cuadro 12 Distribución de las mujeres entre 15 y 49 años esposas de socios según el período en que se unieron y estrato. 1976

Período de la unión	Total	Trab. campo no esp.	Trab. urb. no esp.	Trab. campo esp.	Trab. fábrica esp.	Empl. alto nivel	Empl. nivel medio
1935-1944	1.4	0.0	1.8	1.0	2.0	2.0	4.0
1945-1949	5.9	6.5	4.7	8.3	6.1	5.2	10.8
1950-1954	17.3	21.5	19.8	16.7	23.5	9.3	16.2
1955-1959	21.8	20.6	26.4	18.8	34.7	12.4	18.9
1960-1964	21.8	27.1	22.7	26.0	18.4	16.5	23.0
1965-1969	14.5	15.0	10.4	15.6	9.2	16.5	24.3
1970-1974	13.3	8.4	5.7	9.4	5.1	30.9	1.4
1975-1976	1.1	0.0	0.0	2.1	0.0	4.1	0.0
no de casos	578	113	94	97	94	73	107

También se puede considerar estas cifras como un indicio de cierta estabilidad de uniones, lo cual entraría en contradicción con lo escuchado en el departamento de la asistencia social. Allí se estima que el cincuenta por ciento de los matrimonios está en crisis y que muchos socios mantienen dos hogares. En 1976 la asistente social nos indicó que había 500 juicios pendientes por reclamo de mantención

^{1/}En lo que sigue nos concentraremos exclusivamente en las familias constituidas por socios, su esposa entre 15 y 49 años y demás miembros de su hogar, ya que este conjunto formaba el objeto de estudio en la encuesta de fecundidad.

de hijos menores de edad. También en publicaciones del departamento de educación de la CAP se ve mencionado que el socio gasta parte de sus mayores ingresos en una segunda unión. Si estas menciones insistentes son ciertas, debe ser que la segunda unión se contrae con alguien fuera de la CAP. Saldrían a la luz porque las mujeres implicadas buscan para sí y sus posibles hijos los beneficios de la CAP. El socio de Casa Grande probablemente no tendrá demasiados problemas en encontrar una compañera en el valle. Representa una garantía de bienestar que de ninguna otra manera es alcanzable para la mayoría de las mujeres, las que tal vez sueñan con casarse algún día con un socio y acceden con relativa facilidad a trabar relaciones amistosas con él.

En cambio, dentro de la CAP llama más bien la atención que las mujeres entrevistadas apenas mencionaron problemas con su marido. Viven según un patrón establecido con clara distinción de roles y terrenos de acción. Como ya mencionamos, en la categoría de los trabajadores de campo no especializados las mujeres saben muy poco de lo que hace su marido fuera de la casa y tienen muy poca comunicación con él. Si bien este patrón puede parecer poco atractivo, no por ello constituye una fuente de quejas. Entre los trabajadores especializados y sus mujeres existe mayor igualdad: se discute el destino del ingreso, la educación de los hijos, los pormenores del trabajo, el curso de la CAP. En otras palabras, ambos esposos participan en la formación de ideas acerca del futuro inmediato y a más largo plazo.

Las parejas jóvenes, por otro lado, tienen totalmente otra perspectiva. Llegan al matrimonio en busca de la 'felicidad', poniendo el amor en un lugar muy destacado, especialmente las mujeres, junto con la idea de una familia nuclear en que a los hijos se puede dedicar suficiente tiempo para educarles. Sin embargo, están poco preparados para la tarea debido a la falta de pautas por parte de las instituciones y la diferencia de pautas con la familia de origen, con las que chocan a menudo especialmente en casos de convivencia en un hogar. No hay lugar para mayor intimidad (el promedio de personas por casa gira alrededor de ocho), necesaria para cimentar una relación de pareja tal como las mujeres proyectan. Los hombres vuelven al patrón de vida de su padre, estimulados por el apoyo diario de la madre,

dejando a una mujer frustrada en su casa. La posición que ésta ha conquistado mediante la mayor educación, mantenida viva a través de aspiraciones muchas veces más claras que las que profesan tener los hombres de su edad, no se convierte con tanta frecuencia en una relación de pareja igualitaria. Muchas parejas jóvenes están experimentando problemas como resultado de esta constelación conyuntural a la que la asistente social ve como única solución la creación de oportunidades para que las mujeres entren a trabajar. Con esta constatación se completa el imagen de la familia de clase media que inconscientemente la asistente social presenta como modelo de vida a la población.

En los estratos de los trabajadores especializados no hay familia en que el tema 'hijos' no es importante. A la mera pregunta de cuántos hijos tiene usted, viene una respuesta acompañada de una reflexión de que en la actualidad uno no puede tener tantos hijos ya que el costo de la vida es tan alto. Entonces a pesar de la mejora notable en el nivel de vida, los hijos son considerados como muy 'costosos', mención económica de una economía de dinero. En realidad, el mantener a los hijos vivos y alimentados no cuesta mucho gracias a los servicios otorgados por la cooperativa, de manera que la apreciación del costo deviene de otras nociones: el nuevo estilo de vida.

Cabe recordar que la población bajo estudio ya tiene en promedio muchos años de casado y bastante hijos (4.7 en promedio) por lo que se ve confrontada con una situación de hecho y muy real. Los hijos deben ir a la escuela que es gratuita pero demanda muchos gastos adicionales en cuanto a uniformes, útiles etc. Toda la familia debe ir bien vestida de acuerdo al estilo de vida nueva. Además la adquisición de aparatos eléctricos compite cada mes con otros gastos en el presupuesto. Datos de 1970, después de la cooperativización muestran que la compra a crédito de ropa y artefactos eléctricos era muy difundida y estimulada por el comercio que veía una garantía de pago en la pertenencia a la CAP. En el cercado de Casa Grande donde hay más poder adquisitivo, el 45% de las familias compraba ropa al contado y el 16% artefactos eléctricos. En los dos otros centros mayores, estos porcentajes fueron de 30 y 14 respectivamente. Solo un 19% de las familias efectuaban un ahorro mensual (Censo

Integral, 1972).

Hay muy poca probabilidad que los hijos aporten al ingreso familiar por la prolongación de estudios, la falta de trabajo y la penetración de la noción de 'cada uno por sí mismo' que induce a los jóvenes manejar su propia plata. Para todos están a la vista las decenas de muchachos de 18-22 años que terminaron el colegio y que no encuentran empleo. Pasan el día charlando, caminando por las calles. Por esta escasa actividad que ayuda a aplanar las calles se les llama 'ingenieros', mostrando con esta descripción de paso el desprecio y la envidia por los técnicos "que no hacen nada".

No obstante este futuro próximo que espera a los hijos que van al colegio, la única posibilidad de mantener el nivel de vida de los padres que por la acción política se ha visto mejorado rápidamente, consiste en darles una buena educación a hijos y a hijas porque ellos deben hacer el salto hacia el nivel y estilo de vida de la clase media por su propio esfuerzo y propia calidad.

Por otro lado está el deseo de los padres respecto de su propia vida, lo que también se refleja, y con más fuerza, en las parejas jóvenes. La vida ya no consiste en la lucha por sobrevivir sino que entran elementos de lujo, la gente puede permitirse cierto relajamiento. La naturalidad con que venían los niños al mundo llega a ser cuestionada y ellos entran en competencia con otros, nuevos intereses. Esto implica que la actitud frente a los hijos cambia y que éstos llegan a ocupar un lugar menos destacado en la vida de los adultos. Dice una señora que se casó a los 14 años y a los 36 ya había tenido 12 hijos, que para ella a veces había sido mucho tener otro bebé pero que en esta época los hombres no querían saber nada "Si se decía algo, entonces ellos contestaron y porque crees que me he casado yo, para tener mis hijos, no".

Los trabajadores no especializados por el contrario dan pocas muestras de cambio. Entre ellos, el número de hijos no constituye tanto un problema de todos los días, lo que está de acuerdo con toda la configuración social y cultural que constituye su ambiente. No tienen acceso a la clase media ni en su propia cooperativa y recién la generación de los hijos experimentará tal vez el proceso vivido ahora por los

trabajadores especializados . Los hijos jóvenes traen pocos problemas gracias a la cooperativa y el bajo nivel de expectativas para ellos. El problema empieza con la adolescencia prolongada que presenta un cuadro completamente nuevo para las familias. Las tensiones derivadas de esta situación hacen más factibles el que las mujeres acudan o acceden a una acción drástica como ser esterilizada. (La entrevista reproducida en parte de la mujer que no quería ningún hijo para su hija era bastante ilustrativa al respecto).

Con algunos datos del crecimiento de la familia durante los primeros cinco años de la cooperativa podemos ilustrar las diferencias mencionadas entre los estratos. Seguimos al mismo conjunto de mujeres en el tiempo y anotamos su fecundidad promedio en 1970 y en 1975. Haciendo abstracción de diferencias en la estructura por edades de los dos estratos, mediante estandarización, mostramos que son los trabajadores especializados que han crecido menos y los trabajadores no especializados que con más fuerza han visto aumentar el número de su prole (cuadro 13).

Cuadro 13 Número promedio estandarizado de hijos alcanzado por las mismas mujeres en 1970 y 1975 según estrato. 1976.

	1970	1975	% crecim.
empleados altos	3.60	4.35	20.8
empleados medio	3.75	4.48	19.5
trab. fábrica espec.	3.81	4.36	14.4
trab. campo especial.	4.35	5.12	17.7
trab. urb. no esp.	4.16	5.23	25.7
trab. campo no esp.	5.26	6.56	24.7

estandarizado según la distribución de todas las mujeres por año de nacimiento.

Aparentemente en contradicción con estas diferencias socio-económicas que repercuten en distintos comportamientos reproductivos está la unanimidad en todos los estratos acerca del tamaño ideal de la familia que fluctúa alrededor de cuatro hijos y que indicaría un cambio especialmente para los estratos de trabajadores no especializados, los que al final de la vida reproductiva tienen ahora 8.75 hijos (cuadro 14). Sin embargo, se puede dudar acerca del significado

del tamaño ideal de familia para estas personas cuando se considera su comportamiento efectivo, que ~~ningún~~ veremos más adelante, y hechos adicionales como un alto porcentaje, el 10%, que no da respuesta numérica a esta pregunta, sumado al enojo con que muchas mujeres consideraron preguntas adicionales acerca de otros tamaños preferenciales y el sexo preferido de los hijos. "Si ~~nisi~~quiera se puede escoger estas cosas, ¿porqué nos pregunta?" era una reacción frecuente, que coincide con la reacción y los resultados de un análisis de datos de la población rural del Perú, a base de una encuesta a nivel nacional (Conning y de Jong, 1975). Relacionada con profundas creencias mágico-religiosa, se mantiene la convicción que no se debe y no se puede interferir en procesos naturales y que los hijos vienen de acuerdo con la voluntad de proveniencia sobrenatural. Este cuadro se ve reforzado por la acción de la iglesia evangelista en este estrato.

A pesar del poco significado real que el número ideal de hijos tal vez represente para los trabajadores no especializados, merece destacarse el surgimiento de una norma, la cual encuentra su génesis en el comportamiento de los empleados y los trabajadores especializados más que nada los de fábrica, y que a través de una serie de mecanismos a nivel de la superestructura se difunde y se impone aunque por el momento nominalmente. (ver Blake para un caso parecido en los Estados Unidos, 1975).

Los estratos portadores de la norma, parecen considerar que a cuatro hijos se puede dar una buena educación, sin que se pierdan las ventajas de una familia relativamente numerosa en términos de convivencia. Un a expresión a nivel de la superestructura se ve en la determinación surgida en la Asamblea de Delegados (donde predominan los estratos mencionados) y la asistencia social de contemplar hasta cuatro hijos en la asignación del puntaje que indique la urgencia para obtener una nueva vivienda. Cuanto más alto el puntaje total, tanto más posibilidad de obtener una casa. Entre los factores como salud y características del trabajo también se considera la paridez, de la manera siguiente. Hasta cuatro hijos, cada hijo aporta un punto y a partir de cinco hijos el puntaje se mantiene en cuatro,

Otro mecanismo que conduce a la norma de cuatro hijos está relacionado con la acción de los médicos y de la asistente social. En ausencia de una política nacional que regule acciones de paternidad

Cuadro 14 Promedio de hijos tenidos en años dados^{a/} según cohorte de nacimiento y estrato.

	1927-31	1932-36	1937-41	1942-46	1947-51
Empl. altos					
1950	.57				
1955	1.97	1.17			
1960	3.43	2.62	.61		
1965	5.17	4.50	2.27	1.33	
1970	6.10	5.23	3.15	2.30	1.27
1975	6.60	5.44	3.79	3.70	2.36
no. de casos	10	34	29	19	11
Empl. medios					
1950	.94				
1955	3.61	.46			
1960	5.53	2.12	.92		
1965	7.22	3.22	2.95	1.13	
1970	7.33	4.13	4.09	2.55	.69
1975	8.00	4.38	4.78	3.59	1.87
no. de casos	6	8	18	20	15
Emab. fábrica					
1950	.79				
1955	2.35	.88			
1960	4.03	2.54	1.37		
1965	5.00	4.21	3.32	1.20	
1970	5.25	5.17	4.38	2.45	1.22
1975	5.31	5.65	4.79	3.20	2.33
no. de casos	16	29	28	18	6
Trab. campo esp.					
1950	1.04				
1955	2.78	1.43			
1960	4.78	3.48	1.26		
1965	6.43	5.32	3.00	1.29	
1970	7.07	6.52	3.81	2.99	1.18
1975	7.33	7.13	4.00	4.38	2.88
no. de casos	9	21	23	21	17
Trab. urb. no esp.					
1950	.88				
1955	2.65	.78			
1960	4.57	2.52	1.36		
1965	6.27	4.40	3.15	1.13	
1970	7.78	5.22	4.34	2.78	.55
1975	8.39	5.74	6.09	3.95	1.61
no. de casos	17	9	11	20	20
Trab. campo no esp.					
1950	.77				
1955	2.95	1.33			
1960	5.11	3.51	1.59		
1965	7.30	5.45	3.70	1.61	
1970	8.54	7.21	5.30	3.51	1.40
1975	9.05	8.39	6.82	5.00	3.00
no de casos	21	22	33	17	10

a/ Los promedios corresponden a promedios corridos de tres años alrededor del año representado.

responsable o planificación familiar, ya ^{desde que} el gobierno del general Velasco al tomar el poder en 1968 justamente terminó las acciones emprendidas al respecto y cerró las clínicas de planificación familiar, no hay ningún indicio de que las acciones sean aceptadas. La propia cooperativa no quiere tomar una posición abierta ya que los líderes a nivel de gerencia son de opinión que la fecundidad bajará automáticamente al mejorar el nivel de vida. La iglesia católica parece no tomar posición abiertamente, de manera que toda la carga de responsabilidad aparentemente recae sobre los médicos. Decimos aparentemente, porque la posición de la empresa y de la iglesia católica despejan el camino. La mayoría de los médicos son socio de la cooperativa con muchos años de trabajo ya, o son hijos de trabajadores que por lo tanto también han vivido durante largo tiempo en la CAP, y conforman uno de los estratos altos de la CAP. Ellos atienden a la población que acuda y recetan métodos anticonceptivos siguiendo una política de 'boca callada'. Ellos mismos están a favor de la planificación familiar y no quieren chocar con los órganos de la cooperativa, ni con el gobierno nacional por lo que no incitan, según dicen, al uso de anticonceptivos y sólo actúan ante un pedido de la señora, reforzada por la autorización del marido. De esta manera, los médicos se sienten libres de responsabilidad. Sin embargo, al hablar más con los médicos, se nota cierta ingerencia en asuntos de tamaño de familia. Así recetan las píldoras anticonceptivas, que son gratuitas como cualquier medicamento, sin mayor control o explicación. Era muy común escuchar en las entrevistas con mujeres que ellas habían tenido problemas con las píldoras y que las habían dejado de tomar sin consultar al médico. Por lo que se observó, las mujeres con más hijos tenían menos quejas y seguían usando las pastillas con más probabilidad. Las otras recurrían con mayor probabilidad al método más común del ritmo. La falta de acompañamiento por parte del médico con una buena explicación y control, promueve que las mujeres de gran tamaño familiar usen con más frecuencia un método confiable. El segundo método que se receta muestra más directamente una ingerencia. Son las ampollitas inyectables que son más confiables por su forma de suministro que la píldora pero que tienen más repercusión en el equilibrio hormonal y por eso el médico sólo las recomienda

"en los casos de mujeres que tienen familia de buen tamaño" (Binette, entrevista 1977). El buen tamaño es el que así lo considera el médico.

Más fuerte aún se siente la opinión de los médicos en el caso de la esterilización. A falta de autorización por parte del gobierno el sólo pedido de la mujer no es suficiente para obtenerla. "Los médicos prefieren aprovechar otra operación (o un parto) para realizarla, tomando en cuenta factores como edad, salud, número de hijos" (Binette, 1977). En algunos casos incluso practican la operación sin que la mujer sepa o haya dado su consentimiento.

La otra fuente de difusión del tamaño ideal de familia que podíamos detectar la constituyen las charlas sobre paternidad responsable y el uso de métodos anticonceptivos que la asistente social da a pedido de los centros de vecinos. Es muy importante destacar que no hay ninguna iniciativa por parte de los servicios de la CAP y que estos cursos se dan porque el centro de vecinos dirige un pedido explícito en tal sentido al departamento de asistencia social. Tan urgente es el deseo de informarse que según la asistente social varios centros de vecinos se han formado con el único objetivo de poder solicitar una charla. (Los cursos del dept. de trabajo social sólo se dan en centros organizados). La iniciativa y la mayor audiencia en estas charlas son mujeres de trabajadores especializados que necesitan saber para poder poner en práctica su anhelo de tener pocos hijos. La discusión en estos centros reconfirma el tamaño ideal de la familia, noción que a través de las mismas mujeres y la asistencia social se puede difundir hacia otros sectores.

Que el uso de anticonceptivos es una práctica que ha surgido por entre la propia población sin mayor incidencia de programas de planificación lo muestran los datos obtenidos en la encuesta referentes al método usado. El método más difundido es el ritmo o abstinencia periódica que el médico no favorece y que el 37% de la muestra de la encuesta dice haber utilizado. Los porcentajes varían entre 52% entre los empleados de nivel alto hasta el 25% entre los trabajadores de campo no especializados y son mayores que los de los métodos obtenidos a través del servicio médico como lo son la píldora (26%)

y la esterilización que afecta a un 17%(!) de la muestra (cuadro 15). Resulta claro entonces que la población dentro de uniones está haciendo esfuerzos por restringir su fecundidad. Otro indicio de ello es que sólo el 8% de la muestra declara estar embarazada. Sin embargo las diferencias entre estratos son grandes, por lo que el número ideal de hijos mencionado tendrá significado distinto en los estratos. Los esfuerzos encuentran cierto apoyo por parte de agentes sociales de clase media, pero surge de por entre los estratos mejor ubicados en el nuevo proceso productivo y social. Los estratos de los trabajadores ^{no especializados} experimentan el cambio de otra manera y más tarde y reaccionan frente a una pauta de conducta ya trazada.

Cuadro 15 Proporción de mujeres que ha usado alguna vez la píldora, el ritmo o la esterilización y proporción que está usando actualmente un método anticonceptivo, según estrato. 1976.

	Píldora	Ritmo	Esteril.	Usa actualm. algún mét. ac.
Empleados altos	26	52	22	65
Empleados medios	22	45	16	62
trab fábrica esp.	31	45	16	56
trab, campo esp.	24	32	25	54
trab.urb.sin esp.	12	27	7	29
trab.campo sin esp.	9	25	14	38
total	26	37	17	50

Con toda la discusión acerca de los problemas que trae el tener muchos hijos en épocas en que éstos para mantener el nivel de vida de sus padres deben realizar estudios formales de larga duración, las charlas de la planificación familiar, los médicos que recetan píldoras y practican esterilizaciones, el conocimiento de anticonceptivos llega a ser muy difundido. El 66 por ciento de la muestra, en un rango que va desde 91 a 35 por estrato, declara conocer algún método y cuando se trata de reconocer los métodos que la entrevistadora lee en voz alta, sólo un 18 por ciento muestra una falta total de conocimientos. Cobra especial importancia el que los trabajadores de campo no especializados reconocen con mucha frecuencia la esterilización.

Se ha originado todo este comportamiento de restricción del número

de los nacimientos a partir de la cooperativización? Si pensamos en la continuidad del proceso, la que recibió por cierto una fuerte aceleración al convertirse la hacienda en cooperativa, no es de suponer que no haya indicios en años anteriores. Dada que la encuesta realizada era pequeña no podemos dar pruebas estadísticas, sino solamente indicar ciertas tendencias, las que son muy sugerentes sin embargo. Se nota un cambio en el patrón de la formación de la familia en el estrato de los empleados de alto nivel a partir de 1955-1960. Las generaciones que empezaron su vida reproductiva a partir de este período muestran un aumento menor por período quinquenal que las otras cohortes anteriores. Los empleados de nivel medio, los trabajadores de fábrica especializados y los trabajadores urbanos no especializados dan muestras de una misma tendencia a partir de 1960-1965 en las cohortes que por esta época empiezan su vida fértil. Los trabajadores de campo especializados experimentan un cambio brusco antes de los trabajadores de fábrica (1955-1960) acercándose con este cambio al patrón de éstos en la época en que empiezan a mecanizarse el caguío y posteriormente, el corte de la caña. Finalmente los trabajadores de campo no especializados muestran una baja solo entre 1970 y 1975 en su cohorte más joven. Este hallazgo está de acuerdo con el planteamiento en el capítulo anterior en que se decía que la generación joven de este estrato viene a participar más en el proceso nuevo.

Los cambios sociales de 1969 parecen haber repercutido más entre los trabajadores especializados por cuanto se nota muy bajo crecimiento de las familias en los últimos cinco años en las cohortes entre 35 y 49 años (ver cuadro 14). La tendencia generalizada entre estas mujeres es: "No tener más hijos" y muchas agregan que si hubieran sabido antes que podían limitar su familia lo habrían hecho. Parece una apreciación muy subjetiva cuando se piensa que antes de 1969 funcionaban clínicas de planificación familiar y la información era más fácil de obtener. Por eso, parece que habría que traducir esta reflexión en algo como que ahora habrían estado mejor, es decir más de acuerdo con sus expectativas y obligaciones, si en el pasado hubieran tenido menos hijos, reconocimiento que refuerza una vez más el anhelo de realizar las aspiraciones en la generación de los hijos

C IX. CONCLUSIONES Y DISCUSION

Con el estudio del cambio social y su relación con la formación de la familia en Casa Grande hemos tratado de especificar algunos mecanismos que relacionen ambos procesos.

Creemos que es fructífero hacer estudios detallados de casos concretos por cuanto el desarrollo teórico que explique las relaciones entre estructura social y comportamiento reproductivo no es lo suficientemente avanzado para poder hacer inferencias.

Por un lado, durante largos años se han utilizado conceptos e hipótesis derivadas de otras situaciones sociales como p.e. el paradigma de la transición demográfica europea sin estudiar a fondo si tales conceptos y supuestos son aplicables a la realidad latinoamericana.

Por otro lado se han formulado marcos teóricos basados en esta realidad, de los cuales la relación con la población se obtiene casi por deducción, sin poner suficiente énfasis sobre el hecho de que las explicaciones propuestas son ex post facto y aclaran la situación de facto. Ha sido frecuente encontrar en trabajos en esta línea afirmaciones que indiquen que tal o cual clase social tiene muchos hijo (o pocos) porque le conviene, imputando un determinismo a la estructura social que actúa directamente sobre las familias.

Sin embargo, estudios de fecha más reciente, han indicado una gran elasticidad entre estructura social y tamaño familiar, aduciendo factores culturales e ideológicas como instancias mediadoras.

La mediación de estos factores habrá que entender como que presentan en forma preferencial ciertas 'soluciones' a problemas sentidos o incluso pueden hacer reconocer ciertos campos de comportamiento como problemáticos. Tienen por lo tanto cierta independencia de las condiciones socio-económicas. No solo es posible que aceleren o retracen procesos que según el estado del conocimiento actual deberían ocurrir, sino también pueden surgir configuraciones en la interacción de procesos culturales y distintos aspectos de las condiciones socioeconómicas, las que se mantienen y hacen surgir nuevas pautas de conducta que no tan claramente repercuten en 'una respuesta demográfica'.

Costa Rica donde la fecundidad en la década del sesenta bajó considerablemente en ausencia de cambio socio-económico o estructural

representa un ejemplo inquietante. Otro ejemplo en el sentido opuesto es el de México, que ha experimentado cierto cambio socio-económico que no se ve reflejado en las pautas de fecundidad. García (1976) que discute este caso, lo atribuye en cierta medida a pautas culturales. Por estas razones, para entender lo que ocurre en América Latina en sus propios términos y su propia génesis, es necesario estudiar las motivaciones de la vida cotidiana, la naturaleza de las estructuras perceptivas del mundo y las aspiraciones que distinguen a categorías significativas de la población, ya que "la praxis social del conocimiento científico de los procesos demográficos demanda una vinculación estrecha entre la construcción teórica y la indagación empírica. La ausencia de este puente genera múltiples dificultades de comunicación que entorpecen el objetivo último de la empresa investigativa: la creación de un conocimiento socialmente necesario" (de Jong, 1975). En esta línea de pensamiento se están haciendo los primeros pasos en estos años en América Latina que parecen dar fruto y esclarecer las relaciones entre estructura social y el comportamiento socialmente relevante. Un abordaje a escala mayor que el aquí emprendido, se está realizando en el Brasil con la Pesquisa Nacional de Fecundidad a cargo de CEBRAP con sede en Sao Paulo y del cual han salido informes interesantes como el de Patarra (1977) y otro de Lamounier (1975). En el estudio de un caso concreto siempre es difícil distinguir lo específico de lo más general, distinción por otro lado necesario para poder hacer inferencias de tipo inductivo que lleven a la formulación de hipótesis aplicables en situaciones semejantes. Para facilitar el proceso de generalización, hemos optado por hacer un recuento histórico con cierto detalle que aclare el alcance del proceso de cambio y su naturaleza, muestre cuales son los procesos sociales que se venían gestando ya hace tiempo y cuales son los elementos nuevos, e indique el origen de la configuración social existente. Por cierto, Casa Grande es un exponente excepcional aún dentro del conjunto de empresas agro-industriales por su alto nivel tecnológico y su acceso permanente al capital, lo que repercute en los años del cooperativismo en una estructura social más clara (y un mejor rendimiento) que la existente en otras cooperativas.^{1/} Sin embargo este

1/La canalización de la confrontación entre obreros y patrones mediante
(sigue en la pág. 90)

mismo hecho facilita la observación de ciertos mecanismos y por lo tanto justifica su elección como caso de estudio.

Hemos encontrado un proceso productivo que por su importancia en la economía peruana, sostenida por el acceso a capital y una tecnología a niveles mundiales se ha transformado en un enclave socio-económico capitalista, rompiendo tanto las estructuras campesina y latifundista existentes en la zona como la clase media urbana de los centros comerciales. Tan devastador ha sido este proceso que no es de sorprender que justamente en esta zona surge el primer movimiento latinoamericano anti-imperialista (Ingrosso, 1973) que viene a ser el APRA. Los lineamientos políticos inspirados por la revolución rusa pero adaptados a la situación peruana, se basan en una revolución en la que la clase media debería jugar un papel importante ya que la clase obrera no reunía las condiciones para una lucha política. Asimismo se reconoce que no se puede tener desarrollo sin el capital y los conocimientos extranjeros, por lo que se opta por una política de mayor participación en las ganancias de las compañías extranjeras. Esta visión social que perdura hasta hoy en día, es muy importante en cuanto se funde casi el APRA con los movimientos sindicales de los complejos azucareros, los que hacen suyos los reclamos por mayores reivindicaciones sin exigir cambios de fondo. Al mismo tiempo, la empresa ha reconocido desde muy temprano al sindicato como órgano de deliberación, y se ha mostrado muchas veces dispuesta a dar seguimiento a las exigencias planteadas, gracias a su organización productiva que necesitaba de una mano de obra calificada, difícil de obtener en la zona. De esta manera van creciendo juntos un proletariado industrial en el campo con una infraestructura urbana con servicios de salud, educacionales y comerciales que promuevan que el trabajador Casagrandino rinde más en su trabajo y gaste la mayor parte de su sueldo en la hacienda.

(continuación 1/ de la pág. 89)

el reconocimiento temprano del sindicato por parte de los dueños y la institucionalización del 'diálogo', repercute hoy en día en el reconocimiento de que hay caminos institucionalizados para obtener ciertas reivindicaciones mientras que en otras cooperativas se nota más la tendencia de hacer entender los planteamientos en forma de reuniones callejeras e improvisadas.

Para una categoría muy numérica este proceso no se ha aplicado, sin embargo, Los trabajadores no especializados hasta hace unas décadas han constituido una población flotante que sólo recibía sueldo, a través de un contratista, para trabajos específicos, ya que no era en el interés de la empresa aumentar los costos del factor trabajo ni el interés de los trabajadores temporales perder su estatus de campesino libre con tierras en la sierra. Probablemente después de la segunda guerra mundial cuando empieza a sentirse la presión poblacional sobre la tierra, paulatinamente se transforman estos trabajadores en asalariados y empiezan a bajar a la costa acompañados de su familia.

Por su falta de poder de negociación tanto con la empresa como con los trabajadores especializados, siempre han quedado al margen de las mejoras económicas y sociales, encontrándose en el margen del proceso productivo.

En el estudio hemos puesto mucho énfasis en la diferencia entre trabajadores especializados y no especializados y mucho menos en la diferencia entre trabajador de campo o de fábrica, ya que al mismo nivel de especialización, muestran pocas diferencias posicionales. Como ya expusimos en la introducción, la industrialización del agro penetra en todas las tareas y el ingenio marca el paso del trabajo de todos por igual. Ianni (1976) en un análisis de la industria azucarera del Brasil indica la misma falta de diferenciación.

La acción del estado penetra muy tardíamente en las haciendas, debido a la fuerza política de los grandes hacendados (salvo en casos en que se trate de dar apoyo a estos). Casa Grande, sin embargo, hacía suyos algunos de los proyectos del gobierno en cuanto estos cabían dentro de su visión del buen desarrollo de la empresa. En este sentido caben señalar los servicios de salud y de educación con que se reforzaba la acción estatal.

Paulatinamente en los años cincuenta y sesenta la base productiva de la sociedad peruana se desplaza desde la agricultura hacia la extracción minera y la industria urbana, con lo cual los terratenientes como categoría en el poder político se ven desplazados por una nueva burguesía urbana que moldea la vida de acuerdo con su propia experiencia y que crea y sostiene una cultura de fácil transferencia a catego-

rías sociales en el agro a quienes el acceso a la burguesía terrateniente siempre había sido vedado por nacimiento.

Después de varios intentos anteriores, en 1969 resulta una reforma agraria que desplaza el sector terrateniente, que refuerza los sectores medios como los nuevos portadores del proceso y que proyecta crear un campesinado con poder adquisitivo, con lo cual se refuerza el poder industrial urbano.

Aunque al entregar la tierra a los que la trabajan se decretaba que las haciendas de producción azucarera debían ser entregadas como complejos agro-industriales al conjunto de trabajadores constituido en cooperativa de trabajo, la política y acción estatales promueven fuertemente la subordinación del principio asociativo a la estructura empresarial ~~del~~ capitalista. Los propios trabajadores formados por el sindicalismo reivindicativo de corte aprista aceptan rápidamente el curso de los acontecimientos y tratan de ubicarse lo mejor posible dentro de la nueva estructura en que el órgano representativo, la Asamblea de Delegados, funciona como el foro para las exigencias laborales.

Podemos llamar el proceso de la Reforma Agraria un proceso de cambio estructural? Petras y Laporte (1971) en su libro "Perú: ¿transformación revolucionaria o modernización?" contestan negativamente después de un análisis detenido de las estructuras de poder y económica.

Efectivamente cabe dudar si un país puede pasar por un cambio estructural significativo si mantiene su dependencia económica del extranjero casi en los mismos términos que antes. En 1973, de las 178 empresas más grandes sobre las que se disponía de información, 98 quedaban en manos extranjeras (Moncloa, 1977) y la dependencia de la exportación de los productos del sector nacionalizado, especialmente el cobre y el azúcar no permiten bajas en la producción que podrían derivarse de cambios profundos en la estructura social. Sólo en tales casos en que la nueva estructura laboral emergente garantizaba la productividad continuada, la acción del Estado deja de sentirse y se vive la experiencia de que los trabajadores tienen el control sobre los medios de producción, aunque es en realidad la categoría de los técnicos peruanos y la gerencia que tienen el control efectivo, actuando dentro de los lineamientos trazados por el estado. Este es el caso de Casa Grande, un caso excepcional inclusive entre las cooperativas

agro-industriales: el 'modelo' de la Reforma Agraria.

Las categorías no constituidas por los técnicos tienen cierto control sobre el excedente a través de la acción social y cultural canalizada por la Asamblea de Delegados, lo cual favorece a las categorías más representadas en ella que son los mismos técnicos y los trabajadores especializados.

Finalmente todos han visto mejorar considerablemente sus ingresos en dinero y en servicios otorgados por la cooperativa.

La nueva constelación ha reforzado las ideas y los ideales sindicalistas que ahora podían hacerse realidad dentro de la estructura existente. Los trabajadores especializados exigen los mejores servicios en cuanto a salud y educación, vivienda y recreación y se lanzan sobre el mercado comercial para la adquisición desenfrenada de bienes de consumo durables, propios "de los modelos de consumo de los sectores ^{de} altos y medianos ingresos de las zonas urbanas" dice Moncloa (1977 pág 80). Tratan de llegar de un salto al nivel de vida de la clase media y dirigen sus aspiraciones para sus hijos fuertemente en esta dirección.

El vehículo que eligen es el de la educación formal que siempre ha arrojado buenos resultados entre los propios trabajadores que han podido especializarse o llegar a entrar a las filas de los empleados. Ahora puede dar a los hijos la oportunidad de entrar en la 'nueva clase' que es la de los técnicos, ya que la clase media urbana por el momento les está vedada. Para tal propósito, no sólo insisten en la educación de hijos e hijas sino también refuerzan algunos valores de la clase media para lograr su aspiración. Muy importante entre ellos es el que su hija o hijo no 'meta la pata' entrando en una unión no deseada antes del tiempo. En relación a las hijas se vela con mucho celo la virginidad, que constituye su dote para un matrimonio de clase media. A los hijos varones se imbuye la noción de no meter la pata o sea dejar embarazada a una chica antes de terminar sus estudios.

Bajo la influencia de una nueva cultura urbana juvenil que llega a la juventud de Casa Grande a través de los medios de comunicación masiva, la facilidad con que puede moverse con algún dinero en centros juveniles y la libertad de una adolescencia relativamente despreocupada, se contrarresta este deseo paternal, por cuanto las relaciones

sexuales entre la juventud llegan a ser algo normal. Respetan sin embargo nominalmente la norma, porque ellos mismos quieren estudiar y tener empleo antes de unirse, recurriendo al aborto clandestino cuando la muchacha queda esperando familia. En todo este comportamiento se nota una cierta responsabilidad compartida de pareja y un ligazón fuerte entre el tener hijos y unirse. Por un lado, nadie salvo la muchacha misma va a cuidar a sus hijos dandoles la mismas oportunidades que otros chicos y por otro lado se percibe una actitud como que dejar a la mujer en estas condiciones va contra la dignidad humana y esto ya no se puede tolerar.

La situación en la cooperativa de altos niveles de escolaridad combinados con pocos puestos de trabajo y muchos beneficios para las personas dependientes de los socios crea una situación muy difícil para la juventud. En principio la CAP debería ser expulsora de mano de obra joven y altamente calificada pero la juventud prefiere quedar allí esperando un puesto de trabajo, mientras por otro lado los padres socios no piensan salir para buscar otro futuro.

Esta configuración repercute tanto en el comportamiento de los jóvenes como en el de sus padres. En cuanto a los primeros, deben adaptar sus aspiraciones muchas veces a niveles más acorde la realidad, lo que en el caso de las mujeres implica contentarse con un muchacho del barrio que en el mejor de los casos tiene trabajo, o mantener sus exigencias y quedar como soltera en una carrera profesional. Muchas se casan también por obligación, tal vez como escape a todo el conjunto de presiones a las que no pueden responder dadas las condiciones estructurales.

Los padres ^{se ven confrontados} en la adolescencia prolongada de los hijos ^{ca} un patrón totalmente nuevo, lo que confunde no a pocos. Ante la visibilidad de la falta de trabajo y la nueva cultura juvenil que separa a los jóvenes de la generación de sus padres, muchos llegan a decidir no tener más hijos acudiendo a métodos drásticos como la esterilización. Especialmente entre los trabajadores no especializados se nota este control en fases avanzadas de la formación de la familia. En otros estratos, los padres tratan de influenciar en períodos más tempranos sobre su propia vida, limitando los nacimientos, inspirados por el deseo de dar una buena educación a los hijos y también ellos mismos disfrutar más de las cosas que

la vida de repente trae. Se genera una pauta de una familia más chica la que las familias ya con bastante años de unión define con cuatro hijos más o menos. Por parte de la CAP y de las instituciones no se hace mucho más que seguir este proceso 'espontaneo' es decir originado en la población misma, y permitir las acciones individuales para lograr los objetivos planteados.

La diferencia marcada entre el comportamiento de los trabajadores especializados y los no especializados muestra una vez más que no el hecho de participar en la cooperativa es decisivo, sino la ubicación en la estructura empresarial.

Los trabajadores no especializados, de origen serrano y con relativamente pocos años en la costa, sin poder de negociación, han quedado esencialmente en la misma situación que antes, aunque ahora tengan un mejor sueldo. En esta categoría se hace sentir mucho el hecho de que la cooperativa no es régimen para las mujeres y que sólo existe una relación con aquella a través de sus esposos: en mucho menor grado que éstos, ellas se adaptan al régimen de la costa, manteniendo vivas las costumbres y creencias serranas. Refuerzan con este comportamiento la vida familiar según las pautas serranas, lo que repercute en la brecha entre esta categoría y las demás. Entre los procesos sociales que tienen lugar en la CAP, pueden identificarse muchos que tienden a la mantención de esta categoría en una posición de baja participación política y en el auge socio-económico. La salud preventiva, la salubridad de sus condiciones de vivienda, la asistencia médica son menores por ejemplo, lo que redundo en mayor mortalidad.

Entre dos culturas y sin tener real acceso a la participación en la CAP, surge una búsqueda en esta categoría, de una pauta de vida que les dé la firmeza y les garantice una distribución más equitativa en algún momento. Porque al respecto falla la iglesia católica que apoya a la clase media, se dirigen a la iglesia evangelista que ofrece exactamente lo buscado: una serie de reglas precisas a que atenerse para recibir algún día un signo de gracia. Esta religión a que por cierto pertenece una pequeña proporción no más, refuerza cierto comportamiento ético-religioso ya existente en la sierra, como ser el no intervenir en procesos naturales. Los hijos vienen al mundo con mucho más frecuencia que en las otras categorías, no

frenada por aspiraciones sociales, en este caso irrealistas, o cambios mayores en la forma de vivir de la pareja. Sin embargo, hay un cambio sustancial que consiste en la obligación de mandar a los hijos al colegio hasta los 14 años por lo menos, obligación que es difícil de eludir en Casa Grande. Aunque también aquí los padres inciten a los hijos que estudien, no hay otros elementos en la vida familiar que pueden reforzar la educación formal. Alrededor de los quince años, los hijos ya son de cierta manera adultos y aunque los padres se preocupen de que los hijos 'se comporten bien', no constituye un desastre cuando ocurra un accidente. La pareja empieza a vivir con los padres mientras el hombre busca trabajo. Signo de éxito social aquí no es un 'buen partido' para el matrimonio, sino una buena boda, una fiesta a la usanza costeña y para lograr esto se está dispuesto a ahorrar y postergar el matrimonio, lo cual parece constituir el primer paso en el proceso de la baja en la fecundidad.

Sorprende que entre las parejas de más edad en esta categoría, contrario a todo el patrón descrito, existe un relativamente gran proporción de mujeres que usan métodos anticonceptivos. Por un lado puede pensarse que constituye un comportamiento inspirado por el ambiente en que viven en el cual el uso de estos métodos está muy difundido (García (1976) encontró algo parecido en una zona agro-industrial de México), pero también habrá que pensar en una cierta imposición de esta conducta por parte de los médicos en conjugación con los maridos cuyas ideas están más influenciadas por lo que pasa en la CAP.

Cabe la pregunta de si se mantendrá el cambio demográfico originado. Creemos que sí por cuanto la norma que vincula el tener hijos a la unión es fuerte y difundida, la postergación del matrimonio es real por cuanto se debe en buena parte a la mayor escolaridad y no solamente a la falta de partners elegibles. Por otro lado, la limitación de los nacimientos dentro de uniones se difunde más y llegará en la nueva generación también a los trabajadores de campo. Esta generación ha sido socializada en la costa y irá exigiendo una mayor participación en el proceso productivo.

¿Cuáles han sido las condiciones necesarias para que este cambio se produjera? No sólo el convertirse en cooperativa, ya que hay otras CAP azucareras como San Jacinto y Cayaltí (CEPD, 1972) que han mantenido muy altas tasas de natalidad. Los casos en que se ha podido detectar un cambio son tales cooperativas que disponían de un proletariado bastante preparado, crecido en una empresa con capital y tecnología avanzada y con éxito económico sostenido, tales como Casa Grande y su vecino Cartavio. En estos casos la Reforma Agraria se encontró con categorías significativas de población capaces y ávidas de manejarse en un nuevo plano. En forma de hipótesis queremos terminar con la pregunta si un proceso similar ha ocurrido en la Argentina con la llegada al poder de Perón quien mejoró notablemente las condiciones de vida de toda una clase media que se había encontrado en muy mala situación. En los datos censales de este país, se nota un cambio grande entre 1947 y los censos posteriores en el sentido de una concentración de familias poco numerosas.

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

Alcántara, Elsa, 1977.

En: Micaela Krumholz y Elsa Alcántara

Patrones de Nupcialidad; edad al casarse y estabilidad conyugal

En: Adopción de Anticonceptivos en América Latina Rural. Cap. VII

CELADE, 1977 por publicar

Aldunate, Adolfo, 1976

Reproducción de la población y Desarrollo . Santiago de Chile,

PROELCE (ELAS-CELADE)

D'Angelo, Carlos, 1971

Estructura Espacial del Valle de Chicama, Lima, Tesis UNI

Anuario Estadístico

1946, 1951, 1952, 1956-62, 1966, 1969; Lima

Azúcar Peruana, Historia de un cambio (SF)

Pontificia Universidad Católica CC.SS. Agricultura, Lima

Behm, Hugo y Alfredo Ledesma, 1976

Informe técnico del estudio mortalidad en los primeros años de vida en el Perú. Costa Rica, CELADE-INE (Perú)

Binette, Louise, 1977

Planteamiento de algunas informaciones al nivel institucional sobre el uso de métodos de planificación familiar en Casa Grande

Informe de Trabajo de campo, Casa Grande (inédito)

Blake, Judith, 1974

Can we believe recent data on birth expectations in the United States?

En: Demography, 11, 1 pp. 25-44

Boletín de Análisis Demográfico, 14

ONEC, Lima, 1974

CENCIRA, 1973

Participación, Organización y Poder en Casa Grande.

(Responsable, Manrique, Manuel)

Censo Integral de Casa Grande, 1970

Casa Grande, 1972

Censo Nacional de Población de 1940

Ministerio de Hacienda y Comercio. Dirección Nacional de Estadística

Lima, 1947

Censo de 1961

Centros Poblados Tomo III

Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, Lima, 1966

Censos Nacionales VVI de Población
II de Vivienda, 1972
4 de junio de 1972
Depto. de La Libertad, dos Tomos
ONEC, Lima, 1974

Centro de Estudios de Población y Desarrollo
Situación Demográfica de la CAP Casa Grande
Estudios de Población y Desarrollo, Serie B, N° 2, abril de 1972

CEPD, 1972B
Informe Demográfico del Perú, 1970, Lima

CEPD
Documento Descriptivo- proyecto FORFAM, 1975
Lima, CEPD (inédito)

CEPD, 1976
Datos básicos para la elaboración del marco teórico -
proyecto FORFAMA Lima, CEPD (inédito)

Cóvallos, María Antonieta, 1972
Sindicalismo azucarero durante el Período 1956-1962
Taller de Investigación Rural, U. Católica del Perú, Cuaderno N° 12,
Año 1972. pp. 1-36

Collin-Delavault, Claude, 1964
Consecuencias de la modernización de la agricultura en las haciendas
de la Costa Norte del Perú
Revista del museo nacional XXXIII, 1964, Lima

Conning, A.M. y J. de Jong, 1975
The Validity of Family Size Preference Measurements in Rural
Latin America
CELADE, IPI/7, May, 1975

Departamento de Coordinación Escolar y REcreación, Sin fecha
Casa Grande, Perú

Díaz, A.J., sin fecha
Las luchas sindicales en el valle de Chicama
En: Imperialismo en el agro peruano pgs. 1-59
Universidad Particular Ricardo Palma, Lima

García, Brígida, 1976
Anticoncepción en el México Rural
México, Colegio de México CEED

- González, Violeta, 1965
Proyección de la Población Urbana y Rural del Perú por sexo
y grupos quinquenales de edad 1960-1980
Boletín de Análisis Demográfico 3, ONEC, Lima
- Henriques Lerda, María Helena, 1974
A framework to study rural fertility in Latin America.
Informe presentado a la III Reunión del Grupo de Trabajo
sobre Procesos de Reproducción de la Población de Sao Paulo, 1974
- Horton, Douglas, 1973
Haciendas and Cooperatives - A Research Paper.
Land Tenure Center: University of Wisconsin, September, 1973 R.P. N° 53
- Janni, Octavio, 1976
A classe operária yai ao campo
Sao Paulo, CEBRAP, caderno 24
- Ingresso, Marco, 1973
Modelos socio-económicos de interpretación de la realidad latino-
americana: de Mariátegui a Gunder Frakk
Barcelona, Ed. Anagrama
- de Jong, Johanna, 1975
Reflexiones sobre una estrategia de investigación en fecundidad:
Apuntes para la discusión en la cuarta Reunión del Grupo de Trabajo
sobre Procesos de Reproducción de la Población de CLACSO.
Contribución de CELADE, Santiago de Chile
- Kantor, Harry, 1964
El movimiento Aprista Peruano
- Klaren, Peter, 1976
La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA
Instituto de Estudios Peruanos, Lima
- Lamounier, Bolívar, 1975
Industrializacáo, inmigración e comportamiento reproductivo.
Notas para um modelo de uma situacáo de mudanza.
Sao Paulo, CEBRAP
- Lafosse, Violeta, S., 1974
La ley de reforma agraria (N° 17746) y sus implicaciones en la
estructura familiar. CISEPA. Universidad Católica, Lima
- La Prensa, 1973. 10 de junio
Trujillo, ¿Un Sao Paulo Peruano?

- Llamamiento a la Nación, sin fecha
Documento Aprista publicado por el comité ejecutivo de Lima
- Manrique, Manuel, 1972
El proceso electoral en la Cooperativa Agraria de Producción.
Casa Grande N° 32. CENCIRA, Lima. Documento de Trabajo
- Mejía, José M. sin fecha
Cooperativismo y Reforma Agraria
Pontificia Universidad Católica CC.SS. Lima
- Miró, Carmen, 1968
La Población de América Latina del siglo XX
Santiago de Chile, CELADE, A.48
- Moncloa, F., 1977
Perú: ¿qué pasó? (1968-1976)
Lima, Ed. Horizonte
- Neyra, M. y A. J. Díaz, 1970
El Apra, Movimiento Populista.
Pontificia Universidad Católica CC.SS.
- Noriega, Ezcurre, Raúl, 1973
Investigación Cortadores de Caña
Oficina de Investigación y Desarrollo Inv. 02, 1973
Informe Servicios
- North, Luisa, sin fecha
Orígenes y crecimiento del partido Aprista y el cambio socio-
económico en el Perú. Taller de Estudios políticos. Universidad
Católica, Lima
- Oliveira, María Coleta F.A. de, 1976
A família no Brasil. Algumas hipóteses de Trabalho
Sao Paulo, CEDIP FAU.
- ONEC
La Población del Perú, 1974
ONEC, Lima. CICRED series
- ONRA (Oficina Nacional de Reforma Agraria), 1969
Proyecto de Adjudicación de Casa Grande, Lima
- ^{Paterson}
~~Reidera~~, Neide L., 1977
Reproducao da Populacao numa situacao de conflicto: O caso de
Conceicao do Araguaia. Sao Paulo, CEDIP FAU

- Petras, J. y R. Laporte, 1971
Perú: ¿transformación revolucionaria o modernización?
Buenos Aires, 1971
- Portugal, José M., 1973
Investigación Cortadores de Caña
Oficina de Investigación y Desarrollo Inv. 05, 1973
Informe Area Social
- Quijano, Aníbal, 1967
Urbanización y tendencias de cambio en la sociedad rural
en América Latina. Lima, Serie Documentos Teóricos 5
- Ríos, Loyola, María Andrea, 1977
Sobre As Instituicoes em Parnaíba (PI)
Sao Paulo, CEBRAP
- Robinson, David A., 1964
Peru in Four Dimensions
Lima, American Studies Press
- Roca, Santiago
Distribución de Ingreso en el Perú
- Romero, Emilio
Historia Económica del Perú (pg. 208)
- Salazar, Julieta, 1971
Migración interna en el Perú
En: Boletín de Análisis Demográfico, 12, ONEC, Lima
- Torres y Torres, Carlos, 1975
Cooperativismo, política y revolución
Lima, Asesorandina S. R. Ltda.

ANEXO 1. DESCRIPCION DE LA MUESTRA DE LA ENCUESTA DE FECUNDIDAD.

Con el fin de tener un marco de referencia para el estudio en profundidad de algunas familias en situaciones típicas, se hizo una pequeña encuesta de fecundidad en conjuntos homogéneos de trabajadores que ocuparan posiciones distintas en la estructura de trabajo.

La homogeneidad en cuanto característica, se refiere en primer lugar al sector de trabajo que puede ser campo, fábrica, servicios y en segundo lugar al grado de especialización. Debido a la distribución de la población en función del trabajo, concomitante con los criterios utilizados, resultaba una homogeneidad por lugar de residencia.

Teniendo acceso sólo a la planilla de sueldos y el Registro Familiar de Trabajadores, se tenía que guiarse por los criterios sector de trabajo y sueldo. Este último criterio cubre muy bien el grado de especialización dado el pago diferencial existente en la CAP.

Del estudio de la literatura previa habían surgido seis categorías las que todas se emplearon en la muestra.

Todas las familias debían tener las siguientes características:

1. El jefe de familia es socio o trabajador estable de la cooperativa. La última calificación corresponde a tales personas que han trabajado durante dos años continuados en la CAP y que por esta razón pueden postular al reconocimiento como socio.
2. El jefe vive en unión legal o consensual con una mujer que
3. tiene entre 15 y 49 años (período fértil).

Las categorías se constituyeron de la siguiente manera:

- 1 y 2. Empleados de nivel alto y medio: se tomó la distribución de sueldos de los empleados y se calculó el promedio. Para evitar casos excepcionales se consideró la proporción que oía entre 1 y 2 desviaciones estándares por arriba del promedio como empleados de alto nivel que son los técnicos y profesionales. Los sueldos de este estrato van desde 16.000 hasta 30.999 soles mensuales. El universo consistía en 347 casos. Como empleados de nivel medio se consideró tales personas

cuyo sueldo mensual se ubicó entre 1 y 2 desviaciones estandares por debajo del promedio, variando de esta manera entre 9.000 y 4.999 soles. El universo era de 372 socios.

3. Trabajadores especializados de fábrica. En esta categoría caían tales personas que tenían un jornal de 220 soles o más y que trabajaban en la fábrica o en los talleres de reparación y mantenimiento en Casa Grande. Su universo consistía en 226 casos.
4. Trabajadores especializados de campo. Se refiere a tales personas cuyo jornal era de 220 soles o más y que trabajaban en labores de campo. Todos trabajaban con máquinas. Su universo consiste en 246 personas.
5. Trabajadores no especializados urbanos. Tales personas cuyo jornal era de hasta 145 soles y que desempeñaban labores que no implicaban trabajo de campo constituían esta categoría. Es la categoría más heterogénea por cuanto abarca mensajeros de oficina, limpiadores de calles etc. Su universo consistía de 366 personas.
6. Los trabajadores de campo no especializados son los que ganaban un jornal de hasta 145 soles en labores de campo. El universo consistía de 1756 casos.

Las categorías intermedias, y en el caso de los empleados también las extremas ~~sexxxxxxxx~~ excluyeron, quedando marginados de esta manera poco más de 1000 socios con su familia.

Con la nómina de personas sacada de las planillas, se comprobó en una segunda instancia en el Registro de Trabajadores la composición familiar para seleccionar tales casos que correspondían a los criterios generales establecidos. De esta lista reducida se sacaba posteriormente una muestra representativa aleatoria.

Sin embargo, debido a las fallas en los datos del Registro, se tuvo que proceder en el campo de otra manera, recurriendo finalmente a las casas de cada trabajador que estaba en la nómina original. En vista del tiempo extra no previsto que se necesitaba de esta manera y considerando el objetivo de los datos a reunir, se optó finalmente por hacer entrevistas en tales familias que reunían los criterios hasta terminar un número aceptable de entrevistas en cada estrato.